CARTAS INTIMAS

CON NOTAS DE SU VIUDA, FRANCISCA LOPEZ MAIZ DE BARRETT





MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y PREVISIÓN SOCIAL

BIBLIOTECA ARTIGAS
Art 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COLECCIÓN DE CLÁSICOS URUGUAYOS

Vol 119

RAFAEL BARRETT

CARTAS INTIMAS
con Notas de su viuda, Francisca López Maíz de Barrett

Cuidado del texto a cargo de las
Profesoras Srtas ELISA SILVA CAZET y MARÍA ANGÉLICA LISSARDY

RAFAEL BARRETT

CARTAS INTIMAS

CON NOTAS DE SU VIUDA, FRANCISCA LOPEZ MAIZ DE BARRETT

Prólogo de
LUIS HIERRO GAMBARDELLA

MONTEVIDEO
1967



PROLOGO

Según las noticias concretas que nos da su viuda, Rafael Barrett nació en un peñón del Mar Cantábrico, cercanías de Santander, siendo su padre el súbdito inglés D. Jorge Barrett y su madre doña Carmen Alvarez de Toledo, bajo la bandera de la nacionalidad de su padre.

Rafael recibió una "esmerada educación" y, amén de viajes y estudios por Europa, obtuvo su título de Agrimensor en España. Su amor por el arte, su afición por la pintura y la música, su cultura humanística extensa y sus sólidos conocimentos matemáticos proceden de su vasta y cuidadosa formación juvenil.

En los comienzos del siglo, irrumpe Barrett en los círculos aristocráticos e intelectuales del Madrid de la decadencia, que se aferraba a las fórmulas opulentas y convencionales de una sociabilidad perimida.

Aunque sólo quedan indicios apenas perceptibles, de muy difícil rastreo, es muy probable que ya Barrett escribiese, sobre todo si se tiene en cuenta que fueron sus amigos Ramiro de Maeztu y Valle Inclán, poco dados a cultivar amistad de señoritos indoctos Ramiro de Maeztu dejó un retrato admirativo del joven Rafael y se sabe, por el testimonio de la viuda de Barrett, que el autor de los "Esperpentos" buscó infructuosamente a éste en América, yendo expresamente a Asunción con este propósito

Pero Barrett era en Madrid, pese a su cultura, pese a, quizás, algunos ensayos literarios, fundamentalmen-

te un señorito: "Joven de porte y de belleza inolvidables", como dice Maeztu, frecuentaba los círculos de la holganza dorada, dilapidando los duros que, según su retratista, había traído de provincias. Dado al manejo de armas, a la elegancia displicente, un día un señorón de la aristocracia lo acusa de homosexualidad y el futuro maestro irrumpe en el foyer de un teatro con un látigo, cobrándose con él la infamante calumnia y cobrándole un asco irreconciliable a aquella sociedad claudicante que para él resumió para siempre el concepto anquilosado de sociedad. "Las cosas malas de otros tiempos" que ha de evocar en su agonía son esas peripecias de un alma vibrante que no encuentra su lugar en un mundo, que entre sus oropeles de lujo, se está muriendo de podredumbre.

Nada en la documentación explica la razón de su viaje a América, donde ya llegaban por centenares de miles los españoles, unos empujados por la miseria, y otros, los mejores, (aunque los menos adaptables a las enérgicas exigencias del nuevo mundo por hacerse), arrojados para siempre del seno de una sociedad hundida en una inmensa crisis.

Helo a Barrett instalado en Buenos Aires, en 1903. Por ese entonces la capital argentina, impulsada por el inmenso desarrollo de su ganadería y de sus cereales, que alimentan al mundo, y conducida de la mano del Imperio Británico que se afirmaba en estas latitudes, ha dejado de ser la gran aldea, para ser la capital floreciente y lujosa de una oligarquía feliz. Grandes diarios, un centro abigarrado que quiere imitar a París, un proletariado naciente de gringos relegados, una juventud dorada que se siente el centro del mundo. Y Barrett, que quiere olvidar "las cosas

malas", quiere vivir de su pluma, la gran obsesión trágica de su vida, como lo hacen ya tantos artesanos y artífices en el mismo momento. "El Diario Español" le brinda sus columnas; allí escribe. Pero prontamente un resentimiento cualquiera con su propietario lo aleja de su primera tribuna americana.

Todos sus sueños de encontrar en el nuevo mundo un sitio para el nuevo hombre que le ha nacido en su alma, se aplazan. Y Barrett se aleja de un Buenos Aires que nunca quiso, que le disgustó con su pujanza ostentosa y un tanto ordinaria y de un pueblo que apenas entrevió, pero al que supo querer y entender.

Quién sabe por qué secretísima e imponderable razón del corazón, el futuro autor de "El Dolor Paraguayo" remonta el Paraná y se instala en Asunción, en el centro mismo de América, tan lejos de los mares que podían complacer las nostalgias de su alma cantábrica, y tan lejos de los centros urbanos e importantes que podrían traerle recuerdos de las urbes de su Europa.

Está en Asunción, en 1904, entre cándida gente que habla todavía de su guerra nacional, como si se oyesen los cascos de los caballos guerreros y los sollozos de las mujeres desgarradas. Frecuenta círculos sociales, se emplea como Secretario del Ferrocarril, reemprende su labor de periodista, colaborando en "Los Sucesos" y "La Tarde". En abril de 1906 contrae matrimonio con doña Francisca López Maíz, de rancia estirpe, sobrina del Padre Fidel Maíz, de quien nacerá su hijo Alex.

De pronto renuncia a su empleo; no tolera la explotación de los obreros que él debe, por lo menos, contemplar. Renuncia al ejercicio de su profesión de

agrimensor. Y, alegre, gozosamente, le propone a su mujer compartir la inmensa pobreza y la inseguridad de vivir sólo de la pluma. ¡De nuevo la pluma, único y orgulloso sustentáculo de su vida!

Ya sumergido en sus ideas anarquistas, pronuncia conferencias filosófico-sociales sobre su ideario, se vincula espiritualmente con Bertotto, un joven anarquista argentino con quien funda la hoja ácrata "Germinal" y con la escasa gente avanzada de aquellas latitudes y tiempos, (algunos hombres de estudio, ciertos buenos liberales a quienes respeta y quiere) y en los avatares de una de las tantas revoluciones paraguayas se juega entero con su relampagueante coraje, entrando en la línea de fuego sin armas para salvar de una muerte despiadada a los heridos que allí yacen. Persecución, cárcel Ya está tuberculoso, ya lo sabe, ya siente el temblor frío y obstinado del mal que le aprieta las sienes.

La dictadura de Jara lo destierra a Brasil, en el estado fronterizo de aquel país, al que apenas entreve, pero que adivina en sus largas miradas. Busca desesperado un empleo, para levantar su hogar y traer a su mujer y su hijo. Amigos, ayudas, mientras que en Asunción doña Francisca en su nombre entabla querella invocando el hecho de que su esposo nació bajo bandera inglesa para obtener protección. Al fin, un largo viaje en barco que le da la ocasión de pasar por Asunción y abrazar a su Panchita y a su hijo y le deposita finalmente en Montevideo. Estamos en 1908, bajo la presidencia de Williman, y ya nuestra ciudad tiene este aire libre y universal que es su esencia. Era la hora en que ser escritor y hombre de izquierda eran casi sinónimos, y que en el aire político

de la ciudad y el país se respiraba la más honda y comprensiva tolerancia para las ideas de los hombres.

Se instala Barrett en la ciudad que le encanta: sus calles, sus tranvías —sin duda cierto aire europeo—, sus playas, las olas de su río, que le hacen evocar un Cantábrico domesticado y menor. Frecuenta, y no le place, la bulliciosa juventud verbosa del Polo Bamba, busca intelectuales más serios; procura, estimulado por algunas clásicas promesas criollas un cargo como agrimensor; se prepara para una cátedra de matemáticas que no ha de llegar, ingresa en "La Razón" de Fabini y de Blixen (las tentativas de escribir en "El Día" habían fracasado; estaba José Batlle y Ordóñez en Europa) y al poco tiempo comienza a sentir algo que hasta entonces desconocía: los canillitas corean por la calle: "¡«La Razón» con el artículo de Rafael Barrett!" Rodó detiene a sus amigos por la calle para preguntarles si han leído la columna de este desconocido, Frugoni, Falco y una pléyade de muchachos talentosos y con inquietudes sociales le rodean con fanático amor. De pronto la ciudad, cuyo aire moral es tan generoso, le trasmite, en los finos puñales de su pampero, una estocada artera. Debe internarse en un hospital, escupe sangre, adelgaza. Es ya el Cristo que impresionó a Frugoni. Meses y meses en donde se salva de la desesperanza, del "asco y la tristeza" mirando a los demás enfermos, "más bien como notas de estudio y reflexión", como lo documentan, además, algunos de sus crueles "Cuentos Breves". —Aprieta los puños y espera: La Causa, la Obra, Panchita y Alex lo reclaman—. Su vida, que tiene en sus sueños el inmenso círculo de los dos primeros términos, se fundamenta, en los mismos, en el mínimo y dulce de los segundos. Vuelve al Paraguay, reposa en

una estancia, calcula con frío dramatismo las horas que le quedan, aguarda la llegada de sus seres queridos, se prepara para que el contagio no prenda en su carne querida. Por meses está de nuevo en la dulce tierra; escribe mientras tanto para "La Razón" y ve publicado "Moralidades Actuales", selección de sus artículos y su primer libro. Tiene apenas más de treinta años, mas se siente muy viejo. Si pudiera encontrar la paz de unos breves años y escribir entonces todo lo que le quiere saltar de la frente mientras se la oprime una implacable frialdad.

Al fin, tras estudios, correspondencia, meditaciones, obtención de recursos posibles, se decide: La única posibilidad está en París, donde el Dr Quintón, según sabe Barrett por sus escrupulosas lecturas de la información científica, está haciendo milagros en la lucha contra la tuberculosis

En setiembre de 1910 embarca Barrett rumbo a París, en la última intentona de su ya larga lucha. Llega a Montevideo, donde le espera una apoteosis que le llena el alma. Quieren que se quede, pero él, "fuerte", se resiste Un escultor le quiere hacer el busto, le sacan fotografías, los poetas le dicen "hermano", los obreros le dicen "maestro"; le compran gorras, bufandas, camisetas y al fin el muelle se llena de pañuelos mientras Barrett apenas sonríe, desde la borda, con su cara de Cristo. Largo andar del barco y al fin París, que le trae, de súbito, el espectáculo de su cultura, de su ciencia, de sus cientos de años acumulados de gracia y de saber. Quizás por un momento se ahoga todo el nuevo Barrett mientras renacen los recuerdos de las "caras olvidadas". Con el dinero de las corresponsalías y lo que piensa ganar, se siente rico. Se ha vestido convenientemente en Barcelona, la ciu-

dad en donde nacerá la revolución, según vaticina. Lo ofrece a su mujer, a su cuñada.

Largas conversaciones con el Dr. Quintón, un hombre efectivamente serio. Comienza el tratamiento y él a pensar en radicarse en Francia con su Panchita y su Alex, ¿quién sabe?

Recetas de agua de mar para los niños gastroentéricos de Asunción, para las pobres criaturas desnutridas. Y de nuevo a pensar en América. No. Nunca la abandonará Crisis Soledad. Quintón ordena. en la costa Cantábrica, entre grandes bosques, hay una villa, Arcachón, donde usted puede hacer su tratamiento. Horas y horas de ferrocarril Allá llega extenuado el escritor y vuelve a ver su mar, nunca olvidado. Cada vez más febril la correspondencia Cada vez mayores y más frecuentes las crisis Su tía Susana Barrett cruza los Pirineos para atender su agonía. Panchita vende sus últimas pertenencias para viajar. Barrett, nombrando a su mujer y a su hijo ha dicho, en una de sus últimas cartas: "Mi María, mi Jesús Niño".

El 13 de diciembre, como post-data de una carta definitivamente pesimista de Susan, le dice a los suyos, en las últimas líneas que escribió: "mi alma está serena".

Y el 17 de diciembre, según se supo después en estas tierras, murió a las 4 de la tarde Rafael Barrett, en la villa Cantábrica de Arcachón.

* * *

Como ya hemos dicho, es casi seguro que Rafael Barrett no profesaba sus ideas anarquistas en su primera juventud, cuando estaba radicado en España.

Poco puede decirse de su breve pasaje por Buenos Aires, aunque lo que en esta ciudad escribió inclinaría a concebirlo como un radical, en términos generales, pero sin una precisa definición ideológica. Según él mismo lo ha de decir, su militancia anarquista se inicia en Paraguay, en fecha paralela con su casamiento, allá por 1906.

Por su propia formación de hombre excepcionalmente culto que se incorpora a un medio aún primitivo y hasta por la naturaleza misma de su espíritu, es muy difícil que hayan influido movimientos o grupos de personas en su determinación. Es mucho más probable que su anarquismo haya sido un proceso interior, empujado por sus lecturas y por sus reflexiones, y por la presencia oprimente de las oligarquías y dictaduras que lo asquearan con su fuerza ahogante, desde Buenos Aires a Asunción. El hombre que quiso quemar su pasado, su breve pasado de señorito, y que se va depurando en la medida en que entra en la pobreza y enriqueciendo con lecturas cada vez más hondas de Tolstoi, de Gorki, del Evangelio, que son los pilares humanísticos de su nueva formación, ha tomado, sin duda, su decisión de afiliarse al movimiento anarquista como un acto fundacional, como el comienzo auténtico y verdadero de una nueva vida para él y para la sociedad en la que vive.

Poseía Barrett, fuera de toda duda, una cultura muy superior no sólo a la de esa pléyade romántica de luchadores sociales que inauguró con el siglo, el movimiento anarquista en América, sino a la de los escritores de su generación, a los que superaba no sólo por la dosis caudalosa de las vertientes filosóficas y estéticas que la formaban, sino por el rigor matemá-

tico que estaba en su base. Sus anotaciones sobre la geometría no euclidiana corresponden al saber de un investigador y no de un mero expositor en materia tan fina y sutil.

Lo que parece evidente es que la presencia del "dolor paraguayo" y adentro de él, la auténtica presencia humana del ser paraguayo actuó en su espíritu como agente catalítico para determinar su anarquismo.

Si bien Barrett dicta conferencias, escribe su periódico ideológico y de combate "Germinal", es perseguido por la dictadura paraguaya y quizás vigilado en otros países; no puede decirse, exactamente, que sea un anarquista práctico, un anarquista de acción, ni que sus vinculaciones estuvieran limitadas al mundo del "pensamiento nuevo". Liberales auténticos del Paraguay y del Uruguay fueron sus amigos y con ellos trató temas sociales, literarios, filosóficos y científicos con plácido discurrir. Ajeno, además, por la sustancia de su moral y por su propio individualismo existencial, a todo tipo posible de disciplina de la acción, Barrett concibe su anarquismo, no como un nuevo acto de acción, sino como un puro impulso ético, que se manifiesta fundamentalmente, en la soledad ejemplificadora de su heroísmo.

Su anarquismo tenía sus propias leyes espontáneas y se resistía a algunas intolerables exigencias de todo dogmatismo. Un día paseaba con su mujer por San Bernardino y, al cruzar por una iglesia, sintió invencibles deseos de ejecutar en su órgano música de Beethoven. Así lo hizo y al conocerse el hecho los liberales y ciertos "compañeros" se escandalizaron. Barrett se negó a explicarles su conducta y sólo lo hizo ante un humilde camarada afirmando que "el buen

concepto de la libertad será la base en que descansará la armonía de la sociedad del porvenir".

Aunque conoce a Marx, y valora su contribución esclarecedora en el campo de la ciencia, (probablemente es el primero de los anarquistas de su época que glosa su pensamiento con seriedad documental), es obvio que no es marxista quien tiene de la sociedad y de la historia una imagen fundamentalmente ética. Se pregunta, por ejemplo, con pesimismo: "¿En qué puede vigorizar al proletariado la idea del determinismo económico?", porque, naturalmente, su espíritu está dominado por la idea central de que los pueblos, como los hombres, se mueven por hondos impulsos morales.

Cierto es que es el gran defensor de las huelgas y las considera siempre justas e inevitables, aunque dice puede haber huelgas "torpes" que hacen retroceder a los trabajadores. Pero no concibe la huelga instalada en el centro de la lucha de clases y a ésta como el motor de la historia, sino como un impulso ético para combatir la injusticia.

A Barrett, que tenía bien claro en sus ideas que el origen de toda riqueza es el trabajo, pero que carecía del aparato de ideas e información económicas hoy en boga, la influencia de H. George, tan común en los pensadores de la izquierda política y social a comienzos del siglo, le hace sostener que la única riqueza es la tierra y que toda la problemática de la posesión de los bienes humanos debe situarse en la afirmación de socializar su uso y su propiedad.

Barrett sintió muy fuertes y muy hondas las influencias cristianas. El Evangelio y, fundamentalmente, la figura de Jesús —vista sin la deformación de un

criticismo menor —, le impresionan muy profundamente. Si bien desdeña la organización moderna del catolicismo, hay, en definitiva, en su espíritu, una fuerte y auténtica dosis de religiosidad.

Su anarquismo político — la convicción de que nada puede hacerse por las vías de la democracia representativa —nace en él y se afirma, por el supremo desprecio que le merecen los políticos. Hombres venales, imprecisos, verbosos, incompetentes y sin ideales, que pululan en este mundo que él conoció al formar sus convicciones, le llevan a no creer en la democracia política, aunque, a veces es visible que su desdén por sus conquistas también se afirma en un íntimo, secreto, pero durable aristocraticismo intelectual que no llegó a superar y que proviene, sin duda, de las fuentes estéticas modernistas que se vertían en su espíritu.

Pero más importante que todo ello es la actitud moral de su anarquismo.

El lo concebía, fundamentalmente, como un acto de amor, como un gran gesto solidario con la humanidad del dolor y de la esclavitud. Sacrificarse, dar la vida toda, en todo instante, no en acción y en pensamiento sólo, sino en la intimidad de una fraternidad entrañable, era la actitud que él concebía como la mayor afirmación de sus ideales.

Una especie de mesianismo, cierto es, pero un mesianismo de dolor y de sufrimiento, que entreve como inevitable el martirologio, es la definitiva y final consecuencia de esta línea. ¿Violencia? El no la ha de practicar, aunque según los casos, y si a ella se llegase por un acto de amor, quizás pueda comprenderla y admitir, corajudamente, su solidaridad ideológica con el episodio. ¿Revolución? Aunque él la

2

empuja en sus escritos, y la concibe como la salida final y universal de la humanidad liberada en un solo acto, sólo la piensa como la remota antesala de un paraíso, de una nueva sociedad humana y — desde luego — ni un solo paso dio para preparar alguna que tuviera las proyecciones de sus sueños

¿Cuáles son, en definitiva los instrumentos en los que fundamenta Barrett el desarrollo universal de sus ideas? Por aparte de toda la obra de solidaridad a la que, como hombre, se siente comprometido. afirma, como todos los anarquistas, la convicción de que los ideales que profesa han de llegar por una nueva educación (la clásica le produce rebeldías infinitas por todo lo que puede deformar) por el amor y por el ejemplo. Y puesto entonces a actuar para dar ejemplos, los concibe siempre sobre la base de su propia grandeza, de los sacrificios que ella debe imponerse para mantenerse enhiesta. Sacrificio de todos los bienes materiales, por los que siente el inmenso desdén que se adecúa tan bien con su honda espiritualidad y sacrificio de la salud, que lo lleva al borde del martirologio que, en definitiva, compone su verdadero ideal social.

Grande, por encima del acierto o del error que no interesan, inmensamente grande es, sin duda, la conducta y la acción social de quien ha adecuado en los extremos más hondos del dolor y del sacrificio, sus ideales con su conducta y esto es lo fundamental del pensamiento social y de la conducta humana de Rafael Barrett.

* * *

Si la vida no le dio a Barrett oportunidad de abordar la creación mayor que pudo él soñar ni los li-

bros que no escribió, no cabe duda alguna que en sus siete años tumultuosos de labor periodística pudo volcar en su página diaria una capacidad tan poderosa, tan consecuente consigo mismo, con tanto "radium espiritual" — como dijo admirablemente Vaz Ferreira — que en conjunto y con detalle esa labor periodística trasciende de su efímero destino para instalarse en un plano de auténtica creación

Cada página que escribió en su vida, porque lo hizo sin duda con tanta solemne dignidad como intenso amor de escritor, porque lo hizo en el cumplimiento de la doble misión que se había impuesto — participa, sin que él quizás lo hubiera llegado a saber, de una unidad profunda que vista desde lejos la hace brillar como mínimas e intensas facetas de un solo diamante.

Por encima del sacudimiento cotidiano, un invisible pero consecuente hilo conceptual sostiene la unidad de la creación barrettiana.

Se ha calificado a nuestro autor de "cronista esencial", aludiendo a las sustancias de pensamiento que harían trascender cada página de la habitual dimensión del periodismo. Es decir: en las sustancias perdurables se encuentra la continuidad definitoria de la labor del escritor.

Ajeno, por deliberada independencia, a cualquier tradición literaria, como que es un típico desarraigado voluntario de su medio original, Barrett, no obstante, recoge muchos frutos de la irrenunciable herencia hispánica. Su propio estilo, dotado de una estructura sólida y vigorosa, poco común por su precisión diamantina en los medios y en el tiempo en que actuó, procede, no obstante las visibles y proclamadas in-

fluencias modernistas, de las mejores tendencias españolas Quien en tan pocas ocasiones evoca a los clásicos de su lengua y a veces lo hace con desdén (comprensible si se advierten las razones de su desarraigo) le debe mucho, no obstante, en la originalidad de su decir, en el vigoroso desarrollo del período y en las relampagueantes síntesis culminatorias del discurso a los grandes clásicos de la prosa española Quevedo y Gracián incluidos.

Este escritor que no quiso apoyarse en tradiciones dada la naturaleza hondamente revolucionaria de su misión vital, se inscribe, sin embargo, y quizás porque sustancialmente así debe ser, en la gran tradición de los escritores moralistas, de los éticos, de los desesperados por el mal del mundo y es quizás el primero en nuestra literatura que tiene esos acentos.

* * *

¿Es Barrett un escritor uruguayo? No tengo ninguna duda al afirmar que sí, habida cuenta que lo más denso de su pensamiento nació aquí y se publicó en "La Razón", pero tampoco tengo duda alguna al afirmar que es, también, un escritor paraguayo, pensando que sus páginas más impregnadas de color y de amor son las que nacieron en Asunción y sobre temas paraguayos. Diremos, en definición aparentemente conciliatoria, pero de más esencia, que es un escritor americano, pensando que América es una y diversa.

Cuando Barrett está en Montevideo y se siente cómodo en el aire universalista de la ciudad a comienzos de siglo, aborda, fundamentalmente, los temas del hombre universal, la conflictualidad ética del ser hu-

bre en un mundo oprimente. El protagonista esencial de su labor literaria es el hombre, sin otra circunstancia. El hombre de su hoy, si se quiere, pero el hombre esencialmente igual a sí mismo, sea cual sea su lugar en el planeta. ¿No se adecúa en lo hondo esta actitud del escritor con el propio estilo de la ciudad, el de sus escritores mayores, el de sus estadistas, el de sus pensadores? Hay, en el Montevideo de entonces, una cierta delgadez del aire nacional, compensada por la multiplicidad simultánea de la problemática universal que se incorpora a la dialéctica de la vida uruguaya.

Barrett haciendo cada día en su diario un breve y diamantino ensayo, preñado de ideas, con una prosa acerada e impregnada de emociones ético-humanistas, está sirviendo las líneas fundamentales del pensamiento uruguayo: es un uruguayo esencial

Lo definitivo de esta corriente de la creación barrettiana son las esencias, los valores del alma, del ser humano ofendidos por la organización perversa de la sociedad. Más que toda crítica (válida, aguda, corajuda, incisiva) lo que vale es la exaltación afirmativa del ser como tal, en su insobornable soberanía individual.

Pero hay, paralelamente con éste, y sin que su coexistencia suponga una contradicción sin una armonía (como hay una síntesis de armonía en las propias contradicciones aparentes de nuestra América) otro Barrett, el Barrett paraguayo Si "Lo que son los Yerbales", prosigue en América la literatura de compromiso y de acusación que quizas es de las más bellas tradiciones de su historia literaria y si allí ya aparecen páginas de una intensa impregnación territorial, no cabe duda que "El Dolor Paraguayo" es un aden-

tramiento profundo y amoroso en la tierra americana Este español de tanto aire universal, descubre en estas páginas tan poco conocidas como admirables, el mundo de color y de dolor que es, también, América. Hasta su prosa se impregna de palpitaciones, de color, de ternura, de una humanidad distinta, como si se empapara del aire y del clima paraguayo.

Este hombre del Cantábrico, que ha vivido en puertos y en grandes ciudades, ha sentido, sin duda, la revelación de una nueva dimensión humana en las tierras paraguayas El deslumbramiento de los grandes ríos, de las grandes selvas, de los grandes cielos pasa por su prosa, impregnándola, empapándola de vitalidad

Y adentro de ese paisaje está metido un hombre, un hombre que sufre pobreza, persecución, infinitos dolores Es el mismo hombre universal por cuya universal resurrección batalla. Pero es, además, un ser especial, rodeado de un mundo y de una circunstancia distintos, inscrito en una tradición, unido a una historia y a una tierra.

Barrett ha descubierto la otra América, la más íntima y soterrada, la más entrañable, la más verdadera quizás.

Son, según creemos, éstas, las dos vertientes fundamentales de su creación, las dos corrientes que, unidas, como están unidas en el destino las dos caras de América, conforman la orgánica y vertebrada personalidad de su obra.

Habría mucho aún que decir, del Barrett que abordó otros temas, quizás menores en la creación. Del anti-Lugones o anti-Darío que cuando estos poetas —tan admirados por él— levantan sus voces de

oro para cantar la grandeza argentina en su Centenario, alza la agria acusación de "El Terror Argentino", del crítico de ideas estéticas de finísima sensibilidad y honda cultura filosófica y artística, del dominador del diálogo que pudo ser un dramaturgo de excepción, del cuentista que siente y refleja la influencia de Gorki. Pero todo eso es el Barrett potencial, el que clamaba por tiempo y libertad para hacer una obra que el destino no quiso que pudiera hacer. El otro, el Barrett, urgido por miseria y persecución que debe escribir en los diarios su página para vivir, es el que ha dejado una de las obras mayores del pensamiento y de la creación latinoamericanos.

* * *

"Ahora me gano la vida con la pluma", dice Barrett, en Buenos Aires, en 1903.

"Vamos a renunciar a todo y a vivir de mi trabajo, escribiendo en los diarios", decía Barrett en 1906 en Asunción.

"Ya me gano la vida con mi trabajo en «La Razón»", afirma en Montevideo, en 1908.

"Podremos vivir de mi trabajo como periodista", finalmente repite en París en 1910.

He ahí, pues, un hombre que siente el amor y el orgullo no sólo de vivir de su trabajo, sino de que él sea el trabajo de la pluma y no otro.

Barrett, en general, ama, además, los diarios y periódicos para los que escribe. Salvo "El Diario Español" de Buenos Aires, del que se retira porque su dueño no quiere aceptar su independencia, para los demás diarios tendrá expresiones de gratitud y cariño.

Los diarios paraguayos en los que revistó con tantas dificultades, han de recibir su defensa cálida y amistosa Comparándolos con los diarios de Buenos Aires, los gigantes del periodismo hispanoamericano de la hora, se levanta en defensa de los pobres y pequeños periódicos asunzaeños, por el solo y definitivo hecho de que son pequeños. Y "La Razón" de Montevideo, que le dio el gusto que su nombre fuera conocido por los cultos y el pueblo, tendrá todo su cariño Cuando muere Blixen, su director, una de las páginas más conmovidas, más tiernas, más hondamente humana de las creadas por Barrett, está destinada a llorar la ausencia sorpresiva del escritor uruguayo

Barrett es periodista Ha tenido su diario, "Germinal" y por él ha sufrido persecución, miseria y prisiones.

Gracias al periodismo puede realizar su lúgubre viaje a Europa, ya que diarios de aquí pagan sus correspondencias.

Y, sin embargo, y a pesar del amor orgulloso que ha puesto en su labor, y de algunas alegrías que en el oficio ha conquistado; a pesar que "Moralidades Actuales", el único libro suyo que ve nacer de la prensa montevideana en vida, es una antología de sus artículos, llega un momento en que soñando una libertad económica que nunca vendrá, resuelve dejar los artículos y dedicarse al libro. La carilla es muy breve para guardar sus pensamientos y aguarda la hora, que no llegará para sus ambiciones, de abordar los campos mayores de la creación

¡Pobre Barrett, siempre soñando con cosas que él no iba a ver como hechas, pero que sin embargo ya las estaba haciendo!

* * *

Con la publicación de las "Cartas Intimas" se completa, según creemos, el ciclo de obras de Rafael Barrett y se nos permite además, hacer atisbos fecundos sobre aspectos desconocidos de su personalidad.

Ellas están dirigidas, en casi su totalidad a su esposa, doña Francisca López Maíz de Barrett, desde el 17 de abril de 1906 hasta el 13 de diciembre de 1910, cuatro días antes de su fallecimiento Este breve período de vida de Barrett, sin duda el más rico, se desarrolla en Asunción, la zona fronteriza brasileña a donde llegó expulsado de Paraguay, Montevideo, nuevamente Paraguay, París y, finalmente, Arcachón

Muy breves horas de paz y muy largas de angustia son sin embargo, las que comprenden las más fecundas de su creación, las más tensas de sus luchas y las más tiernas de sus amores.

Barrett que, en definitiva, como escritor y como hombre de acción, es un moralista, muestra su propia intimidad Y entonces nosotros, o nuestra sociedad muchas veces herida por sus armas de creador y de luchador, nos podemos preguntar: ¿Tenía autoridad, autoridad íntima para moralizar como lo hizo?

Su mundo es pequeño: Son, apenas, su mujer, su hijo recién nacido, algún amigo Y, desde luego, que su mundo es muy puro y muy inocente. Ese amor humano por su novia y su esposa reciente, con caricias, con celos, con inocencias, y ese amor febril y trascendente por su hijo, pueden parecer, cuando no se ven en su dimensión esencial de inocencia y pureza, como muy breves órbitas para su vuelo afectivo Toda su vida afectiva y espiritual están allí limitadas.

Creo que es obvio establecer que es esa misma sencillez, en la que se asienta la pureza esencial de este hombre, la que le da más grandeza

Un ser que tanto piensa, que tanto lucha, que, en tan gran medida está cansado de ver un mundo viejo y triste, encuentra la razón de su vida, su juventud y su alegría, en sólo dos pequeños amores simples, sin complicaciones, elementales Este gran moralista combatiente asienta su fuerza en algo que es muy importante y aquí se muestra· la simplicidad originaria e indestructible de su pureza.

* * *

El autor es perseguido en todas estas horas por tres de sus más implacables enemigos: la tiranía paraguaya, que le obliga a dejar en la tierra que había elegido como suya, a su mujer y a su hijo; la pobreza, que le hace trabajar con inmensos esfuerzos en el periodismo para ganarse el pan, (sin saber quizá, aunque a veces presintiéndolo, que este trabajo le daría la gloria) y la tuberculosis, a la que no teme, puesto que la mira con fría lucidez de frente a frente, pero que finalmente lo voltea para siempre en una tarde invernal, frente al Mar Cantábrico.

No puede extrañar, pues, que un clima angustioso presida esta correspondencia familiar, estas generalmente breves y urgidas esquelas llenas de ternura, o, por lo menos, no podemos evitar nosotros una creciente sensación de angustia al adivinar la sucesión y a veces la coincidencia implacable de estas tres fuerzas oprimiendo su alma

Pero el protagonista de estas cartas no es la angustia, sino la ternura Toda la prevista inocencia de Barrett que se denuncia a cada paso a través de toda su creación, se vuelca en las líneas nerviosas de su epistolario. Si una sola angustia se hace visible, es la

que nace de un alma tan lúcida, al prever que su tiempo vital se clausura inexorablemente sin dar espacio para la creación y la paz, las demás, las más íntimas, llegan hasta nosotros porque las adivinamos en la sed de caricias y de alegrías que se vuelca en sus siempre contenidas efusiones.

Barrett enamorado, en estos cuatro años que casi fueron de extrañamiento y distancia, Barrett diciéndole ternuras a su mujer y a su hijo, es, sin duda, un espectáculo conmovedor La más honda sencillez, la simplicidad más buena y clara, la salud de alma más vigorosa componen el paisaje moral en estas confidencias, que resumen en los dos amores fundamentales de su espíritu viril. el hondo amor a la vida que le animó invariablemente.

Aunque están hechas, siempre, con la menor cantidad de palabras y aun de ideas posible, para establecer, sin duda, una interlocución despreocupada y gozosa, cuántas cosas sustanciales se escapan de ellas, saltando sobre la brevedad de los vocablos familiares! Todas las que escribe desde el Paraguay, por ejemplo: las de las muy breves horas de paz, las de la prisión, las de la "Estancia" donde lucha con la Muerte, respiran paraguayidad esencial Los árboles, las tierras, las calles azunceñas, están impregnando su espíritu, como lo llenan de amor los hombres y mujeres de alma ancha, de los que se siente hermano, como le hacen crecer hasta el colmo de la indignación su espíritu de combatiente, los soldados y quienes los mandan, de los que nunca se olvida al recibir de los primeros, y por actos de disciplina, los aherrojamientos de la injusticia. Hay mucho Brasil en las contadas y urgentes páginas que desde esa tierra y

en la frontera escribe, como hay un Montevideo claro, luminoso, abierto en las breves referencias a su río, a sus playas, a sus calles, que contienen sus cartas Es que quizás su alma, lúcida en la cercanía de la Muerte, se va aferrando a lo que ve como si lo tocara y lo tomara para tenerlo entre sus manos La vuelta a París que él conoció y amó en la juventud que quiere olvidar, el deslumbramiento ante "este exquisito, sublime, incomparable París" al que saluda con agradecimiento quizás porque allí ha renacido por un momento su esperanza, y la despedida final de la ciudad que es "podredumbre deliciosa", "vaciedad, mentira y arte superior", donde le ocurrían "cosas olvidadas", "cosas malas de otro tiempo", que es, sin duda, la imagen ya sombría de las últimas horas cuando emprende el viaje que él ya sabe será el último — apenas dichas, señalan, sin embargo todas las variantes emocionales y estéticas que un paisaje puede tener para un alma como la suya, en trances como los que le llevaron a escribir estas páginas

Mas si este clima físico, o por lo menos nacido del contacto del mundo inmediato de la naturaleza y de la circunstancia, se muestra con claridad emocionada, también lo hacen otros procesos que importa señalar: Su desgano profesional, el relampagueante nacimiento de su vocación de luchador, su coraje social, su odio por las tiranías, apenas necesitan breves renglones para instalarse lúcidamente y como elementos protagonistas. Uno ve crecer en el alma de Barrett, enamorado, casi en luna de miel, la urgencia de luchas por su causa, como ve relampaguear sus pasiones fecundas, la naturalidad con que se encuentra con su destino Hay, en este aspecto, algo que importa mucho en el

hombre de estas cartas. Ellas comienzan con la más lúcida determinación, el escogimiento deliberado de un destino duro y la renuncia también deliberada a otro, si no brillante, por lo menos fácil. Pero llega un instante en que todo puede vacilar: ¿la capacidad de amor que el ser da en la lucha, vale, vale al fin? "¡Eras un punto, donde estaba *todo* encerrado! ¿Será "una locura dispersar el amor sobre otros seres? ¿Se- "rá mejor consagrarse por completo, en cuerpo y "alma, a los poquísimos que uno ama en este mundo "y abandonar la lucha contra la sociedad bárbara que "ni siquiera sospecha lo que uno quiere decir? Estoy "desengañado, casi desesperado". Este idealista tiembla (quizás en toda su correspondencia y aun en toda su obra escrita sólo en este pasaje puede percibirse este tipo de temblor) y retrocede midiendo hacia dónde y con qué eficacia puede dirigirse mejor la fuerza del amor.

La muerte, las circunstancias, los ideales y el amor circulan en estas páginas naturales y conmovidas. Hay referencias además, sobre el origen de algunas de sus creaciones, que importan, como documentos auxiliares de cierto valor. A ese título no se omiten referencias a ciertos personajes uruguayos tratados con rápido desdén.

Pero, hay, además, algo que significa mucho para que cada uno, hoy, comprenda la angustia vital que dominaba al gran escritor en todas esas horas jadeantes, muchas de agonía, todas de soledad. Y es su ambición de crear, su fiebre de realizar luchando contra la inflexible brevedad de las horas. Las alegrías — que se suman al orgullo de ganar su pan con su sudor — que le depara su labor de periodista y que

él llega a presentir que serán el asiento de su gloria (véase la despedida llena de amor a sus amigos montevideanos, Frugoni, Falco... "y los que más me agradaron, obreros, tipógrafos, jornaleros, que me llamaban maestro"), y que se agosta cuando, sabiendo que sus fuerzas no le darán, ni sus posibilidades tampoco, exclama: "Además, ya sabes que he resuelto de- "jar los artículos y *dedicarme al libro,* en cuanto me "sea posible no tener que escribir día por día para "ganarme el pan", actitud que reitera diciendo "la "gloria es cara, mi amor, se paga con sangre", sin poder saber que lo que él estaba dando era o no un tributo de esa dimensión.

* * *

Este es un libro tierno, de los más tiernos y más conmovedores de nuestra literatura americana. Míresele como una suma de angustias y de heroísmos, que son en su proyección final, (su más alto valor es social e histórico) o como un acto de amor (que es su último valor creacional), o míresele, si es que es posible vivir al mismo tiempo en los dos planos, como la conjunción conmovedora de ambas cosas fundamentales.

LUIS HIERRO GAMBARDELLA.

RAFAEL BARRETT

Nació el 7 de enero de 1876 en la Provincia de Santander, en las costas del Mar Cantábrico, hijo de Jorge Barrett y de Carmen Alvarez de Toledo Cursó estudios en París y recibió su título de agrimensor en Madrid En 1904 decide abandonar España y se traslada a Buenos Aires De aquí pasó a Paraguay como corresponsal de "El Tiempo", en momentos en que había tenido lugar la revolución promovida por el Partido Liberal contra el Partido Colorado que ocupaba el gobierno Se vinculó al Gral Benigno Ferreira, jefe del movimiento revolucionario, y al grupo intelectual que lo acompañaba, y tomó parte activa en la rebelion haciéndose cargo de la Jefatura del Departamento de Ingenieros Triunfante la revolucion, decidió radicarse en Asuncion donde contrajo matrimonio el 20 de abril de 1906. Fue designado Secretario General del Centro Español de esa ciudad y secretario de la Gerencia del Ferrocarril Renuncio poco después a este cargo con la intención de no participar en la explotación de que eran objeto los obreros A la lucha por las reivindicaciones sociales de éstos dedicó los años restantes de su vida Sus conferencias, la predica desde las páginas de "Germinal" le reportaron prisiones y el destierro al Brasil De aqui se trasladó a Montevideo, donde permaneció de noviembre de 1908 a febrero de 1909 Ingresó a "La Razon". Sus articulos periodisticos le hicieron alcanzar una enorme popularidad y exito en esta ciudad Enfermo, debio internarse De Montevideo, de donde se alejó a consecuencia del clima, regresó a Paraguay Con la esperanza de obtener cura a su enfermedad partio para Paris Fallecio en 17 de diciembre de 1910 en Arcachon

Obras publicadas *Moralidades actuales*, Mont., O M Bertani, 1910 *Lo que son los yerbales*, Mont, O M Bertani, 1910 *El dolor paraguayo*, Mont, O M Bertani, 1911 *Cuentos breves (Del natural)*, Mont, O M Bertani 1911 *Mirando vivir*, Mont, O M Bertani, 1912 *Al margen*, Mont, O M Bertani, 1912 *Ideas y criticas*, Mont, O M Bertani, s/f *Diálogos, conversaciones y otros escritos*, Mont, C García, 1918 *Páginas dispersas*, Mont, C García, 1923 *Obras Completas*, Buenos Aires, Américalee, 1943

CRITERIO DE LA EDICION

Para la presente edición, la Comisión ha utilizado una copia de los originales, autenticada por la Sra Francisca López Maíz de Barrett

CARTAS INTIMAS

CON NOTAS DE SU VIUDA, FRANCISCA LOPEZ MAIZ DE BARRETT

INTRODUCCION

El pedido de un querido amigo de Rafael, el ilustre hombre de letras uruguayo doctor Vaz Ferreira, *de que publicara las cartas de Barrett* me decidió a luchar para vencer las mil y tantas dificultades que trabaron tal realización. Así, con mi triunfo, hoy ven la luz estas joyas que guardaba como mi más preciado tesoro

En esas cartas, y hasta en las que son nada más que esquelas, las palabras expresan elevados sentimientos en la forma fácil hija de la sinceridad, son aquéllas como cuentas de un collar de ternuras abierto siempre a la cruda realidad y cortado al fin por la muerte, pero que nos hace desear la vida con optimismo.

La lectura de estas cartas no puede abonar ninguna debilidad, y sí puede ayudar a combatir egoísmos. Por esto también las publico, segura de que fortalecen la idea del bien social. Al pie de muchas de ellas figuran algunas aclaraciones necesarias

Ahora veamos los datos biográficos de que dispongo.

* * *

Rafael Angel Barrett y Alvarez de Toledo, hijo de doña Carmen Alvarez de Toledo, pariente directa del Duque de Alba, y de don Jorge Barrett, escocés, Caballero de la Corona de Inglaterra, nació en un peñón del mar Cantábrico bajo el protectorado de San-

tander (España) Don Jorge consiguió llevarla allí a su esposa, pues así lo aconsejaron los médicos, rodeándole de todas las atenciones que exigía su delicado estado de salud Nació Rafael y lo bautizaron bajo la bandera inglesa, rigiendo la ley de la herencia para la nacionalidad.

Su padre se ocupaba en España de los intereses de Inglaterra, como ferrocarriles, bancos, etc Era contador y un gran matemático. Educó e instruyó espléndidamente a sus dos hijos, Rafael y Fernando, muerto este último en Madrid, en 1907. Rafael recorrió Europa y estudió en París, donde iban sus padres a menudo para verlo. Terminó su carrera de ingeniero en la capital de España. Entendía mucho de pintura, dominaba las matemáticas y era un virtuoso del piano Poseía varios idiomas, y escribía mejor en francés o inglés que en castellano, según él mismo me lo dijo Gran esgrimista, en muchos duelos lo apadrinó Valle Inclán Tuvo un serio incidente con uno de los grandes de España, a quien castigó con una fusta en una función teatral por calumniador Sobre esto debe leerse el artículo de Ramiro de Maeztu, que da los detalles.

Indignado por esa infamia y hastiado de la vida de *señorito* que había llevado hasta entonces, vino con el Dr. Bermejo a Buenos Aires, en 1904, cuando estalló la revolución de los liberales contra los colorados en el Paraguay —que ya mandaban hacía 30 años El Dr. Vega Belgrano le ofreció a Rafael la corresponsalía de su diario "El Tiempo" en Asunción, que aceptó "por ver si encuentro la bala que me mate". Vino al Paraguay, y después de recorrer la capital sin ver a *las damas de la sociedad que salían a la*

calle en camisa —como se lo habían dicho en Buenos Aires—, se presentó en el campo revolucionario al jefe —General Benigno Ferreira—, que lo recibió muy bien, haciendo amistad con los intelectuales rebeldes Gondra, Guggiari y otros. En Villeta se plegó a la lucha armada como jefe de ingenieros. Triunfante el movimiento, Rafael quedó en Asunción, donde pronto se hizo estimar por la sociedad paraguaya, que lo eligió secretario general del Centro Español, el de más significación de los "altos círculos" En ese club lo conocí.

Siendo Jefe del Departamento de Ingenieros, lo descubrió Smith, gerente del F C C P, y se lo llevó también como secretario

Gustándole tanto a él la música y tomando yo parte en conciertos y fiestas de beneficencia, nos encontrábamos a menudo Comenzamos a conocernos, y ocho meses después nos casamos contra viento y marea No me importó su pobreza, ni los chismes que me llegaban "es extranjero, no sabemos quién es"... Rafael me había hecho leer —casi a la fuerza— sus documentos personales, que los poseía en regla, haciéndome jurar que no diría a nadie nada porque "él sólo a *mí* debía explicaciones".

Ya casados, me dijo una tarde· "Sabes, menuda, que no soy hecho para depender de otro. ¿Qué dices si me dedico a escribir y vivimos de lo que pueda ganar?" Aprobé gustosa, desde luego, jamás lo contrarié en nada Vivimos de lo que le daba su pluma, pobres pero felices No debíamos a nadie y el respeto rodeaba nuestro hogar, querido por las masas trabajadoras que Rafael siempre defendió.

Tuvimos un hijo, hermoso como un sol Alex Rafael *Realizará lo que yo no he podido hacer*, decía

su padre después de caer enfermo, y mi hijo siempre fue digno del hombre noble que le dio el ser Como éste, preocupado por su pueblo, todo sacrificio y toda dedicación que hace para defenderlo son pocos para él Es, como su padre, un estudioso de las matemáticas Vive de la enseñanza de esta materia. Se ha casado y tiene muchos hijos, todos excelentes jóvenes; uno es ingeniero militar, otro es un pintor de gran porvenir, y los demás son estudiantes destacados Mi nuera emparentada con el dictador Francia, es una hermosa y noble mujer, mi compañera, con la que sufrimos en los días difíciles consolándonos y animándonos mutuamente.

Volviendo a Rafael, en Villeta —en plena revolución— descubrió una importante fórmula matemática, por la que fue felicitado por el célebre Poincaré. Un estudiante —Ortellado— me mostró esa fórmula en un texto para ingenieros en Montevideo, con la cita de su autor.

En un choque con la policía en el Teatro Nacional, un 1º de mayo, asistió Rafael conociendo de antemano lo que tramaba el Gobierno, avisado por los obreros, que recurrieron a él Lo consultamos, y yo impuse mi condición de asistir también al acto Al pie de una de las cartas se detalla lo que sucedió después Esa vez se destacaron también, en la defensa de los obreros, el señor Francisco Valinoti y el Profesor Cipriano Ibáñez, contra los esbirros encabezados por el mismo Elías García, Jefe Político que estaba detrás de los telones del fondo del escenario. A esos dos hombres mi esposo les debió la vida, pues iba a ser asesinado por la espalda mientras pronunciaba su discurso

Rafael unió y organizó a los obreros, y el diario de lucha "Germinal" apareció a costa de la venta de todo lo que poseíamos. La colección de este famoso periódico me fue robada mientras estábamos en la estancia de Ritter.

Mi esposo atacó sin descanso a la empresa negrera "La Industrial Paraguaya", yerbatera y pagadora de sicarios para mantener su expoliación de una gran parte del campesinado Ahora ha puesto "un hospital" y "varios aviones" para que los enfermos de sus extensísimas "plantaciones" —¡que van del río Paraguay hasta el río Paraná! — "no mueran en los bosques, como antes". Sin embargo, el único médico, director del famoso hospital, *murió por falta de asistencia médica!* Desde Asunción le mandaban a la víctima indicaciones . por radio.

Cuando Rafael con Bertotto fueron los únicos que recogían heridos bajo el fuego homicida desde los "cantones" de la ciudad — en la gran pelea del 2 de julio — nuestra casa fue asaltada a tiros por un grupo de bandidos que "olían a yerba" Mientras mi esposo mantenía en jaque a los atracadores, con mi hijito pasamos por una altísima muralla a la casa de un vecino, desde donde comuniqué la desesperada situación. Una patrulla acudió y liquidó a la banda de asesinos Fue una lástima, no sobró uno para declarar...

En un duelo entre periodistas, uno de ellos — García — era tan miope que la concertación del encuentro constituyó un crimen: en una oscura madrugada. Rafael, impulsado por su caballerosidad al conocerse la muerte del joven e indefenso liberal, retó a los padrinos de éste, acusándolos de cómplices, como real-

mente fueron. ¡Ninguno de ellos se animó a aceptar! Desde esa vez el Coronel Jara, uno de los comprometidos, odiaba a mi esposo, y lo persiguió siempre Sin embargo, no hizo más que sonreír cuando Rafael entró en su cuartel escalando un muro —ya que no le franqueaban la entrada— en pleno combate del 2 de julio para retirar a los numerosos heridos que se estaban gangrenando, tratándolo ahí mismo de asesino Lo dejó hacer, limitándose a observar que era una locura exponerse así.

En los cuatro días que duró aquella cruel matanza, Rafael salvó muchas vidas exponiendo mil veces la suya Organizó la Cruz Roja, mejor dicho, él era la Cruz Roja, los curas no aparecieron por ninguna parte El fue el cristiano y el valiente, enfermo y descalzo —se había sacado los zapatos para que yo no lo sintiera al "escaparse" a defender al prójimo "Perdona lo que te he hecho sufrir, menuda; si vieras esos pobres soldaditos, muertos o gravemente heridos, pensaba en mi hijo ..., y lloraba". Así me habló besando mis manos, después de dos días de no saber de él. Es muy justo recordarlo a Bertotto, que no lo abandonó a Barrett un solo momento ¿Cuántos paraguayos le deberán la vida?

Cuando Jara mató al Sargento Espínola, a golpes, porque le *habían dicho* que quería asesinarlo, Rafael no sólo publicó la hoja "Bajo el Terror", repartiéndola él mismo en la propia policía, sino que entabló contra Jara una querella criminal Por esto sufrió prisiones y vejámenes Tenía en su calabozo una barra de hierro para defenderse, sacada de la cama, dispuesto a morir matando antes que dejarse jugar como hicieron con el pobre Bertotto

El único libro que dejó hecho fue *Moralidades actuales.* Después mandé editar yo los otros doce Bertani nunca rindió cuentas, haciendo varias ediciones

Como veremos por sus cartas, es falso que mi esposo haya *muerto abandonado en un cuarto de hotel y amargado por crueldades e incomprensiones hogareñas* Estuvimos casados cuatro años, en un eterno idilio, él con sus esperanzas de acompañarnos más tiempo sobre la tierra y yo ocultándole mis lágrimas para no torturarlo, y demostrándole una alegría y esperanza que estaba lejos de sentir, sufriendo por él y amándolo tiernamente. Jamás nos ofendimos ni disgustamos

Si Rafael existiera, ya lo hubieran encerrado en una cárcel, en esta época de poderosos explotadores de pueblos "atrasados", que apeligran a la humanidad entera con su sed insaciable de ganancias

Rafael Barrett vive en el corazón de los que lo comprenden, de los que luchan para salvar al hombre, para que una aurora radiante de felicidad borre las penas humanas.

FRANCISCA LOPEZ MAIZ DE BARRETT
Asunción, junio de 1961

I

17 Martes - 7 a m.

Panchita querida·

Adjunta tu llave que ayer dejaste en casa. Te iré a ver a la tarde porque anoche no pude encontrar a Rodolfo y esta mañana tengo una infinidad de cosas que hacer Esta tarde hablaremos.

Te envía sus apasionados besos

Rafael

Mis saludos a la Sra de Misch.

(1906)

Abril Estábamos de novios Constantino Misch, Director de Correos y Telégrafos, y Rodolfo Saguier, Jefe del Registro Civil, eran amigos nuestros En casa del primero contrajimos enlace el día 20

Me uní a Rafael enamorada no sólo de su persona, sino también de sus luminosas ideas Él me rodeó de cariño — me demostró siempre su amor, su inolvidable amor — y yo lo quise con toda mi alma!

Porque tanto nos amabamos, tanto más sufrimos en medio de la tempestad de amarguras que nos azoto Pensando continuamente uno en otro no caímos del todo en la desesperación No podíamos caer pronto tuvimos un hijo

Veremos que todo esto — paso a paso — no podría reflejarse mejor que en las profundas y adorables cartas de Rafael

---

II

18 de abril

Querida Panchita·

Te iré a ver a las 6

Si Misch está bueno, ruégale que vaya a ver a Audibert para convenir en que aparezcas en las actas el viernes como *mayor de edad,* pues si fueras menor, la cosa tendría que ir al juez — y sería larga —. Es una fórmula sin importancia.

Esta tarde te diré ya mis testigos y demás detalles (cura, etc.) Yo no invito a nadie a mi boda *más que a ti.* — Pero ya hablaremos.

Tuyo

Raf.

Faltaban dos dias para nuestra boda Los prejuicios sociales se hacían sentir, pero las cosas se facilitaron por la comprension del doctor Audibert, cuñado y tutor mío Así, de 17 pasé a tener 22 años de edad en el acta, y mis testigos fueron hombres ilustres de cuya palabra no podía dudarse

---

III

Mi chula querida — te adoro, no te beso por no despertarte — te miro largamente para que sueñes conmigo y que me veas como soy, amante siempre, debajo de las fealdades de mi cascara

Chulo

(1906)

El salía a las 6 30 para su trabajo y no quería por nada que me levantara Por no "molestarme" se desayunaba en el bar de la estación del F. C

Esa noche me había dicho· "Tú has unido tu destino al mío, que es incierto Yo no debí sacrificarte a mi amor, es que no puedo vivir sin tu cariño Debía yo darte tu libertad y no hacerte sufrir, tú no estás acostumbrada a la pobreza

y es duro nuestro camino . " Sentí como una brisa helada que acarició mis sienes y me desvanecí El casi enloqueció, y cuando volví en mí estrechándome en sus brazos exclamó "¡Ay, chula, nunca ví más cerca el amor y la muerte!"

A este incidente —diríamos— se debe la expresión *fealdades de mi cáscara*

IV

Querida mía

Te escribo para decirte una cosa muy importante que se me había olvidado· que te quiero con toda mi alma — que pienso en ti —.

R.

¡No te enfríes!

(1906)

V

Panchita.

Dame por el muchacho diez pesos y un beso.

Rafael

(1906)

VI

Julio 17

Pequeña.

5 000 000 000.000 000 de besos y haz el favor de dar al muchacho los dos mapas que hay sobre la mesa

R

(1906, en un formulario del F. C C. P)

Fue secretario general del F C C P, llevado allí por el gerente Smith, quien lo conoció cuando dirigía el Departamento de Ingenieros durante el gobierno del general Ferreira

Rafael siempre me escribía desde su oficina, distante de nuestra casa apenas nueve cuadras

Desde luego, como secretario no hizo "carrera" Generalmente impulsivo ante cualquier injusticia, y más si el perjudicado era un trabajador, tuvo serios choques con el gerente por la prepotencia de que éste hacía gala en su trato con los obreros ferroviarios, y también por las condiciones de vida y de trabajo a que eran sometidos los nobles trabajadores del riel Al poco tiempo tuvo que retirarse de la empresa

---

VII

Menudita — mi pobre pequeña: me quedo para redactar y confrontar otra vez las copias del maldito arreglo, que deben estar listas esta tarde a primera hora — almorzaré pensando en ti, y vuelvo a la oficina enseguida

Te mando por el Dr David el agua de azahar, los polvos, y un millar de millares de besos A las 5 ½ estaré con la pequeñita para no separarme más de ella en todo el día Te adoro siempre

Raf

Devuelve el *Temps* a David.

Se refería a trabajos del F C C P El doctor David era un medico y masajista que vivía en Villa Morra — lugar muy hermoso y tranquilo, lejos del centro de la ciudad. Yo estaba entonces en el hotel de esa barriada Mi salud se había

resentido a consecuencia de las contrariedades de familia por mis amores con Rafael

---

VIII

Menuda mía: El *Corumbá* y Audibert llegan esta mañana — a las 9. Espérame por ejemplo en lo de Saguier para ir a ver al Doctor.

Nos podemos quedar a almorzar — a las 11 en lo de Saguier.

Tuyo

Raf.

El doctor Alejandro Audibert fue un luchador político formidable y progresista, sufrió prisiones y destierros por su oposición intransigente en defensa de los intereses nacionales

Como disponía de medios, compraba una imprenta y atacaba despiadadamente en su periódico a los malos gobernantes, especialmente a los que manchaban la brillante tradición del Partido Liberal en cuyas filas militaba Era un liberal radical acérrimo.

Soldado a los diez años de edad, y con la ayuda de una horqueta para sostener su pesado fusil, peleo por la patria en los gloriosos campos de batalla de Acosta Ñu Mucho tiempo después la siguió defendiendo en la lucha por nuestros derechos al Chaco Boreal, rechazando el oro que le ofrecieron por su silencio desde el Altiplano Y en el Congreso paraguayo encabezo — con peligro de su vida — la oposición a la entrega del ferrocarril nacional Profesor universitario y hombre público de destacada actuación, representó dignamente a nuestro país siendo Embajador en la Argentina Murió el 9 de julio de 1920, ultimado de un balazo en la espalda por un sicario de sus enemigos de facción los schaeristas.

Me quería como a una verdadera hija y consiguió con su afecto y atenciones llenar el doloroso vacío dejado en mí por la desgraciada muerte de mi padre — el abogado Eugenio López y Cativiela —, asesinado en plena capital y en su propia casa por un numeroso grupo de esbirros de un terrateniente

Audibert y Rafael se tenían gran estima y los unía una sincera amistad, a pesar de sus diferencias ideológicas y el desacuerdo sobre la forma de solucionar algunos problemas nacionales, como el no resuelto aún de la propiedad feudal de la tierra en el Paraguay.

En la ocasión a que alude la esquela de Rafael fuimos a recibirlo al Doctor en el puerto de Asunción, a su vuelta de uno de los obligados exilios

---

IX

Viernes

Panchita adorada. inclusos 50 pesos para mañana —paga tus deudas— el sábado por la noche llego.

Mil besos de amor —me quedo para ocuparme de las mensuras—.

Mil caricias locas otra vez

Raf.

(1906)

Fue Rafael al pueblo de Arroyos y Esteros para asistir y ayudar a la mensura de unos bosques y tierras fértiles que mis hermanas y yo habíamos heredado de nuestros padres Unos insaciables terratenientes se agenciaron con el objeto de despojarnos de esa propiedad, y lo consiguieron finalmente debido a una serie de circunstancias que solamente se dan en un país dominado por los señores feudales Nuestros derechos eran incuestionables y la lucha fue contra algunos miembros de la clase social más odiada, razones por las que Rafael aceptó nuestra representacion.

El pleito con esos señores se alargó por décadas, hasta que el gran dirigente político Dr. Eligio Ayala, siendo Ministro —muchos años después de la muerte de mi esposo—, resolvió darnos lo que nos correspondia legalmente El día anterior a la firma de tal resolución, el honrado hombre publico caía asesinado en un suburbio de la capital paraguaya, por causas que todavía no están bien claras.

No sé qué se habrá hecho de la mensura realizada en aquella ocasión por el mejor agrimensor del Paraguay. Liberato Rojas, despues Presidente de la República

---

X

Arroyos y Esteros, 7 de enero
¡31 años!

Casa del Padre Maíz

Querida menuda, que tanto espacio ocupas en mi vida ¿Cómo estás? Me dicen que no hay correo más que dos veces a la semana, ¡paciencia! He llegado bien, a pesar de varias leguas a caballo, bajo un sol de plomo derretido. Después de un delicioso viajecito en el *Mensajero,* (salimos de A. a las 4) donde con gran asombro mío comimos y dormimos bien, llegamos a la Barranquera a las dos de la madrugada. Un rancho al borde del río, mosquitos feroces como puñales envenenados. A la mañana me baño en el Paraguay, ensayo mi Winchester en un inocente yacaré. Seguimos, haciendo alto por las estancias. Me baño en el Manduvirá. Donde descubro un charco me tiro de cabeza, y Liberato, que es un gran y amable compañero de viaje, se tira detrás de mí. Hubieras visto, Menudita, en el puesto de Bello, un gato admirablemente hermoso cazar de un zarpazo a una golondrina que pasaba revolando, y devorarla poco a poco, caliente aún, con plumas y todo! ¿Qué hubiera dicho la Cuca? ¡Qué maestro para ella! ¡Hubieras visto en un ranchito a un pobre bebé desnudo y triste, con la pichita llena de gusanitos blancos! Dejamos a la

madre unas pastillas de sublimado para que su hijo fuera otra vez digno del amor Ahora me tienes en la ancha, limpia, monástica casa del Padre Maíz, que me ha recibido abrazándome, destapando sus mejores botellas de caña y sus mejores cuentos, dándome un almuerzo suculento, episcopal, con bizcochos dorados y blanca leche de postre, y un cuartito fresco y cómodo, con su camita de fraile, su mesita donde te escribo, sus quince sillas pegadas a la pared. Me será necesario un esfuerzo para montar a caballo cuando Liberato me avise, y asarme nuevamente y devorar carne recién asesinada y galleta más dura que el granito ¡Paciencia!

Acabo de saber por Liberato que no es necesario que me mueva hasta mañana Dispongo aún de la tarde y de la noche de hoy para cumplir con *Los Sucesos* Hasta el jueves no sale de aquí la correspondencia.

El P Maíz acaba de recibir vuestras felicitaciones de año nuevo y las de Pepito Me cuenta que cayó del caballo, (el P. Maíz) y anduvo muy mal algún tiempo. Ahora empieza a recobrarse y a ponerse fuerte

8. El P. Maíz me ha presentado a sus innumerables sobrinos, de todos sexos y edades, todos simpáticos y dulces. ¡Qué existencia tranquila y sana! En este momento, 8 a m , llueve a mares, no creo que Liberato me obligue a semejante ducha El P Maíz me ha enseñado el inmenso árbol genealógico de los Maíces, al extremo de una larga rama he visto un circulito donde pone *Francisca* Era la Menudita, colgando como una naranja El P Maíz me dice que hay que hacer muchas modificaciones al árbol· siguen naciendo niños por todas partes. Comprenderás que hay que prolongar la rama después de ti, y añadirte

una ramita pequeña con un circulito que lleve el nombre de nuestro hijo "Lo dejaremos en blanco" me ha dicho el P Maíz riendo. Y pienso en las patadas que ese bárbaro te está dando en este instante.

10. p m. Liberato me llamó para cazar un tigre que ha aparecido por las riberas del Manduvirá Hemos ido cinco hombres armados hasta los dientes Después de una legua de camino llegamos a la orilla. ¡Divino Paisaje! Me enseñan las terribles pisadas de la fiera, pero te confieso que no he visto nada Registramos el monte sin resultado, volviendo tan tarde a casa, que el P Maíz y sus veinte sobrinos me daban por comido y digerido.

Mañana temprano nos vamos a la mensura y no sé cuándo volveremos Cierro pues mi carta, enviándote mis besos innumerables, mis caricias locas de siempre.

Cuídate, Menuda y reina mía, prepárame un heredero feroz, un gran bandido. ¡Más besos!

Raf.

Muchos recuerdos, etc , etc. — a Angelina *no* a Emiliana —. Escríbeme ¿Vino el Dr.? Paquito no está aquí por el momento.

R.

(1907)

Pensé algo deprimida que el pobre bebé desnudo y enfermo, como casi todos nuestros niños campesinos — hasta hoy —, era devorado como la golondrina cazada por el gato, poco a poco, por la miseria y la ignorancia, lacras sociales que se eliminarían — como solía explicarme Rafael — tras una larguísima lucha junto con todo el pueblo

No es éste un problema que en el Paraguay tenga fácil solución a favor de las masas desposeídas Poderosas son las

fuerzas que a ella se oponen coaligadas —las de adentro con las de afuera— con el fin de aumentar sus ganancias económicas, pues saben por experiencia que rinde más la explotación de un pueblo atrasado y pobre.

¿Quiénes aquí si no las personas de más conocimientos y elevada moral podrían impulsar la acción contra esas fuerzas? Las masas pobres y trabajadores en todo el mundo deben la conciencia y el desbrozamiento de su camino de liberación —históricamente— a hombres que surgieron desde la clase "superior"

Comprendí que era natural que mi esposo luchara por mi pueblo desamparado, como había comenzado a hacerlo desde que llegó al Paraguay, pues su humanismo militante, sus conocimientos y su valor así lo exigían por consecuencia consigo mismo Es fácil ver que en esto no hubo ningún quijotismo —como opina cierta gente— y yo me sentí orgullosa de él y dispuesta a ayudarlo

¡Quién imaginaría que a Rafael le restaban tan pocos años de vida al cumplir los 31 de edad! Fue poco el tiempo y la labor mucha.

* * *

El Presbítero Fidel Maíz, siempre bondadoso con los niños y las gentes sencillas, muy afectuoso con nosotros —sus sobrinos—, fue un patriota de mano de hierro contra los entreguistas en la Guerra Nacional de 1864-70

Combatiente él mismo con alto grado militar y Fiscal de Sangre en uno de los tribunales constituidos para juzgar a los complotados en la Gran Conspiración —fraguada en connivencia con el enemigo para obtener la rendición de nuestras armas—, pidió la pena de muerte contra el procesado cura Palacios, a la sazón Obispo del Paraguay, convicto y confeso del delito de traición a la patria en tiempo de guerra Palacios se limitó a rogar clemencia al tribunal y al Presidente de la República y no la obtuvo, no podía obtenerla —esto cualquiera lo entiende—, y fue fusilado

Periódicamente en la capital se trata de reivindicar la memoria de Palacios, el fraile traidor Uno de los "argumentos", esgrimido por otro cura hace varios años en el 2º curso de cadetes del Colegio Militar —*que lleva el nombre de nuestro héroe máximo*—, dice que Palacios prefirió morir antes que violar el secreto de la confesión *como lo exigía López* (el

Mariscal) Este cargo contra un hombre como el Mariscal López, venerado por todo un pueblo, asombra por la irresponsabilidad y desfachatez de los que se dieron a lanzarlo

¿Acaso no recordamos ya que hasta se intentó negar la existencia de la Gran Conspiración con adulteraciones de documentos históricos, fraguadas por uno de nuestros "grandes" intelectuales No hay más que leer la obra *Etapas de mi vida*, del Padre Fidel Maiz El señor intelectual intentó borrar la gran traición haciéndola aparecer como una paparrucha del Fiscal de entonces, calificando a este como un monstruo de maldad Pero desde todos los puntos del país los veteranos de la guerra patria —Jefes, Oficiales y Tropa— testificaron por escrito la verdad de los hechos y expresaron su solidaridad con el Padre Maíz, y nuestro pueblo realizó en Asunción un gran acto publico de desagravio al ex Fiscal con el apoyo de muchos altos dirigentes de los dos unicos partidos políticos de entonces el Colorado y el Liberal

Unos cuantos individuos siempre afectos a la traición —que nunca faltan— quisieron perturbar el solemne acto, pero tuvieron que huir a toda carrera perseguidos por centenares de asistentes indignados Parece como si los viera todavía a los legionarios —después de tantos años— correr agachados y apretandose el sombrero

El Padre Maíz cayo prisionero en Cerro Corá. Se salvó milagrosamente de ser ultimado por los brasileños, llegando a estar amarrado junto con Resquin y otros compañeros frente a un pelotón de fusilamiento de los *camba* En ese momento difícil recibio la confesion de sus camaradas y los absolvió Lo increíble es que este grupo de compatriotas salvo la vida mediante una discusión que se entabló entre el sacerdote y el oficial que los iba a matar, quien sable en mano exigíale iracundo que se retractara de lo que había dicho en el famoso periódico del frente, "Cabichu'i" Que Pedro II tenía cola" Como el P Maíz no claudicaba sino que seguía afirmando que el rabo del emperador era muy largo, se ganó un tiempo precioso en el que llegó la contraorden de salvacion

Pasado su cautiverio en el Brasil volvió al Paraguay, de donde fue llamado a Roma para comparecer ante un tribunal del Santo Oficio A su vuelta, muchos años después, me dijo "Por poco me encierran en los calabozos del Vaticano" Recuerdo que esa vez no me contestó —cambiando de con-

versación — cuando le pregunté qué había de cierto sobre la excomunión del Mariscal López

* * *

"Los Sucesos" era el diario de Don Eugenio Garay, gran periodista y militar de extraordinaria capacidad, hombre bondadoso y modesto y de un valor personal a toda prueba Garay y Rafael se querían como hermanos, y juntos lograron ahuyentar del país a un famoso sicario extranjero de Elías García —Caracciolo Sayago— que intentó dos veces asesinar a mi esposo

El primer dinero por sus colaboraciones periodísticas, Rafael lo recibió de Eugenio Garay

En cuanto al pedido del final de la carta, sabía yo por qué Rafael hablaba así Nació y creció mi hijo, se hizo hombre, casi siempre viviendo en la clandestinidad, con la policía detrás, combatiendo en todas las "revoluciones" y luchando incansablemente junto con otros patriotas por la noble causa que defendió su padre, es — en efecto — considerado como un *bandido peligroso* por los enemigos de nuestro pueblo Esto lo honra a mi hijo, y yo —como paraguaya— tengo el justo orgullo de ser su madre

* * *

Me hace gracia hoy la exclusión a que fue condenada Emiliana por su tenaz oposición a nuestro casamiento Rafael pronto la perdonó por ser ella hermana mía

---

XI

Urundey-Yurú, 12/I/07

Querida menuda, amor mío Tu carta del 9 me llega aquí, llenándome de tristeza Estás mala, pobrecita, y yo tan lejos, en medio de estas gentes y tierras desconocidas, sin poderte mimar, tomar en mis

brazos, chiquitita, apretarte toda caliente y amorosa en mí, y hacerte un nido con mi carne! Una semana más, adorada. Hoy fuimos por los terrenos de Rolón y no hubo nada — en cuanto pase Liberato al otro lado yo me vuelvo contigo

Estoy muy feo, amor mío, todo quemado; vivimos en casa de unos Sres. Figari —la Sra. es también pariente lejana tuya— a poca distancia del monte —entre mugidos de vacas— Estoy bien, como mucho, todo el día a caballo Pero me canso de estar lejos de ti y *de él* Descuida Menuda, estaré a tu lado cuando él venga Pienso en tus dolores, en que duermes mal, en *muchas cosas* Un poco de paciencia; te prometo que no es sino una semana más.

He leído los títulos Estoy deseando que venga el Dr para enterarme completamente del asunto y para trabajar también en Areguá. Avísame en cuanto llegue, *a la misma dirección*

Adiós, querida, *única mía*. No sueñes absurdos -Me muero por verte Cuídate muchísimo. Mil besos locos de tu amante

Raf.

Me escribía de aquellas famosas tierras Yo estaba muy gruesa, y mimada y celosa le contaba mis molestias e *inquietudes* Rafael era muy buen mozo , y yo tenía de veras *sueños absurdos*

XII

(En una hoja con membrete del Centro Español.)

Lunes de 1907

Sra. de Barrett

Delicia mía; vuelvo el *miércoles por la mañana temprano;* pues doy una breve conferencia en el teatro mañana de noche en un Festival de la *Unión Obrera,* que me ha invitado como veras por adjunto telegrama.

Mientras tanto, lucho desesperadamente por buscar plata ¡Ya nos arreglaremos!

Si pasa algo, telegrafía al *Hotel Roma*

Mil besos al adorable nene. ¿Y para ti?... ¡Figúrate!

Rafael

Vivíamos ya en San Bernardino, y él habíase trasladado a Asunción para dar su conferencia sobre la huelga, que después la edité en folleto Esta exposición — verdadero análisis de la huelga como arma de las clases trabajadoras — fue un serio aporte para aumentar la eficacia del movimiento obrero en nuestro país "No hay huelga injusta, sino huelga torpe" , lo que — naturalmente — le sentó muy mal al grupo de empresas expoliadoras de nuestro pueblo

Esto sucedio poco antes de la prisión de Rafael en el tristemente celebre cuartel de artillería

Al principio disponía de locales públicos — como el Teatro Nacional — para sus conferencias Después se lo prohibió la policía Las siguió dando entonces en la calle, hasta que así tambien fue imposible, y finalmente las conferencias y reuniones ya fueron clandestinas

---

XIII

Querida Menuda

¡Villalba ausente! Le voy a esperar mañana, volveré el miércoles

Un millón de besos a mi Menuda y al nene adorado

Raf.

(1907)

Villalba era el director y propietario de "Rojo y Azul", importante periódico en el que Rafael también colaboraba

---

XIV

Panchita y Alex queridos:

Detrás de la botella de tinta tengo un papelito con una lista de mis acreedores, envíamelo

Tuyo

Raf

(1907)

Los acreedores eran pocos y a todos se les pagó con el producto del trabajo de mi esposo En nuestro hogar casi espartano no se admitían donaciones de dinero ni aunque vinieran de mi familia

---

XV

San Bernardino, 27/V

Querida Angelina Como conozco su buen corazón, le ruego que cuando no le sea gravoso haga una visita al Patronato de la Infancia, cerca de la Trinidad, donde se encuentra mi protegido Alberto Carlos Le Moulnier, de 2 años y ½, que fue llevado allí de la Maternidad hace cosa de un mes.

El niño fue entregado ante el juez a Panchita por la madre, bueno es que sepan en el establecimiento este dato. Así no habrá riesgo de que le saquen con

cualquier pretexto — cosa que no puede hacerse sin orden de mi mujer. Quisiera enterarme del estado del niño y del tratamiento que recibe, y si es oportuno enviar algún dinero cada mes, para dulcificar la situación del infeliz; recomendarle, etc.

Perdóneme estas molestias que le causo, pero en primer lugar creo que usted que es caritativa lo hará con paciencia, y por otra parte yo no me puedo mover de aquí. Panchita está en la cama con un fuerte catarro, no la dejo levantarse aunque se halla mejor. Alex estuvo lo mismo, tres o cuatro días Ahora está ya bien. Supimos la partida de Audibert a la estancia. Con muchos recuerdos de los míos a usted y a Emiliana la saluda su affº

Barrett

Carlos Alberto Le Moulnier, a quien salvamos de sus parientes — antes de que lo mataran de hambre y abandono — era un niño de ojazos negros y tristes Cuando me llamaba *mamá*, gozando al decirlo, intervenía la religiosa del Patronato "No, que le diga *madrina* "

Fue muy bien atendido, recuperándose de los golpes y temores sufridos a manos de su parentela corrompida Creció robusto e inteligente llegando a olvidar su pasado de penurias. Murió muy joven, siendo Teniente, en una de las tantas batallas de la guerra del Chaco .

XVI

Miércoles

Querida Menudita: ¿qué tal estás? Yo te espero. Ven cuando quieras, para lo que te adjunto 20 $. Prefiero que vengas por la mañana temprano, para

buscar enseguida a Eulalia. Así que te aguardo mañana jueves en la estación, y también pasado mañana a igual hora. Ponte en camino si estás bien. Si pasa algo telegrafía *al Centro*. Por si acaso he aquí la dirección de la nueva casa: *Yegros y 4ª proyectada.*

Mil besos al nene. Mil afectuosos recuerdos agradecidos a la familia Lara Castro.

Tu

Raf.

(1908)

Cuando nos mudamos de San Bernardino a Asunción.

XVII

Panchita:

Papel en blanco — fardo del baúl, y el libro de Cajal — darle la llave a Sinforiano Caballero, Oliva 110; decirle que venga a recoger originales para *Germinal.*

Traerme la hoja "Bajo el terror".

Sábana, frazada y almohada.

R.

(1908)

"Germinal" era su combativo diario, que con gran disgusto del gobierno seguía apareciendo bajo la dirección de Rafael, estando éste preso por la publicación de su artículo *Bajo el terror* (1908). Como vemos, contaba con decididos compañeros.

XVIII

(Al dorso de la anterior)

Anoche no pude dormir. Recordé la historia de nuestros amores, nuestra peregrinación y nuestros sufrimientos. Estoy triste. Ven a verme esta tarde. Haremos planes imposibles que nos consuelen.

Te mando besos tristes; alégralos tú en tus labios y pásaselos al nene

Raf.

El gobierno lo había vuelto a apresar. Confinándolo en un calabozo inmundo, con el frío que hacía y a sabiendas de que Rafael estaba ya enfermo de los pulmones, lo habían metido ahí para que muriera. Una noche no le hicieron entrar la cena y le quitaron el colchón y la luz; no pudo dormir.

Fui a verlo al Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Eusebio Ayala — amigo de Rafael y mi profesor de historia —, y me dijo lo siguiente: "Mire, mi alumna muy estimada, no creo que una tarjeta mía le sirva para verlo a su marido. Yo aquí no mando, pero gustoso se la firmo; veremos cómo le va...".

Con la tarjeta fui al cuartel de artillería. Me recibió fuera de la entrada un oficial joven que me conocía.

—Señora, voy a consultar con el jefe.

—No hay jefe que valga — le contesté —, yo vengo a ver a mi esposo de parte del Señor Ministro de Relaciones Exteriores. Usted no puede negarse; mi marido es inglés y no está aquí por criminal, sino por pedir un poco de sentido común a los gobernantes y más justicia para el pueblo...

Se calló el oficial mirando la tarjeta que le había pasado, y entró al cuartel seguramente para hablar con su jefe. No sé; por mi parte me introduje en la Prevención, donde me cerró el paso un sargento de la Guardia.

—¡Eh!, prohibida la entrada...

—¡Tengo permiso! — le dije en guaraní —. ¿No vio que hablé con el oficial y le entregué la carta que me pidió, permitiéndome la entrada?

Y sin más, me atreví a avanzar. El sorprendido sargento vaciló, y no se opuso. Pero, ¿adónde ir? Yo no sabía en qué calabozo estaba mi marido. Tomé por un largo corredor hasta dar con un soldado con fusil y bayoneta armada. Supuse que Rafael estaba ahí cerca. Me dirigí al guardia, siempre en guaraní:

—*¿Está acá ese gringo alto?*

—Sí Por ahí tiene que ir — y el soldado me mostró una pequeña puerta por la que entré con el alma oprimida. Despues de pasar dos o tres recodos oscuros, llegué al frío cuartucho donde estaba mi esposo Grande fue su sorpresa

—¡Menuda!, ¿cómo has entrado aquí?

—Engañando a la Guardia — Me abrazó fuertemente

—Salgamos pronto donde hay gente, no vaya a ser que hagan una barbaridad

Cuando salimos al patio me topé con el oficial No protestó, terminando por pedir dos sillas para nosotros Rafael lo miró y me dijo en voz alta

—Anoche me dejaron sin cama, sin comida y sin luz, pero estos jóvenes no tienen la culpa Los que encabezan el régimen son los responsables

Varios soldados desarmaban y limpiaban unas ametralladoras Apareció un preso político, engrillado, que trabajosamente se desplazaba con un guardián armado detrás

—Así también me llevan a mí, con la bayoneta pegada a mis espaldas

Yo eché a llorar amargamente ante semejante cuadro, y Rafael se irguió para dirigirse a todos

—¡Haber luchado en tu país cinco años por la libertad para luego ver esto!

Y no oí más, perdí el conocimiento Después me enteré que todos los soldados que limpiaban las ametralladoras suspendieron su faena para escucharlo a Barrett, que les explicó la necesidad de luchar unidos contra la barbarie y la miseria Terminó de hablar y se hizo un gran silencio

En fin, repuesta de la impresión y asombrada de la tranquilidad que reinaba, estuve con Rafael hasta muy entrada la noche Cuando volví a casa, el Ministro inglés — que esperaba — me reprendió por haber ido sola al cuartel siendo yo tan joven, temeroso de los atropellos que sucedían Me rogó que no volviera a salir de casa de mis parientes, prometiendo atender a mi esposo y comunicarme todo lo que pasaba

---

XIX

Querida Panchita No hagas que traigan a la policía más que el colchón, las dos sábanas y la frazada — y almohada Bertotto te ayudará a esto.

Me darán de comer aquí.
Tu amante

Raf.

Preso esta vez en la policía Yo le mandaba la comida y lo seguí haciendo así porque temía que lo envenenaran

---

XX

Chulita de mi alma: mil gracias a Angelina por el dulce

Ven pronto esta tarde — ¿con el nene, verdad? Vinieron mis libros y ropa. Estoy contento

Tuyo amante

Raf.

Preso esta vez en el Batallón de Seguridad (1908), antes de intervenir el Ministro ingles en defensa de Rafael

---

XXI

Querida Chita·

Almuerzo con Ritter en el Cosmos — *proyectos sociales* — pensaré todo el tiempo en vosotros, después acabaré la copia y estaré en casa a media tarde.

Besos muy ricos a mi mujercita y a mi nene.

Raf.

(1908)

El doctor Rodulfo Ritter, economista capaz, de nacionalidad rusa, de vasta cultura, era un gran amigo de Rafael Esa amis-

tad no se enfrió a pesar de la dura polémica que sostuvieron públicamente sobre el marxismo, de la que Ritter salió malparado por su posición conservadora

Cuando mi esposo comenzó a sentirse enfermo, el doctor nos llevó a su estancia de Arroyos y Esteros y nos rodeó de atenciones Ritter fue director y propietario del "Economista Paraguayo", periódico asunceño, y era a menudo consultado por el Ministerio de Hacienda, hasta que ingresó en éste como alto funcionario

XXII

Querida· Es la primera noticia la que tú me das de los tiros Estaba dormido tranquilamente.

Creo que no fue nada, un centinela aturdido

¡Gracias por tus atenciones! Te espero esta tarde. Un millón de besos y caricias

Raf.

Otra vez preso en el Batallon de Seguridad, por denunciar la muerte del sargento Espínola a manos de Albino Jara y las torturas del Teniente Velilla y de otros oficiales

XXIII

Mi amor, quisiera entrar en tus nervios y besarlos y calmarlos y dormirlos uno a uno. Pasamos penas, pero nos aguarda la alegría, la paz y la dicha de haber hecho mucho bien en torno nuestro. ¿Es posible que yo, tan enfermo y tan débil, tenga tanta esperanza y tú no? ¡Y tú tienes los ángeles arriba y otro a tu lado!, ¿y no serías fuerte? Abandónate al que lo pue-

de todo — y tendrás salud y felicidad — y nos amaremos hasta morir. Tu amante

Raf.

(De la prisión)

Profunda impresion me causó esta breve carta, por su ternura, por traerme una vez más el verdadero y grande idealismo moral de Rafael ¿Qué más auténtica felicidad, en efecto, que la ganada haciendo mucho bien en torno nuestro? Pero esa genuina felicidad implica lucha, y ésta muy duros contragolpes que a veces nos hacen vacilar

---

XXIV

Capitanía

Querida Panchita: nos bajaron otra vez del vapor. Creo que seguiré en el regimiento de artillería como siempre. avisa enseguida al ministro inglés, y que el doctor Chaves me haga un habeas corpus pidiendo salir del país.

¡Tengamos paciencia!

Tu

Raf.

Lo habían vuelto a llevar al calabozo apenas se retiró del puerto Mr Gosling — el Ministro inglés —, quien consiguió la deportacion de Rafael a la Argentina Enterado del nuevo atropello, el valiente diplomático — pues se necesitaba serlo entonces — volvió a la carga rescatando a su protegido y embarcándolo esta vez para el Brasil Nunca lo vi a Rafael más disgustado, lo que se refleja en la siguiente carta

XXV

Sra Panchita López Maíz de Barrett
Casa del Dr Audibert - Villa Rica y 14 de mayo
Asunción - Paraguay

A bordo del "Don Tomás", martes 13 de octubre de 1908

Panchita mía no se aparta de mí un momento tu figurita negra en el muelle, con la mancha blanca de tu sombrilla ¡Eras un punto, donde estaba *todo* encerrado! ¿Será una locura dispersar el amor sobre otros seres? ¿Será mejor consagrarse por completo, en cuerpo y alma, a los poquísimos que uno ama en este mundo, y abandonar la lucha contra la sociedad bárbara que ni siquiera sospecha lo que uno quiere decir? Estoy desengañado, casi desesperado El tal Jara me revela cosas terribles, el desborde de la dictadura imbécil en que os dejo abandonados, las torturas de los confinados a los fortines, arrastrando el grillo en el desierto. El "Libertad" va a llevarse una nueva remesa, y tal vez prolonguen el estado de sitio más allá del 31 de marzo A Audibert no lo dejarán salir del país. Dios sabe el tiempo que seguirá arrestado Yo temo por vosotros, es incalculable lo que puede ocurrir. Que Audibert no alborote, que no perdáis vosotros la calma y la paciencia En el Paraguay no hubo jamás opinión pública, sin esa palanca, nada he conseguido Mis golpes han sido tan valientes como inútiles. Sólo nos queda buscarnos el pan fuera de ese rincón maldito.

Tengo malos presentimientos ¡Mientras no ponga el pie en territorio brasilero no recobraré la tranquilidad, muy relativa! Bahía Negra está más arriba de Puerto

Murtinho donde desembarcaremos Esto me tranquiliza algo Pero me pueden bajar en Villa Concepción. En ese caso cerraré esta carta y la haré llegar a tus manos, para que Gosling eche el resto y vea si logra salvarme. El es mi único recurso. Pero de "ningún modo" cedas al abatimiento. En el desierto mismo seré fuerte, a pesar de todo, y volveré a tus brazos

Uno de mis compañeros de viaje es el Dr Kemmerich, que va a su estancia (San Salvador) Su conversación es entretenida El viejo habla de perros, de indios y de los demás detalles del establecimiento. Beker va sombrío Llueve a mares, y te juro que no estoy alegre. Anoche no había camarote para mí, el vapor va lleno. Hoy me dieron uno con el temible Jara

En Puerto Murtinho, fuera del ofrecimiento de los Torres, creo que no existe absolutamente nada más que la Matte, ¡y yo que la he combatido ferozmente!

Miércoles 14

Salimos salvos de Villa Concepción Empiezo a creer en mi libertad definitiva. Estoy tan contento que tengo que fijarme para notar que no hay sol y que sigue diluviando ¡Qué suerte la mía! Estar contento cuando cada vez me alejo mas de ti y de nuestro nene adorado, y voy sin recursos y enfermo a un país completamente desconocido.

La Sra. de Berton (la hermana de Torres) llegó hasta ofrecerme su casa en Puerto Murtinho para ti. Pero mi plan por el momento es ir a Corumbá, a pedir hospitalidad a Cayo Romero Pereyra, y a emplearme en el ferrocarril mientras preparo en buenas condiciones mi regreso a la Argentina.

No te olvides, deliciosa pequeña mía, de las recomendaciones del Dr. Bocayuva. Es muy amable y me

quiere. Quizá me consiga algo en el Brasil, en un punto cuyo clima no sea demasiado espantoso.

Venimos con un naturalista alemán, bastante bárbaro, a quien se le escapan *puteadas* (¡perdona!) en la mesa y que hoy nos dijo que Alfonso XIII es sifilítico. Te hubieras reído al ver a Beker levantarse, imponente de dignidad ofendida, y llevarse a su *señora* majestuosamente.

Otro encargo que te hago es referente a mis libros y trastos de *Germinal*, que santa gloria haya. Empaqueta y guárdalo todo hasta que venga el momento de reunirnos fuera del país.

A Jara, nuestro robusto cancerbero, le convencí por fin de que si el Gobierno persiste en la dictadura concluirán con el Paraguay. Me confesó que tenía razón, que el Gobierno no cometerá más arbitrariedades, que no se llevará más gente al siniestro Galpón, etc. Yo no sé qué pensar, y no saco nada en limpio para el pobre Audibert y tantos infelices cuyo destino me atormenta.

Porto Murtinho, 16. — Llegué felizmente. El señor Julio Berton me atendió bien, y si la Sra de Cayo Romero Pereyra pasa por aquí mañana con rumbo a Corumbá como dicen, sabré en qué punto fijo está su esposo y probablemente me reuniré con él. Si en Corumbá fracaso, lo que no creo, volveré a Formosa en un paquete brasilero. ¿Con qué plata dirás? Escucha: el naturalista alemán se llama Neumayer y es un notable explorador, favorecido por las autoridades de los países que recorre. Nos hemos hecho amigos. Ha bajado conmigo naturalmente en Murtinho (el "Don Tomás" no sigue más arriba). El irá a Cuyabá, y volverá muy pronto Seré su ayudante, y me sacara pasaje gratis hasta Montevideo, recogiéndome en Corumbá. Yo descenderé donde me convenga. ¿Qué te parece?

Mientras tantas incógnitas se resuelven, yo pienso en vosotros ¿De qué me sirve estar libre, si no puedo abrazaros? El tiempo sigue feo. Te escribo desde mi habitación de las oficinas de la Matte Larangeira. Las autoridades brasileras están amables conmigo. La gente es muy oscura, muy melosa, la aduana muy chinche, y nadamos en millones de reis. A Felipe Beker le fue peor. Está en un fondín con su señora, y parece que un turco (esto está lleno de turcos) le oyó decir que "pisaba por vez primera en un país infame". El turco corrió la voz, y o *senhor sub-delegado* (jefe político) habla de enviar al Chaco a la desgraciada pareja. Creo que no pasará de conversaciones. ¡Lo que hablan por aquí! El odio a los argentinos es algo curioso.

En fin, me decido a darte un abrazo furioso y a cerrar la carta. Te añado documentos para M. Gosling. Mil recuerdos para Angelina y a Emiliana. Que soporten tanta calamidad. Vendrán tiempos mejores. No me envíes ningún paquete Escríbeme· *Casa del Sr. Julio Berton, Porto Murtinho, Matto Grosso, Brasil* De aquí me enviarán la correspondencia a donde yo vaya. La presente te la llevará el joven Heyn. Te dará otras varias cartas que pondrás al correo.

Besos locos al nene querido y a mi mujercita heroica.

Raf.

Mucho tiempo después me enteré que en la oficina de la Matte dormía Rafael en el suelo, ¡nada más que con su frazadita! Y no por falta de un buen lecho — que la compañía lo atendió de lo mejor —, sino porque le repugnaba acostarse en la cama de los negreros .

XXVI

Puerto Murtinho, 18 oct[e]

Querida Panchita:

Unos amigos de Villa Concepción han venido a verme y les encargo te entreguen estas líneas Nada nuevo desde ayer. Tengo ya algunas recomendaciones para Corumbá, y en el próximo vapor parto a ese punto Un *compañero* de Asunción ha encargado a un hermano que tiene allí que me dé hospitalidad algunos días, los que yo quiera ¡Quéjate de los anarquistas! Sin su dinero no podría seguir viaje.

Me aseguran que Audibert sale del país. ¡Dios lo quiera! Ansío veros en seguridad en la Argentina, y yo me reuniría con vosotros a trabajar allá, con el dinero que consiga ganar en el Brasil

¿Qué hay de la reclamación Gosling?

Mi dirección hasta nueva orden. la misma

Cuánto pienso en ti, mi adorada, en tu cuerpecito querido, en mi nene, rechazo todo pensamiento de que está enfermo, hasta estoy convencido de recobrar yo mismo la salud Estoy lleno de esperanza ¡Viviremos sin agitaciones tan angustiosas y escribiré libros!

Aquí todos me consideran mucho, y me aseguran que en Corumbá haré necesariamente fortuna, lo que en Asunción es imposible.

La Sra. de C Romero Pereyra pasó ayer, la di una carta para su marido, anunciando mi llegada. Me quedé para ir con Neumayer, el explorador austriaco Es un compañero simpático, pintoresco y provechoso Quizá me ahorre él mi pasaje.

Adiós mi amor Cualesquiera que sean tus contratiempos, ten valor, y lo que es más difícil, paciencia, es decir. el valor de todos los minutos Di a Angelina y a Emiliana que *por fin* las quiero de todo corazón. Mis besos amantes para ti y para mi hijo divino.

Raf.

Le mando unas monedas brasileras para que juegue.

XXVII

A bordo del "Cáceres", 20 de octubre de 1908.

Querida mía· ¡Qué eternidad estoy viviendo sin tener noticias tuyas! Una semana ya. Los días que pasé en Porto Murtinho fueron un oasis, después de las agitaciones de Asunción y del "Don Tomás". Figúrate un lugar apacible, sin otra vida que la sucursal de la Matte, cuatro casas, un piano a lo lejos, lloviendo suavemente día y noche, comer, bastante bien; dormir, ídem Tenía una pieza con el explorador de que te he hablado ya, en la casa de las oficinas de la Matte. Uno de los empleados, un joven oriental llamado Mercon, con aficiones literarias, amigo de esa muchachada de Montevideo que conoces por Bertotto, se enamoró de mí — tranquilízate, de mi talento — y me daba agradables latas Al cambiar mis pobres pesitos argentinos me metió 20 000 reis más en el sobre (100 pesos paraguayos) y D Julio Berton se empeñó, a más de su amable hospitalidad, en hacerme aceptar 100 000 reis ($ 500 paraguayos). ¿No empiezo mal, eh?

¡Si tuviera siquiera la seguridad de que estáis buenos y sanos, y que sueltan a Audibert! He escrito algunas cartas a los poquísimos amigos que me quedan en Asunción

Me hablan de Corumbá como de una ciudad maravillosa en que el dinero se gana a espuertas, y de clima muy sano. ¡Dios les oiga! En todo caso escribí a Olleros para que me prepare una retirada a la Argentina Como todo está en proporción, la vida en Corumbá es escandalosamente cara. ¡Mis desdichados cien mil reis, cómo volarán! Figúrate: 1 litro de leche, 7 $ paraguayos, 1 docena de huevos, 15, etc , etc Y el idioma brasilero que me hace el efecto de que me pintan con miel.

¡El pasaje a Corumbá me cuesta 62 000 reis!

Pero ese explorador, ¡qué tipo! Me detuve en Porto Murtinho a embarcarme en este "Cáceres", buque enorme, de carga, que tardará 5 días en llegar, todo por ir con él. Me brindó su alta protección para ir con pasaje a mitad de precio en calidad de ayudante suyo, y no solamente he tenido que pagar entero el boleto, sino que el muy loco me *pidió dinero para el suyo!!* Es un aventurero delicioso, que *explora* la América sin un centavo, pasando por *antropólogo* eximio (es tan antropólogo como yo arzobispo) pegando la gorra por donde va y arrancando recomendaciones de todo el mundo para todo el mundo Además habla como una locomotora y el labio inferior le avanza en forma de trompa varios centímetros.

Aquí me detengo para cubrirte los labios tuyos (inferior y superior) de besos amantes. La mitad para el nene.

Los mosquitos me atormentan pero las camas de los camarotes tienen mosquiteros Hasta mañana.

21. — Supongo que no tendrás celos de nuestra compañera de viaje — una mujer estrafalaria, una negra rectangular, interminable, fantástica, con trajes de cocinera que se ha vuelto loca, joyas que parecen pedazos de vaso incrustados en cobre sucio, una cara de mona melancólica, una boca enorme, con labios oscuros que cierran mal y dan ganas de llorar. Viaja sola, y ya me ha dicho lo que yo suponía, que no anda bien de la cabeza (¡Qué cabeza, un Matto Grosso de pelambre africana!) ¡Con tal de que no la dé... un acceso antes de que lleguemos a Corumbá!

No puedo mirar mi vieja galera sin acordarme de que hacía las delicias del nene.

22 Octubre, Puerto Esperanza — Más de dos días aquí descargando durmientes para el ferrocarril en construcción, bajo un calor bastante espantoso. He hablado con el administrador Kasserling, y cuando venga el director que está ausente, es muy probable que me propongan un empleo, como ingeniero o dibujante El sueldo será bueno, y dan alojamiento y comida, por lo que se puede ahorrar casi todo Sin embargo antes de comprometerme procuraré obtener algo en Corumbá, que al fin es una ciudad. Puerto Esperanza es el punto típico para hacer fortuna, si yo tuviera 20 años y el carácter de un aventurero Varios centenares de hombres, sometidos a una disciplina feroz, trabajando en una especie de campamento, la lucha por la vida en toda su intensidad Se trata de juntar la línea con la que viene hacia aquí desde San Pablo, es una compañía, antes inglesa, ahora vendida a los franceses. Aquí hay brasileros, paraguayos, ingleses, alemanes, se utiliza a cualquiera que llega, sin preguntarle quién es ni de dónde viene. Kasserling es un gigante rojo, infatigable. ¡¡Los hombres trabajan en este clima terrible, de

5 a 11 y de 12 a 4!! Es algo imponente Un verdadero porvenir para un hombre enérgico y sin entrañas. Hay algunos paraguayos huidos que me han recibido con grandes demostraciones de alegría. Fúster, Candia, etc Varios están empleados sin poseer aptitudes de ninguna clase, ganan 150 000 reis (75 $ paraguayos) con comida, etc Si yo me resignara a venir aquí por cierto tiempo, no sería posible reunirnos Traerte aquí sería matarte Se come bien y hay leche. Me dicen que Cayo Romero vuelve aguas abajo mañana con el *Yavary* Me cuentan que a Bertotto lo insultó Goiburú y le ataron de pies y manos a la cama en el cuartel

Tengo hambre de noticias tuyas, y un miedo atroz de que nos corten la correspondencia Te puedes, por si acaso, servir de Félix Bocayuva para contestarme

23 — Pasa el *Yavary*, con Cayo Romero que me lleva esta carta Adiós, mil y mil caricias, hasta pronto.

Raf

La misma dirección.

El Sr Olleros, periodista argentino que dirigió "El Cívico" — diario del gobierno del General Ferreira —, era también un deportado En cuanto a Cayo Romero Pereira, jamás olvidaré su bondad para con nosotros Fue el gran amigo que *trabajaba* con Rafael Murio en forma desgraciada en el sur del Paraguay, luchando en una de las tantas revueltas fratricidas que a nada conducen y que hasta ahora siguen repitiéndose en nuestro pobre país

---

XXVIII

23 de octubre

Querido Pepe, más que mis propias penalidades, deploro el lastimoso estado en que he dejado el Para-

guay. Preso en la policía por protestar contra las arbitrariedades de un gobierno enloquecido por el terror, por pedir justicia y garantía para todos, arrojado más tarde a un calabozo de cuartel por denunciar las torturas que se habían infligido a infelices soldados y sargentos, se me deporta al Brasil, escapando a suerte peor gracias a las gestiones de mi ministro.

¡Qué resultado de cuatro años de lucha por la libertad!

He dejado a mi mujer con Angelina, hasta que suelten al doctor o también le deporten. Mientras tanto intento en Corumbá la lucha por la vida Pero si usted por sus relaciones me consiguiera cualquier puesto en Corrientes, me gustaría pasar a la Argentina Ya sabe mis aptitudes, soy agrimensor. tengo mis certificados de la escuela de Ingenieros de Madrid, sé idiomas, etc.

Salude Ud a su esposa afectuosamente en mi nombre. No le mando los besos de Alex, del delicioso *pelé-pelé*, ¡ay! ¡porque no los tengo!

Su verdadero amigo

Barrett.

Dirección Poste Restante, Corumbá
Matto Grosso, Brasil.

Carta dirigida a mi hermano Jose López Maíz, a la sazón en Corrientes (R A)

Yo había quedado a vivir con mi hermana mayor, Angelina, mi segunda madre, señora del Dr Audibert Con el tiempo logré demostrarle a ella mi agradecimiento y el amor que le tenía, cuidándola de las acechanzas que la mortificaron durante los años siguientes a la muerte trágica de su marido Nunca la abandoné Una noche — en Areguá — la defendí a tiros de un sicario que llego a dispararle desde una ventana, y mi hijo lo hirió a otro Tenía enemigos temerosos de nuestra diligencia en conseguir el condigno castigo de los matadores de su esposo Casi todos fueron a parar a la cárcel, pero mi hermana nunca se repuso del golpe moral

XXIX

Querida Panchita: Estoy en Corumbá; la ciudad no es fea, pero han exagerado mucho en cuanto a su importancia y movimiento. El día fue triste. ¡Lluvia, viento, lo desconocido y la ausencia de los míos! Según las probabilidades, fuera del ferrocarril en construcción de Puerto Esperanza, a 8 horas de aquí, será difícil que encuentre ocupación. Estoy indeciso, porque no resulta prudente para mi salud arriesgarme a las peripecias de semejante campamento.

Hoy es 24 de octubre. ¡San Rafael!

He tomado una pieza en el Hotel Royal, que no es muy caro, 5 mil reis diarios. Tengo gas para dos semanas.

Me vendrían muy bien las recomendaciones del Dr Bocayuva.

Tengo que decirte una cosa: que estoy locamente enamorado de ti. ¡Qué es de vosotros! Me espanta pensar en los días que me esperan sin tener noticias vuestras. ¿Qué habrá pasado en la Asunción? Me devoro a mí mismo haciendo conjeturas.

Puedes suponer mi mayor ansiedad: la salud del nene. Todo se me vuelven negros presentimientos. Los Fassino, unos cesteros a quienes vine recomendado, modestos trabajadores italianos, tienen muy enfermos a dos niños; recordé enseguida la mirada del nene en San Bernardino, cuando se puso tan malo y corrí como un loco a llamar a Backhaus. Yo sé que no hay dos madres como tú, pero es difícil el justo medio en cuidar a una criatura. Lo esencial es evitar una infección en el tubo digestivo, sin protegerlo demasiado — mucho cuidado con el agua sobre todo — pero el alimento, con tal de que sea sano, debe ser variado y libre,

que Alex coma cuando tenga hambre, sencillamente. No le pierdas de vista si anda con sirvientas. En cuanto al aparato respiratorio, todo se reduce a *que se bañe diariamente en agua fría.* No abrigarle más que en casos de un brusco descenso de temperatura ¡Mi nene! ¡Cuando lo vuelva a ver se habrá olvidado completamente de mí!

¿Y tú? Ten mucha confianza, mucha esperanza. *Masca bien, y no andes con la barriguita atrancada.* Procura hacerle a Angelina la vida amable, en esta temporada que andáis juntas ¿Qué será del doctor? ¿Qué hace el gobierno? Yo no sé nada, nada, y me consumo.

¿Llegan mis cartas? Si hay dudas, envíamelas por Bocayuva Yo espero que alguna habrá llegado.

Tengo mi alma pegada a tu alma No me olvides, amor mío, compañera mía. ¡Estoy tan solo!, ¡tan lejos!

Rafael

26 — Novedades: anoche hablé con un señor Amilcar Barbosa, periodista, para el cual traía yo una carta. El y sus amigos me brindan hospitalidad por el tiempo que yo quiera, y el pasaje hasta Montevideo. Dicen, con razón, que para mis aptitudes nada hay que hacer en Corumbá, que en Puerto Esperanza ganaré dinero pero me enfermaré y me aburriré mortalmente

Voy a esperar las proposiciones que me hagan en Puerto Esperanza Si son muy buenas las aceptaré y resistiré lo que pueda si no, volveré aguas abajo — en el *Ladario* que saldrá de aquí en unos 15 días — caso de que Olleros no me tenga nada preparado, seguiré hasta Montevideo, donde hay periodismo, cátedras, *mar y libros!* El verano es allí delicioso. Ay, mi

Panchita, ¿cuándo estaremos juntos y tranquilos? A pesar de tantos choques y preocupaciones, mi salud no es mala Como mucho y descanso más aún Me atraco de pan y manteca, a falta de huevos

Procuraré que esta carta te llegue a tiempo para que vengas a verme al *Ladario* cuando pase por Asunción Es necesario que en tal caso me traigas recomendaciones de Gosling para el ministro inglés en Montevideo y de Silva y Antuña para los uruguayos: es muy importante Aquí las autoridades me garantizan que no me bajarán del buque en Asunción ¿Qué habrá ocurrido con Cayo Romero Pereyra y sus amigos que han bajado en el *Yavary*?

En Corumbá dan como un hecho la intervención de la Argentina y del Brasil en los asuntos paraguayos ¡Qué triste lección si esto ocurre! ¡Pobre Paraguay!

28 — Anoche hemos tenido cinematógrafo en el hotel. una orquesta de soldaditos negros, con trajes verdosos, un bochinche horrible Yo me acordé de otro cinematógrafo muy importante en nuestra vida ¿Y tú, te acuerdas?

Estoy resuelto ya a partir en el *Ladario* aguas abajo. El clima debe ser en el verano insoportable aquí. Me dicen que se detendrá el barco en Asunción lo suficiente para abrazaros ¡Qué felicidad!

28, noche — Resulta que no voy en el *Ladario,* sino en el *Cáceres* que sale un poco antes Voy con un oficial brasilero que me jura que no me bajarán en Asunción mientras le dejen vivo. ¡Bueno!

2 de noviembre — Espero el *Ladario.* y saber algo de Asunción, aunque tus cartas, si las hay, estarán en Porto Murtinho Aquí las novedades consisten en que hay una revolución, a cuyo frente va Bentos Xavier, en el Sud, o *Sul* del Estado; en Corumbá se concen-

tran las tropas y esto es un infierno. El *Cáceres* llevará soldados, y creo que me conviene ir en el *Ladario*, que va más de prisa, no tiene carga, y cuyo capitán me defenderá mejor que el del *Cáceres*, que es un viejo portugués medio idiota El Cónsul inglés, Mr. Cooper, que es muy simpático, me ha prometido conseguirlo.

Para darte una idea de lo que es esto, te diré que la policía de Corumbá está formada por soldados, y que las patrullas recorren la ciudad de noche desvalijando a los que encuentran

3 — Llegó el *Ladario* — decididamente bajo en él aunque no me alcance el dinero y tenga que desembarcar en Corrientes — tarde o temprano caeré en Montevideo.

Mi correspondencia habrá quedado en Murtinho

Una Rodi, Sra. de Grovato, el cual está aquí, vino en el *Ladario* y me cuenta bastantes horrores. Que Audibert sigue preso. Unica noticia referente a vosotros

6. — Un Sr. Capitán Leal me trae la noticia de que Bocayuva me manda pasaje por el *Ladario*, y me han devuelto mi dinero que me guardo

Mañana parto — hasta pronto pues, mi cariño — estoy resuelto a ir a Montevideo y luchar allí. Creo que nos reuniremos pronto.

Tu amante

Raf

Confesemos que en Corumbá todos me han tratado admirablemente Seamos justos, y por ahora, ¡Viva el Brasil!



XXX

A bordo del *Ladario.*

Asunción

Querida Panchita: Os espero a bordo.

Quisiera la ropa interior que tengas mía, una frazada y la hamaca, cosas que podrán serme muy útiles.

Voy a Montevideo.

Tu

Raf

El portador es el Sr. Fassino, corazón bueno.

(Con lápiz). Adjunto el sobre para Mr. Gosling.

Presurosa con mi hijo me dirigí al barco, secándome las lagrimas para que no las viese

Como vemos, el señor Bocayuba, Ministro del Brasil en el Paraguay, le fue muy útil a Rafael Lo estimaba mucho

---

XXXI

Ladario.

Pequeña mía; quedo todo dolorido de nuestra separación, no quiero pensar demasiado en ti y en mi nene, me parece que se me abre en el alma un abismo de tristeza — no; quiero pensar en el presente y en el porvenir, ser siempre mejor, haceros felices! Pero tú eres una celosita, y no quieres que piense en la felicidad — es decir, en las torturas — de tantos millones de desgraciados, que también tienen sus niños como

nosotros, y los tienen flacos y lívidos; no los olvides mi amor; no los olvidemos, ¡no seríamos dignos de amarnos como nos amamos si fuéramos tan egoístas!

Me dijiste que le mandaste la máquina a Herib; mándale el grueso diccionario español que le pertenece, el catre de Bertotto y cualquier otra cosa que te pida. Perdónale; recuerda que tiene a su hijo herido. ¿Qué castigo mayor?

Silva y Antuña se portó admirablemente; tuvo la delicadeza de enviarme 3 libras de oro en el sobre; si le ves, sé muy amable con él, sin aludir naturalmente a su atención.

(Con quien no me gusta que estés demasiado amable es con Gosling)

Tengo muchas ganas de saberos en Areguá, pasando el verano Me dan miedo los cuarteles de Asunción, llenos de armas y de bárbaros.

Estoy en posesión de 16 libras, de 1300 pesos. ¿Qué te parece? ¡Montevideo es mío!

Besa en mi nombre los ojos divinos de mi hijo, y recibe las caricias de tu

Raf.

Pregunta a Emiliana y Angelina qué quieren que les mande de la orilla del mar. ¿Un caracol que cante al oído, o una ostra con perlas, o sencillamente un sombrero de moda?

El vapor ha marchado tan deprisa de los puertos que no he podido echar las cartas.

Hoy 15, domingo, en medio de una mañana radiante, embriagado del olor del mar, llego a Montevideo que me gusta extraordinariamente.

Tengo el convencimiento de que voy a recobrar aquí la salud y la felicidad en tus brazos. ¿De dónde me ha venido esta seguridad de que triunfaré? No puedo decirlo. Hará tres horas que estoy aquí y ya he decidido pasar en Montevideo los veranos, y los inviernos en el Paraguay. Sí, pase lo que pase no abandonaré nunca del todo al pobre Paraguay, a quien amaré siempre, porque allí me he hecho mejor y te he conocido.

Adiós, mi dulzura

He visto a Artemio en Buenos Aires, reventando de gordo, mientras que yo. Pero no te arrepientas, mi amor, ¿no es nada *el alma?*

Otro beso al *piringuito*

¡Jamás me arrepentí! Pero, ¿cómo no quebrantarme, no temblar por su vida que se estaba yendo? El me ocultaba la forma en que seguía actuando en la lucha sin descanso, discutiendo en reuniones interminables, comiendo apenas y durmiendo muy pocas horas ¿Hubo egoísmo en mí? Rafael sabía — mejor que nadie — que era remota, aunque no imposible, la esperanza de que la capacidad de la ciencia médica aumentara con la rapidez necesaria para salvarse ¿Por que, Dios mío, no ganar un poco mas de tiempo? Hasta hoy creo que la principal tarea de un revolucionario ya enfermo debe ser la de recuperar su salud

Todo ese optimismo que me hacía llegar en sus emocionantes cartas — basado en el lento progreso de la cruel enfermedad —, yo lo valoraba sin equivocarme Rafael me hablaba así por el gran amor que me tenía, por su nobleza de alma, para no hacerme sufrir Por mi parte trataba en lo posible de disimular mi angustia .

* * *

El pueblo paraguayo era la niña de sus ojos, pensaba en él siempre que se refería al Paraguay, al *rincón maldito* . por sus gobernantes antipopulares

También amaba al Uruguay, a *su Montevideo,* donde los intelectuales tan amplios como estrechos eran entonces los de Asunción, le brindaron su afecto y apoyo fraternal Ponderaba al gran Artigas, forjador de la independencia de su patria y perseguido por los colonialistas y sus títeres

* * *

¿Necesito recordar al pequeño Herib? Fue un amigo inconsecuente, pequeño burgués y quizá algo desequilibrado ¡Pobre Herib!

XXXII

Panchita mía · Por fin he recibido una carta un poco menos desesperada que la última Te mandé con el señor Miguel Zalacaín — un buen vasco algo aturdido — una carta y una pieza de música para ti y unos bombones para Angelina y Emiliana ¿Llegaron? Voy a ver qué persona va al Paraguay para que lleve los zapatitos de Alex Si los mando de otro modo hay que ir a la Aduana, tal vez pagar derechos, etc

¡Asómbrate! Después de tres semanas de lucha — que no quiero detallar — no he conseguido nada, ¡pero nada! Y no desespero todavía

Me dices que la reclamación *viene*. Supongo que esa frase significa algo favorable Espero que te explicarás Caso de que Gosling, por cualquier clase de influencias, se mostrase reacio o pesimista, dale a entender que me quejaré *directamente* a Londres, enviando los antecedentes de mi asunto. Pero esto sólo en última extremidad, cuando sospeches que Gosling está resuelto a no hacer nada.

Me apena la idea de que te abandonas, de que no

te cuidas. ¿Por qué estás pálida y débil? ¿Quieres acaso que nuestro hijo se quede solo? Yo bien sabes que no puedo — ni remotamente — responder de mi salud. Hace falta que siquiera uno de los dos esté fuerte. ¿Qué ocasión aguardas para mostrarte lo que has sido, una valiente muchacha? Piensa que una madre no tiene derecho a ser cobarde

Basta de sermones crueles, mi amor, y además injustos sin duda, porque tú eres una mujer que me escribes esas debilidades por enternecerme, ¿verdad? ¿Necesitas demostrarme que sufres, mi Chita, mi primavera perdida? Ahora es para mí el invierno Pero volverán los días coronados de flores, y besaré el amor, y beberé de nuevo la vida entre tus labios fieles. La esperanza de gozar una época de serenidad y de paz profunda, aunque fuera a las puertas de la muerte, me sostiene y me anima, y me hace olvidar mis sufrimientos actuales, y la atrocidad de no verte y de no verle. Me dices que eres muy joven, y que te interese más en la vida ¡Ay! Nada existe menos aburrido que el dolor, y lo has conocido a fondo desde que me conociste a mí, ¿no es cierto? Yo en cambio soy viejo como el diablo, me parece que mi existencia no ha comenzado nunca; deseo terminarla en el fondo de tus ojos negros. Pero no te arrepientas de haberme encontrado, habrás *vivido*, y nuestro Alex realizará alguno de los sueños locos de su padre No creo, no creeré nunca que la imbecilidad del destino llegue hasta esa cabeza inocente para herirla también. No te añado nada, tendría que tenerte entre mis brazos.

Tu

Raf

5/XII/1908. Bésale mucho.
(Montevideo). ¡¡El muy canalla que duerme contigo!!

Yo sufría lo indecible por la ausencia de mi compañero, porque no lo cuidaba de cerca y no oía su voz llamándome con cariño, porque ya no le lavaba la cabeza con el silvestre yvopé para que le brillara el cabello, por todas esas cosas pequeñas que nos agradaban tanto, y que muchos hombres y mujeres seguirán considerando innecesarias hasta que un cambio profundo de la estructura social los cambie también a ellos Soñaba yo con estar en ese hermoso Montevideo junto con Rafael y mi nene, y a veces ante la imposibilidad escribía mis quejas, quizás inoportunas

---

XXXIII

11 Diciembre

Querida Panchita· ¡Qué pocas cartas me escribes! ¡Y qué cortas! Hace muchos días que nada sé de ti. No sabes lo que son tus cartas para mí, el único consuelo, un rayo de sol en esta soledad en que lucho — por milésima vez — contra el egoísmo humano para obtener un pedazo de pan Escríbeme mucho, es la mejor prueba de que me sigues queriendo

Te mando un recorte para que veas lo que son los verdugos de tu pueblo.

Colaboro en dos diarios de aquí, que tienen el mismo propietario *El Siglo* y *La Razón* Todavía no sé lo que me pagan, pero será poco Si llega a 30 pesos oro al mes me sorprenderá mucho En fin es el principio de algo. Ahora tiendo mis redes del lado de la Universidad, a ver si consigo una cátedra de adjunto o de auxiliar, mientras me preparo a una oposición. Quizá dé alguna conferencia Son planes. ¡Dios me dé un poco de salud! No pido más, no me atrevo a pedir más al destino. Mientras no gane 80 ó 100 pesos oro es

una locura traerte Prefiero no veros a haceros pasar miserias

Mi espíritu está constantemente a vuestro lado Debes sentir junto a ti un fantasma muy ocupado en apartar peligros y en ahuyentar microbios Necesito saber que te cuidas, porque ya sé que a mi hijo no le faltará nada Si por cualquier causa sucediera esto, dímelo claramente y en el acto

Estoy tan pobre que por el momento no puedo mandaros nada más que mi cariño Es preciso que me cuentes todas las monadas del nene, ¿sabes? Con todo detalle. Tú no sabes lo que es estar lejos de él Es necesario que yo conozca su vocabulario y sus chistes, y que me dé cuenta de sus progresos en el arte de moverse y de enredar Espero mandarle sus zapatitos para año nuevo Y en cuanto sea materialmente posible mi retrato para que no me olvide del todo.

¿Qué hay de mi reclamación? Supe la escapada de Gill y me reí mucho ¿Le devolviste a Herib su diccionario? Cuéntame cosas Envío a Angelina y Emiliana todos mis afectos ¿Se fue el doctor a la estancia? ¿Tienes noticias de Pepe?

Te repito que me escribas con frecuencia. Cada día que pasa y me dicen en el correo "no hay nada" me acuesto lleno de una tristeza indecible Adiós, mi amor, no perdamos la esperanza

Raf.

¡No perdía correo, y mis cartas le llegaban de vez en cuando!, y solamente si ellas no contenían *informaciones*, y aún así las retenían semanas enteras ¡Cuántas lágrimas de impotencia habré derramado ante ruindad semejante! A veces burlaba la vigilancia oficial valiéndome de nuestros amigos del norte

XXXIV

16 Diciembre.

¡Bravo, pequeña! Así me gustas — valiente y animosa Si tú no estás triste, no tengo miedo a nada

Los bombones son o eran para Angelina Poco nuevo te tengo que contar hoy Sigo persiguiendo un puesto para sumarlo con mis colaboraciones periodísticas, que no sé aún cuánto me valdrán Pienso obtener una cátedra a primeros de curso Si la logro, es el momento de que vengas Antes es *absurdo* (Marzo, abril)

Recibo cartas de octubre Esos imbéciles me las habían detenido. Mi tía está bien y os manda sus afectos. Boceta curándose en un sanatorio. ¡Dichoso él!

¡Figúrate las delicias que he pasado con el vocabulario de Alex!

Me da muy mala espina que se vaya Gosling Convendría que te dejara todos los documentos para que el sucesor continúe el asunto (el cual asunto me parece *reventado)*. ¡Paciencia!

Bertotto escondido en Buenos Aires

No estoy en la miseria, solamente al borde. ¡Pero me voy manteniendo! ¡Soy perro viejo!

Te mando mi alma, y mi pobre carne, que cuando piensa en ti se vuelve alma también.

Raf

Mis artículos empiezan a llamar la atención.

XXXV

Querido, adorado amor siguen tus buenas, tus deliciosas cartas ¡Bendita seas! Me dices que no vaya

por allá ¿Y cómo iría? ¿A nado? ¿Me crees rico? Ni siquiera puedo ir a Buenos Aires a ver a Gosling Esto no me apena, porque creo que no debo hacer nada más de lo que he hecho en el asunto de la reclamación No te rías de mí. A veces me pregunto si hice bien en entablar cuestiones con el único país *mío*, que amo entrañablemente, donde me volví bueno y te conocí y nació el Mesías Si ganara alguna suma, volvería al Paraguay y la invertiría en algo útil para él, por ejemplo aquella escuela para niños descalzos de que tanto hablamos Pero son sueños Herib me escribió muy apenado. diciéndome que su niño está casi ciego — me ha destrozado el alma — él es bueno, pero la bilis le ciega sin embargo, nos ha querido y no puede dejar de quererme, se lo he conocido en su carta ¡Qué complicadas son las almas! *Me dice que dicen* que le escribes anónimos, ¿qué diablo es eso? Yo no he querido creer semejante infamia ¿Tú anónimos? Están locos Antes lo creería de mi madre

¡Tus dulces cartas me hacen tan feliz! Te veo con nuestro hijo, en Areguá, riendo y jugando los dos, y esa escena imaginaria esparce durante todo un día su bálsamo dulcísimo sobre mí Tal vez esta semana consiga otro pequeño empleo Supongo que gano unos 35 ó 40 $ oro en "La Razón", porque me dieron ayer 20 a cuenta sin dificultad Los del oficio andan revueltos con mis artículos Hasta me dedican otros en los diarios Son una pléyade bohemia y borracha, charlatana y exuberante, muy *latina*, que me fatiga y aburre Aún no encontré un intelectual verdaderamente profundo Llevo una vida retirada y laboriosa. Si consiguiera ese puesto, empezaría a *ahorrar*, ¡asómbrate!

Pero no os traeré hasta que estemos muy seguros, sobre todo de tu retirada en caso necesario

Decididamente soy muy poco inglés No simpatizo con ellos. El ministro de acá me recibió mal y le contesté peor. Es un bruto Me han pasado cosas divertidas en los primeros días, cuando solicitaba empleo. Un ejemplo el hermano de Silva y Antuña (por supuesto, *discreción)* me recibió delirante, poco menos que haciéndome abrazar a su familia, reteniéndome a comer con ellos, etc. Le presentaré a éste. al otro, tendrá Ud un puesto de 200 $! Me prometió ver enseguida al Sr Michelson. el Jefe del Departamento de Ingenieros A los muchos días le encuentro y me dice que Michelson se ocupa de mí y el empleo es cuestión de una semana a lo más Pasa el tiempo, me arriesgo a ver a Michelson yo mismo, me recibe muy bien y me dice que el otro no le había dicho una palabra *¡Hasta hoy!* Lo curioso es que Michelson me presentó al Dr. Blixen, el director de "La Razón", y me proporcionó lo poco que ahora tengo. es decir, lo mucho, lo enorme, porque es lo indispensable

Adiós, delicia, mis locuras a Alex, mis recuerdos a todos.

Otra vez mis caricias apasionadas

Tu

Raf.

Poste Restante, Montevideo

XXXVI

Querida Panchita· Ayer pasé por el correo, no vi letra tuya, como esperaba ¿Cuándo vendrá? No te

hablo de *negocios*, porque no es agradable, ya que en esta primera semana no hay nada resuelto. Se hacen trabajos por varios lados, y cuando se llegue a algo te lo diré. La ciudad me encanta. Todo respira comodidad, salud y sana alegría. Calles anchas, una avalancha de admirables tramways que te llevan a donde quieras en el acto y suavemente, edificios bien construidos, una circulación entretenida y moderada, sin la congestión insufrible del centro de Buenos Aires, y sobre todo luz, aire puro, delicioso, y por encima de *sobre todo*, el mar, las playas. Figúrate que me he acostado en verdadera arena, contemplando verdaderas olas (chiquitas es verdad, al lado de las del Cantábrico) y he recogido trémulo de emoción *verdaderas conchas* (no tengas celos, conchas de moluscos). Mañana voy a tomar mi primer baño. Esta tarde, en la playa Ramírez, he visto los niños más hermosos del mundo, jugando a la orilla del mar, agitando sus patitas desnudas. ¡Cuánto he pensado en el mío! Aquí le saldrán los colores que le faltan a veces, y estoy seguro de que tú te pondrás divina.

La pena que tengo de no apretarme a toda hora contra vuestra carne adorada se ve aliviada considerando que estáis tranquilos y con la vida protegida. Nuestra situación, si estuviéramos juntos, sería poco envidiable. Felizmente pasaré mis miserias solo.

Las familias, por las dos o tres que he comenzado a tratar (Silva y Antuña, Usher, Frugoni) son muy sencillas y cordiales, muy diferentes de las porteñas.

Asómbrate de mi *jetta*. ¡Se habla también aquí de una próxima revolución!

No he querido, a pesar de las invitaciones que se me han hecho, escribir nada sobre el Paraguay. No

le perjudicaré en el exterior de ninguna manera. Te adjunto recortes de Corumbá y de Montevideo

No te olvides de darme noticias del pobre Bertotto, aquí estamos Frugoni y yo trabajando por él.

¿Y mi famosa reclamación? Si tienes alguna comunicación importante que hacerme, hazla por alguna embajada, aunque no creo que ahora el Gobierno haga la tontería de interceptar nuestra correspondencia. ¿Para qué?

Cuídate mucho, mi cariño, vuestra salud es mi constante inquietud No te digo que cuides al nene porque sería injuriar tu ternura de madre, más bien te pido que no le *cuides demasiado* Hay que dar a sus órganos libertad y juego ¡Nada de plantas de estufa! Que sea un vigoroso machito, sin temor a lo imprevisto, y dispuesto a todos los ataques

Mándame el último balance de sus dientes.

Todos mis fieles afectos a Audibert, Angelina y Emiliana

Y a ti el corazón de tu

Raf

Háblale mucho de mí a Alex ¡Te enviaré mi retrato si puedo, para que el muy sinverguenza no me olvide!

XXXVII

Panchita mía· ¿Es posible que ya no seas aquella mujercita valiente de quien estaba tan orgulloso? Tus últimas cartas me llenan de tristeza Piensa en nuestro nene adorado, mi amor, sufre por él ¿Te atreves a quejarte teniéndolo a tu lado? ¿Qué diría yo? Pero

descuida que no haré como tú, no te desanimaré, contándote las pequeñas miserias que necesariamente tengo que pasar Hoy por hoy, resignémonos a lo fatal
. . .. * os expondría a pasar hambre, entiendes? Tú estás en tu derecho pidiéndome pasarla conmigo, pero ¿y *él*?

Cuéntame, te lo ruego, todas las monadas que haga. No repitas cartas tan tremendas como la tuya del 13 O si quieres contarme todas tus *rabias*, y disgustos — como te lo suplico — hazlo con claridad y de una manera completa. ¿Qué ocurre? ¡Nada de incertidumbres!

Te envío por el Sr Zalacain una pieza de música. Tengo naturalmente mucho interés en saber si llegan mis cartas Te he mandado ya dos Caso de violación te escribiré por intermedio del consulado oriental.

¡Cuánto daría por recibir pronto una carta alegre, animosa, con esperanza! Yo la tengo de que algún día viviremos tranquilos, después de tantas luchas y tantos sufrimientos ¡Oh!, no reclamo más de cinco o seis años de paz . ¿Los tendré? Pero acuérdate que el Hijo del Hombre no tenía dónde reclinar su cabeza

Dame noticias de Audibert, de Angelina con la cual espero que te llevas bien — ella que tanto quiere a nuestro hijo —, de *la gente* de allá. Usher me dijo que Audibert le increpó a Campitos ¿Le devolviste el diccionario? ¿Y Gosling? Dios mío. ¿no será él quien te tiene *nerviosa*? ¿Qué hay de la Salvadora reclamación? Ese asunto sólo te debería retener en Asunción Me han comunicado la amenaza hecha por el Gobierno a Gosling de publicar los desórdenes de su vida privada, si insiste en mi asunto ¿Qué hay de cierto en todo eso?

* En la copia faltan varias palabras

En fin, deseo verte animada, valerosa. Yo batallo heroicamente por prepararos en esta hermosa ciudad, a orillas de las olas, un nido alegre, lleno de luz y de confianza, donde trabajemos por el ideal y nos amemos con más furia que nunca, y le demos a Alex para que juegue una compañerita de bucles rubios...

¡Esperemos, mi amor!

Tuyo eternamente

Raf.

Poste Restante.

XXXVIII

Querida niña: Después de un mes justo de no recibir carta tuya veo por fin tu letra, y me convenzo de que estás bien, de que mi hijo vive hermoso y sano. Supongo que el Gobierno me ha interceptado la correspondencia. Encargué al Sr. Antuña que te advirtiera la dirección de Emilio Frugoni para que te comunicaras conmigo. Ahora espero que no será necesario. No he recibido la carta del doctor. Tal vez se haya olvidado de no haberme escrito.

Me dices que no me desespere, mi pobre Panchita, descuida: el momento en que medí lo que me aguarda, en que hubiera podido desesperarme ha pasado ya. Ahora ningún acontecimiento es capaz de sorprenderme.

Escribí a Pepe en el sentido de conseguirme un empleo para mí en Corrientes, caso de que el Gobierno no quisiera dejarme tranquilo en el Paraguay. Pero de todos modos sería si me volvieran las fuerzas necesarias para trabajar. La debilidad me obliga hoy por hoy a hacer mis artículos en la cama. Esto no significa

que esté peor En la última quincena gané otro kilo. Peso actualmente lo mismo que hace un año, lo que estoy es mucho más débil

"La Razón" no me pagará un centavo si me alejo de Montevideo Las colaboraciones me las pagarían "Caras y Caretas" y "La Nación", a cualquier parte donde me fuera, y no creo imposible conseguirlo.

Tu entusiasmo me enternece ¿Con que desafías a la fatalidad? Tiene la zarpa muy pesada Sin duda a tu lado me vendría un simulacro siquiera de salud ¡Verte, ver a mi nene! He perdido todos sus ensayos Cada día, cada minuto de su rápida y encantadora infancia es un tesoro que me roban, que no me lo devolverán nunca Son peores que la muerte esos agujeros del pasado, donde no hay ni recuerdos ¿Y el porvenir? ¿Le veré ir a la escuela, con los libros bajo el brazo? ¡Difícil es!

No me quejo, dulzura mía, constato. Veo con gusto que te paseas, que te diviertes en lo posible ¿Y el piano? ¿Descifraste las partituras de Debussy? ¿Oiré los "jardines bajo la lluvia"?

No pienso ocuparme más de la reclamación diplomática. Fue un error, una contradicción con mis ideas.

Hasta pronto, mi niña adorada

Raf

Mis recuerdos a los de tu casa

Realmente mi esposo se alistaba para volver al Paraguay, antes fue a la Embajada inglesa en Buenos Aires a retirar la reclamacion iniciada con Gosling También yo comence a planear la forma de entrar al país La lectura de su carta oprimió mi corazón, era evidente que Rafael estaba peor

---

XXXIX

Pequeña mía Recibí la carta que diste a Zalacaín. ¿Cómo dices que no te escribo? Por cada vez que tú lo haces lo hago yo y a veces más. ¿Se perderán las cartas? Mi amor es más hondo que nunca; estás día y noche a mi lado No lo dudes, no me hagas esa injusticia Me preguntas cuándo te llevo. ¡Ay! Mientras no salga de esta estrechez es imposible, y por desgracia hasta ahora no hay nada nuevo Ten paciencia, mi amor, sé fuerte

Si yo pudiera estar completamente seguro de que eres fuerte, de que estás preparada a todo, y de que mi hijo te tendrá siempre animosa a su lado, ¡qué feliz sería! No pienses demasiado en mí, Panchita adorada, pensemos en *él* Mandándome su retrato me has vuelto loco ¡Qué hermoso está! ¡Qué sorpresa me has dado! Lo tengo a mi cabecera, lo miro de hito en hito a cada instante y río y lloro a un mismo tiempo Verdaderamente este niño es sagrado, la majestad de su inocencia me confunde. No merezco esa gracia divina; que viva, es cuanto pido a los poderes ocultos; que viva, aunque tenga yo que pagar cada minuto de su vida con un siglo de infierno ¿Y ese pelo que acompañaba amorosamente su cabeza querida, se lo has cortado, sacrílega? Lo has hecho tú, y te perdono. ¡Pobre nene, cómo estará! Los dientes le siguen enfermando con este calor, ¿verdad? ¿Eran los colmillos? ¿Te acuerdas de lo que sufrió en Areguá el ángel? ¡No me dejes de hablar de él por Dios!

Me preguntas por Lapido ¡Valiente tipo! Ni siquiera me ofreció la casa, ni me ayudó en nada, ni me publicó el único artículo que le di, porque era demasiado *socialista.* No le hablé más que dos veces. Y te

aseguro que fueron demasiadas Jamás he visto zoquete igual, hombre tan tonto y tan avaro Aquí es universalmente despreciado y odiado por su tacañería. Hay que oír contar los *chantajes* con que según dicen ha ido redondeando su enorme fortuna Trata a sus empleados como a esclavos, y cuando no hay anuncios de muertos para su diario, se pone furioso Dicen que el hijo es peor que el padre.

Bueno, basta de contar sayos ¿Qué me cuentas de Audibert? ¿Fue a la estancia? ¿Pepe está bueno? No os envío ningún regalo de año nuevo a causa de mi pobreza. ¿Y los amigos de otra época, se ocupan de ti, Ritter, Belmont, las de López, etc.?

Adiós, mi dulzura — siempre tuyo — mi alma siempre junto a ti.

Raf.

Los amigos que cita fueron los más firmes Con las de López — parientes del Mariscal — puede decirse que nos criamos juntas, nos une un gran afecto a más lazos de parentesco

En cuanto al señor Lapido, es de imaginar la aflicción que nos causó la carta de Rafael, siendo aquel uno de los personajes uruguayos que más consideraba mi familia y amigo personal del Dr Audibert, quien le había hecho llegar una extensa carta de recomendación

Es que las posiciones ideológicas — por lo general — rigen todos nuestros actos, por sobre sentimientos que nos parecerían inquebrantables Olvidar esto es exponerse a dolorosas sorpresas

Yo también aquí — en el Paraguay — recibí esa clase de golpes casi en serie, y uno en especial me indignó tanto que hasta consideré la venganza como necesaria A esto se refiere Rafael en la carta siguiente

XL

Mujercita adorada: Si mi carta te hizo sufrir, ¡cuánto más me ha hecho sufrir la tuya, cruel! ¡Y yo que no tengo mi hijo para consolarme! Pero estoy orgulloso de haber acertado. Tu alma me interesa más que todo en este mundo, te quiero generosa y perfecta. ¡Renuncia a esas venganzas de que hablas, mi amor! ¡Seamos perfectos! Quieres entrar en el reino de Dios, es decir, en *la paz;* yo igual, yo me arrepiento de muchas locuras, de muchas batallas que por lo personales resultan estériles. Entremos en la paz, sí; pero ¿cómo conseguirlo si no ajustamos nuestra conducta a nuestra idea del bien? Renuncia a toda venganza. Olvidemos, como ya he olvidado para siempre a ese infeliz. Mira el inconveniente de no habérmelo contado todo, según te pido siempre. No temamos la verdad; si la rechazamos de frente, volverá por la espalda.

Así yo te digo ahora ciertas cosas que debí decirte antes. Los médicos de aquí me han reconocido, no se muestran pesimistas — ni mi estado actual es grave — pero me aconsejan en invierno el Paraguay. Si me siento peor habrá que renunciar por ahora a nuestros sueños de establecernos en Montevideo. Es probable pues que vuelva a tus brazos en mayo o abril. Y como a mi valiente compañera que eres, te encargo que vayas estudiando el terreno para ver si es posible obtener un trabajo ligero, en un sitio ventajoso, como por ejemplo Villa Rica. Mis colaboraciones nos ayudarían. Mi fama de escritor sigue creciendo aquí, pero lo primero es prolongar la vida. No tengo otro sueño que vivir *en paz* con vosotros, pedazos de mi alma, escribiendo mi libro. ¡Unos meses de esa felicidad, Señor! No pido más. Si la situación política me hace aún en

esa época imposible el Paraguay, nos quedaría Corrientes. Olleros me prometió buscarme empleo. ¿Lo conseguiría Pepe?

Bueno, dejémonos de planes Aprovecho el resto del papel para repetirte todo lo que os amo. Cuidaos mucho. ¿Y la barriguita? ¿Y la del nene? No le cuides demasiado — es peligroso —. Que corra por el campo Estoy tan enamorado de los retratos de Alex que no me resuelvo a separarme *del otro* ¡Ay! Quisiera ciento ¿Tienes celos, tienes la poquísima verguenza de decir que si te he *puesto* . cariños? Mis pocas fuerzas son tuyas, y mi alma grande, más grande desde que te quiero Mi pensamiento es tuyo, desde que te poseí no he pensado siquiera en otra mujer. Tú podrías serme tan fiel como yo a ti, pero más imposible

Adiós, mi dulzura eterna — tu recuerdo me endulzaría hasta el infierno mismo — Cariños locos a nuestro divino nene y su cruel mamá. Mamá. . ¿te acuerdas?

Raf.

11 enero

XLI

16 enero

Mujer querida Acabo de recibir tu carta, tu tarjeta, la carta de Angelina, la tarjeta del Dr, todo junto. Gracias de rodillas con mis besos sobre tus manos, por el montón de cosas adorables que me dices del nene. He llorado sobre ellas, he creído ahogarme. ¿Es la felicidad o la desesperación? Toda esa dicha, que quizá

llega tarde a mi vida trágica, me abruma; ya ves, otra vez lloro — ya pasó — ya soy fuerte Me preguntas por la millonésima vez — si es que conté bien los ceros — dónde vivo. Ya que te empeñas, te diré lo poco que me quedaba por decirte. Me decide a ello el que me hayan telefoneado del Consulado del Paraguay que tengo allí una carta El cónsul pues sabe mi dirección; el Gobierno la sabrá enseguida, y ya estoy viendo a los amigos yendo a espetarte que me estoy muriendo en un hospital o alguna estupidez por el estilo Por lo demás ya te dije lo esencial en mi última Mi enfermedad sufrió una crisis a fines de diciembre. Los médicos opinaron todos ellos que estoy a tiempo, pero que debo cuidarme enseguida En fin, como te expliqué. Te cuento las cosas *como son*, según mi costumbre, de modo que no te impresiones con chismes que te lleguen. Sólo yo te diré la verdad. Sé que eres valiente No pienso como los médicos, creo que es muy difícil curarme, pero sí espero sostenerme en el Paraguay, gracias al clima

Vivía en el Hotel del Globo, junto al puerto, sin asistencia, en un sitio bajo, de pésima atmósfera. No podía seguir allí. Además mi notoriedad incipiente me obligaba a salir de noche, a recorrer cafés y redacciones, a discutir, etc. Resolví retirarme a un sanatorio, sitio admirable, fuera de Montevideo, alto, aire magnífico, el mar enfrente, eucaliptos soberbios. En fin, *me cuido*, esperando que pase el verano. Sorbo huevos crudos, como carne ídem, tomo leche por litros — los amigos, dos de ellos sobre todo, Frugoni y Medina, se ocupan mucho de mi. Por una coincidencia extraña, ambos firman sus últimas cartas "su hermano". Tengo médico todos los días. Los demás enfermos son para mi espíritu más bien motivo de estudio y de reflexión

que no de asco ni tristeza. Ya estoy mejor: las fuerzas vuelven, no hay fiebre y tengo excelente apetito Hoy me pesé — del peso sacarás que la crisis no ha sido grave ni poco ni mucho — *sin ropa* peso 59 kilos 1/4 Aquella famosa "zamarra", botines, chaleco, pantalón, etc , pesarían 3 ó 4 kilos Resulta pues que he perdido en un año unos *dos o tres kilos*, y eso en medio de una continua y espantosa agitación! De modo que no hay por qué inquietarse demasiado, y sí luchar con ánimo y paciencia Te he hecho un cuadro exacto

Sigo escribiendo para "La Razón" Te adjunto un recorte en que verás lo que dice de mí el director Blixen, el primer crítico del Uruguay. Mi tía me escribe desolada la pobre, quiere escribirte Te copio esta frase de ella "Mucho me acuerdo de Panchita y de tu hijito, si solamente pudiera verle antes de morir me daría por muy contenta" No le he podido mandar hasta ahora el retrato del nene porque un señor Peyrot que vino a verme se quedó hipnotizado ante él y se lo llevó, sí hija, lo raptó como loco a su casa "por unos días". ¡Qué pasiones inspira el muy bribón! Espero que ese fanático me devolverá el retrato Ante tales accesos guardo el mío en el fondo del baúl. ¡Ah hijo mío!, ¡qué profunda alegría la de saberte en brazos de una madre como la tuya! Vive mi Panchita No tienes derecho a dejar de engordar Angelina me dice que estás monísima, bendita seas. Yo lucharé heroicamente para que me encuentres un poco mejor que me dejaste

Di a Angelina que la agradezco tanto su carta, dila que contestaré pronto. Mi nene está siempre a su disposición, con tal de que no me lo coman Me muero de envidia ¿Con quién coquetea Emiliana? Supongo que el Dr. sigue tan animoso y robusto. ¿Y el pleito?

Dile a Ritter que en un mes me he dado a conocer aquí lo bastante para vivir bien si el clima me lo permitiera. Siempre hará rabiar eso un poco a los amigos

Tu amante eterno, que desafía a la muerte y al destino cuando piensa en ti.

Raf

(En el margen): Sigue escribiendo a poste restante — un amigo me recoge las cartas —, esto está en los alrededores de la capital y podrían perderse

---

XLII

30 enero

Mi amor: ¡Dieciséis días sin noticias! Al fin mandé un telegrama, y vino la contestación ansiada. ¿Qué ha pasado? Estoy aún poco tranquilo Es un crimen tenerme así, ¿o se han perdido cartas? Mientras no vea tu letra querida no estaré en calma ¡Cuánto he pensado en mi hijo! Hace tiempo tuve un sueño triste. ¡Yo había vuelto a vosotros, y el nene me reconoció! ¡Papá! ¡Papá! Se abrazó a mí y pegó su carita a la mía Pero me la mojó toda Mi hijo lloraba. ¿Qué quiere decir eso? ¡Ay mi chulita! *Ojalá sea yo.*

Pienso volver a principios de marzo. Que hagan conmigo lo que quieran. Hoy leo en los diarios que se da por inminente una revolución, que se han comprado muchos armamentos en el extranjero Otro motivo de inquietud Esto no es vivir

Aquí, mi vida, como siempre. Gané en la última quincena un kilo. Con esto está todo dicho respecto a

mi salud Un buen especialista, el Dr. Mestre — que según dicen sólo tiene un pulmón — confirma lo que me han dicho los otros médicos· mi tuberculosis está aún en el período inicial Pero me siento muy débil y ciertas crisis son de temer si se repiten. El frio me expondría mucho y aquí en marzo ya empieza Ves que me preocupo seriamente por mi salud

Voy a escribir a Olleros de nuevo, a ver si es posible conseguir algo en Corrientes para mí.

¿Viste al nuevo encargado de negocios inglés? ¿Cuándo termina el estado de sitio?

Mis artículos de "La Razón" siguen publicándose Uno de ellos provocó una formidable controversia sobre la Biblia, en que entraron tres diarios. Hasta de Buenos Aires mandaron proyectiles. Creo que en un par de años de trabajo conquistaría la notoriedad en el Río de la Plata, pero ¿podría vivir dos años en este clima? Lo dudo mucho. Además, ya sabes que he resuelto dejar los artículos y dedicarme al libro, en cuanto me sea materialmente posible no tener que escribir día por día para ganarme el pan.

Ayer me visitó el señor que se había llevado el retrato del nene, y me lo trajo, de modo que se lo mandaré enseguida a mi tía.

Frugoni suele venir a verme con frecuencia. Es muy buen amigo

De Bertotto, sólo sé que vive en la Argentina De los emigrados y deportados paraguayos, ni una palabra En Montevideo no hay ninguno, y me felicito de haber venido aquí. Nadie podrá decir que he conspirado.

Espero con impaciencia tu carta A pesar del telegrama, el corazón me dice que algo ha sucedido Te suplico que siempre me digas la verdad, como lo hago yo, y *enseguida.* Supongo que estás en Areguá, respi-

rando aire puro, bañándoos en la laguna. Al pensar que nada te falta, me siento feliz. ¡Sería más feliz si me lo debieras a mí, pero qué quieres! Soy un condenado, que de seguro morirá perseguido y desnudo, a cambio de luchas terribles Si te hubieras casado con un almacenero de buena sociedad, de esos de dos balanzas, te iría mejor La gloria es cara mi amor. ¡Se paga con sangre!

¿Me eres fiel? ¿Me echas de menos? De un modo u otro, nuestra separación no se prolongará ya mucho, un mes pronto pasa. Al pensar en apretarte contra mi pobre pecho, el corazón me salta. Besa frenéticamente a mi hijo, como yo lo hago con la imaginación — y cuídate, mi dulzura, sé fuerte — te espera una vida áspera. Para nervios como los nuestros, la vida es tempestad.

Tu amante

Raf.

Muchos que suelen extrañarse de que los libros de Rafael sean *nada más* que recopilaciones de artículos — a excepción de ***El dolor paraguayo*** —, conocen ahora la causa· la necesidad de escribir día por día para ganarse el pan

Muerto mi esposo, la vida para mí continuó siendo tempestad, como para todos los míos y otros muchos que batallan por amor al prójimo ¡Mejor! En esa tempestad es donde uno debe probar su razón de ser.

XLIII

8 de febrero /909

Querido Pepe No le he escrito a usted en mucho tiempo, pero, ¡cuánto he pensado en usted! Sé que

probablemente es usted ya *papá* ¡Si es así le felicito con toda el alma, deseándoles a Ud, a Adela y al nene salud y prosperidad eternas!

Algo se habrá enterado usted de mi epopeya, me han largado a Matto Grosso, después de mil vejámenes, y no sé cómo pude llegar a Montevideo enfermo, pobre y solo Pero he cumplido con mi deber, reclamando el respeto a las leyes.

He luchado aquí desesperadamente. Hoy tengo un nombre literario. colaboro en "La Razón" y gano mi pan Pero mi salud me traiciona, no puedo resistir este clima Es preciso que torne al Paraguay o siquiera a Corrientes ¿Podré ganar mi vida en este punto, si me persiguen todavía en Asunción? Este es el problema Pienso volver a primeros de marzo No quiero exponerme a una desgracia imprevista, ansío ver a los míos, que son mi única felicidad y consuelo

No recibo cartas de ellos desde hace tiempo, y la inquietud me mata Si usted tiene noticias recientes le suplico que me escriba en el acto No me oculte nada, se lo ruego.

Crea usted que le recuerdo con toda gratitud y cariño. ¡Felicidades!

Barrett

Mis afectuosos respetos a Adela

Montevideo, Poste Restante

Los que interceptaban nuestra correspondencia lo hacían en forma desvergonzada Una vez me llegaron dos cartas de Rafael — de distintas fechas — ¡en un mismo sobre! Por otra parte, muy pocas personas se iban al Uruguay o venían de el, y no todas eran de confianza para valernos de ellas Así el problema de nuestra correspondencia fue siempre an-

gustioso Varias de las cartas de mi esposo las rescaté — con el tiempo — de personas humildes, que a su vez las consiguieron del poder de sus patronos

---

XLIV

1º de marzo, a bordo del "Guaraní".

Querida mía· Me vengo por de pronto a Corrientes, en busca de un clima más dulce Corrientes es casi el Paraguay Comprenderás que es por otra parte un consuelo estar a las puertas de tu país. Sentirme más cerca de ti es ser menos desgraciado

Una vez en Corrientes, donde quizá vea a Pepe, te escribiré dándote mi dirección Espera pues mi segunda carta.

¿De mi salud? He tenido una larga conferencia con el doctor Mestre en Montevideo, un médico que ha hecho *150 000* auscultaciones próximamente La situación es esta el pulmón derecho bien, el izquierdo con una infiltración bastante extensa Apenas esputo; no hay todavía reblandecimiento ni menos destrucción de tejido; el pulmón respira, en resumen una tuberculosis de primer grado, de forma lenta, muy curable ¿Te animas, amor mío? Remedio lo de siempre, ¡ay! campo, sobrealimentación, tranquilidad profunda. Tan bien como yo sabes qué difícil es obtener eso en mis condiciones, pobre querida mía Esta mañana en Buenos Aires, vinieron a bordo muchos paraguayos, a despedir a Marcos Riera, que viaja conmigo y es tan amable que hara llegar a tu poder esta carta Estaban Ricardito, Elías Ayala, los Chaves, Ezcurra, ¡qué sé yo! Me han encontrado bien. Pero no te oculto que sin

duda he bajado bastante desde que nos vimos. ¡Cómo he de tener salud sin vosotros!

El hecho es que un trabajo intenso, como sería necesario para traerte en buenas condiciones a Montevideo o Buenos Aires este invierno sería suicidarme, y quizá no pueda tampoco en el mismo Corrientes mientras no reponga mis fuerzas. Pena me ha dado renunciar, por la fatal exigencia de mi salud, a un porvenir amplio que se me ofrecía en el Río de la Plata Figúrate que he llevado dos meses — los últimos — de aislamiento higiénico, sin ver a casi nadie, mandando mis artículos a "La Razón", al "Liberal" y a las principales revistas orientales El día antes de embarcarme, me despedí naturalmente de esas redacciones y de algunos literatos de marca, y me encuentro con que mi pluma ha revolucionado Montevideo Paso, mi dulzura, por el *primer cronista de América!* Se me ha discutido en Buenos Aires Mis trabajos se publican en primera línea. "La Razón", con motivo de mi marcha, ha insertado dos artículos en que los críticos me ponen por las nubes, y además mi retrato, a pesar de todo lo que me resistí a que sacaran mi cara en el estado en que está En fin, la notoriedad en el Uruguay, conquistada en tres meses; Frugoni, Falco, me dedican sus libros en términos entusiastas, ¡ayer los desconocidos me detenían en la calle para felicitarme! He creído soñar Tengo los recortes en el baúl, te los mandaré en mi próxima para que goces, mi adorada, tú con quien solamente hablo de *mis méritos*, para que me perdones mi enfermedad, mi temperamento de luchador expuesto a todos los desastres y a todas las glorias, para que te consueles pensando en que mi cuerpo dolorido encierra una chispa ardiente que vive para ti.

Ello es que el lazo intelectual que tanta falta me hacía, me une ya al Plata "La Razón" me ha pedido que continúe mis colaboraciones desde Corrientes. Mandaré dos artículos por semana — lo cual representa 15 ó 20 pesos oro — "Caras y Caretas" publica un cuento mío y probablemente me admitirá una colaboración al mes (10 oro) Ahora es más fácil que consiga entrar en "La Nación" con un par de artículos mensuales — por fin, el editor Bertani de Montevideo está en tratos para editarme un libro que tengo que preparar en 6 meses ¿Qué montón de noticias, verdad?

Un literato español. Ramón Blanco, ha leído mis artículos, me ha escrito desde Madrid elogiándome, ha sabido que estoy enfermo, y me manda unas ampollas de "Ricotina" para que me dé inyecciones Parece que ha obtenido grandes éxitos contra la tuberculosis.

Mi amor· aguardo en Corrientes el instante de abrazarte, de ponerme de rodillas ante la divina inocencia de mi hijo. Dios quiera que haya un medio de poderme cuidar este invierno, y de escribir mi libro en el campo, al lado de vuestro amor. ¡Pero temo que tanta felicidad me mataría! ¡Me siento a la vez tan fuerte, tan lleno de ideas, y tan débil, tan colgado de un hilo sobre el abismo negro! ¡Sé que mi pluma es un mundo, sí, y que mi mano apenas puede sostenerla!

¡Guárdate de pedir nada al Gobierno! Ahora que he dejado un rastro duradero en el Plata, quiero más que nunca hacer el bien posible por el Paraguay — publicar nuevos artículos en Asunción — (ahora solamente "La Rebelión" me los publica) — ¿Leíste mi último cuento?, pídeselo a Leal — Para conservar mi prestigio allí es necesario que no haya una sombra de desfallecimiento, no transijas con los indecentes que

apalearon a Bertotto y asesinaron al Sargento Espínola ¡Algún día me llamarán a sí los paraguayos!

Adiós, mi dulzura El vapor me arrastra hacia ti — aunque no me lleve hasta tus brazos me parece este movimiento de buen augurio —. Los besos más dulces para Alex, los más apasionados para ti

Raf.

Recuerdos a los tuyos.

Vienen en este vapor O'Brien, Ortiz, ¿y quién dirás? Tu primo Santiago López Hablamos de ti, interminablemente Su familia está bien

(1909)

A Bertotto lo conocimos un 1º de mayo en el acto obrero muy concurrido que se realizó en el Teatro Nacional, donde fui la única mujer asistente Cuando aquel hablaba desde el proscenio fue asaltado por la policía para hacerlo callar y apresarlo Obreros y periodistas — entre estos Adolfo Riquelme, Rufino Villalba y Pedro Canstain — encabezados por Rafael, rodearon para defenderlo a este argentino desconocido y valiente En la barahúnda que siguio, un sector del publico comenzo a desplazarse hacia el foyer pero fue contenido por una salida muy paraguaya de un obrero que grito "¡Compañeros!, ¿cómo vamos a correr delante de una mujer? ¡Que nadie salga!" El asunto se puso feo para los esbirros, que se reagrupaban en un rincón de la sala Habló Rafael atacando al régimen y dirigiéndose a los policías les endilgó "¡Ya os cambiaremos las armas de matar por las armas del trabajo!" Una salva de aplausos termino de confundir a los oficiales de policía, quienes se retiraron por un callejón que el público les abrio gustoso Y el acto continuó

Desde esa vez Bertotto fue nuestro amigo Cuando mi esposo se ausentó a la estancia de Ritter él asumió la dirección de 'Germinal" Publicó un artículo que molestó a Jara — el mandamás de guardia —, quien lo apresó, lo azotó y sableó bestialmente estirado sobre una mesa y le hizo tragar la hoja

en que estaba el escrito "¡Y a Barrett lo voy a arreglar yo!" resopló el militarote despues de su "hazaña"

Nosotros — los paraguayos — le debemos gratitud a Bertotto porque sintió una vez el dolor de nuestro pueblo, y luchó por mitigarlo

---

XLV

Martes 9 de marzo de 1909
Yabebyry

Mi dulce señora Estoy en la estancia, pero es un secreto que me debes guardar Para los demás estoy en el campo, en la Argentina, cerca de Itá Ybaté, provincia de Corrientes, Caacatí o un punto por el estilo. Me vine de Corrientes hasta Itá Ybaté con el propósito de hablar con Pepe En la necesidad inmediata de atender seriamente a mi salud, todavía más quebrantada con el viaje, Pepe me propuso una temporada en la estancia, y aquí estoy, resuelto a hacer todo lo posible, y todo el tiempo que haga falta, por remendar mi pobre pulmón Heme pues de incógnito en esta tierra paraguaya que amo tanto — ¡me he dejado picar con delicia por *mis* mosquitos! —, y al venir de la Guardia, ¡qué hermosura! Había dejado de llover, la naturaleza me ofreció su magnífica bienvenida en el esplendor de las aguas y de la selva. Si recobro lo perdido, me estableceré en Corrientes, así tendré cerca el Paraguay, donde han de descansar nuestros huesos, ¿verdad?, ya que en él ha nacido mi alma.

Trabajo solamente dos horas, que es lo que los médicos me permiten Hay leche recién ordeñada, huevos, queso, paz, y Pepe que me cuida como a un hermano,

me da inyecciones de la *Ricotina* que me enviaron de Madrid Iré trayendo poco a poco lo que me haga falta Supongo que te consolará saberme en tan favorables condiciones En Corrientes vi a la arrogante Adela, muy delgada, restableciéndose de su mal peso Ella y su padre me demostraron su interés, es muy buena gente Adela te escribirá, a ti madre feliz — no dejes de contestarla Quieren que vayas a su casa, donde hay sitio porque las hermanas parten para Buenos Aires, pero, aunque sea bien triste prolongar nuestra separación, creo que no te debes mover. ¡Si acaba el estado de sitio y mis fuerzas vuelven, veremos! Por ahora, mi amor, tú ahí, consagrada a tu hijo adorado, y yo aquí consagrado a mi salud, que es el mejor medio de proteger a mi niño No quiero pensar demasiado en vosotros, en que no os puedo abrazar, besar ni ver! — perdería el valor para seguir luchando Distráete lo posible, esperemos que pase esta larga y cruel borrasca

En Corrientes están, como en Buenos Aires, conspirando los paraguayos ¡Yo no sé de qué viven! Ninguno trabaja He visto a Gill muy amigote de Sayago, ¡qué asco! Me han dicho que vuelva Yo no los puedo aguantar, ni los acompañaré nunca Lo mismo que los del Gobierno, les es indiferente destrozar a su patria y acabar de hundirla Un tal Pérez Martínez ha publicado en folleto unas cartas políticas que han metido ruido Dice que la juventud debía dejar a Gondra y tomarme a mí de modelo Aún no comprenden el odio que tengo a la política

Te mando unos recortes del "Liberal" y "La Razón" de Montevideo. Cuando me envíen los números con mi retrato (1) te los mandaré

No vayas a poner mi nombre en el sobre cuando

me escribas. Todo dirigido a Pepe. Jara es muy capaz de fastidiarme todavía, y lo que es peor, de perjudicar a tu hermano.

Da a nuestro nene mis caricias infinitas, y recibe tú el amor de tu fiel

Raf.

Muchos afectos a los tuyos y de parte de Pepe.

XLVI

30 Marzo - En la estancia

Mi dulzura: O'Brien me mandó decir, por intermedio del cónsul en Corrientes Antonio Decoud, que el Gobierno me da garantías para que yo pueda volver tranquilo a Asunción. Pero como las cosas van por un camino y el sentido común por otro, bueno será que pongas siempre en el sobre el nombre de Pepe, pues tal vez, a pesar de respetarme, se juzgue oportuno seguir violando mi correspondencia.

Seguiré en la estancia por supuesto. Estoy bastante mejor que cuando llegué, lo que no quita que, si me vieras, me hallarías peor que cuando me dejaste a bordo del *Ladario* Aquí libraré el duelo final entre la muerte y yo — *ella* tiene ventajas, pero me defenderé hasta el fin — Continúo con las inyecciones de *Ricotina*, parece que me sientan.

Mi vida es metódica, me levanto pronto, tomo cuatro vasos de leche recién ordeñada, con galleta o queso. Me tiendo en uno de los grandes sillones negros, leo o escribo perezosamente (un artículo para "La

Razón" me ha llevado una semana) — almuerzo, sin piedad, dos o tres huevos crudos, miel con caña, locro, mandioca, más leche, y pollo o una lata de sardinas — la cena igual, tras una merienda idéntica al desayuno, vivo constantemente al aire libre, duermo en el corredor, entre los mil rumores misteriosos del campo y de la noche.

¿Qué te he de decir de Pepe que no sepas? Es un hermano Somos dos viudos que se leen las cartas para consolarse. Cuando los deberes de su cargo le alejan de la estancia por dos o tres días, quedo triste y solo en medio de esta inmensidad Solo no; hay gallinas, el tremendo *Cambapopé* (un carnero negro) dueño del naranjal, lagartos cazadores de moscas, pájaros, cuadrúpedos salvajes y domésticos, y el picaflor divino que viene, suspendido en su vuelo frenético, a desflorar las madreselvas y a alegrar mi espíritu

¿Qué me falta? Tú lo comprendes, este sitio está preñado de recuerdos tuyos Aquí hemos sufrido y nos hemos amado Tu corazón ha mirado estas aves cruzar el cielo, tus pies han pisado esta hierba, te escribo junto a la ventana donde venía la "cuca" a llamar para que la abriéramos, de madrugada, después de sus correrías amorosas. Aquí saboreaba nuestro hijo la leche de tu pecho

Adiós, mi amor, cuídate y *cuídale* mucho

Tu fiel

Raf.

Adjunto carta a Audibert.

(En el margen) No hagas demasiado caso de los que te dicen que soy un bohemio También lo fue tu Dios sobre la tierra.

El Embajador norteamericano O'Brien, discutiendo con Albino Jara consiguió las garantías para Rafael Enseguida cierta gente se movilizó venían a decirme que mi esposo no debía arriesgarse luchando por los humildes, no sólo por su salud quebrantada sino porque la "gente baja" ni se lo agradecería , que no fuera apresado una vez mas — "por Dios" — pues le sería fatal, etc etc Todas interesadas en forma insólita por el "bien" de mi esposo Y muchos años después esta misma gente y sus *copartícipes* fraguaron una hábil campaña de calumnias en contra mía y de Alex, ¡como si los infundios provinieran de los dirigentes de la clase obrera! Así pasaron tiempos muy amargos para mí, hasta que mi hijo aclaró las cosas

---

XLVII

Estancia

Panchita querida Seamos razonables, hagamos lo que debemos hacer Te hablo — como siempre te hablé, mujer y hermana mía — a corazón abierto Empiezo confesándote que mi muerte es bastante probable, mi enfermedad está algo avanzada ya para hacerse muchas ilusiones Seguro que moriré antes privado de la alegría de veros Pero la cuestión no es mi vida, sino la vuestra Consulta en Asunción con un buen médico — como hice yo en Montevideo — y que te diga las precauciones que es necesario tomar para que yo pueda *veros*, y vosotros vivir cerca de mí, sin riesgos para vuestra salud Si es posible, ven No son las personas que te rodean las que deben tener voto ante tu conciencia, *fíjate bien*, sino los técnicos. Si es posible, repito, en esas condiciones (yo vivir en pieza aparte, al aire libre cuanto pueda, servicio aparte, letrina aparte, etc , etc), debes sin duda venir Si los médicos creen que de todos modos habrá peligro de

contagio, debes quedarte Yo dejo a tu intuición de amante y de madre este asunto Dios te guíe

Mi primo Fernando — ¿qué simpático, verdad? — me hace evocar todo mi oscuro pasado, hablamos de amigos y parientes, de cosas olvidadas. En esa revista de mi historia he visto claro, una vez más, que en el Paraguay y al lado tuyo me hice al fin hombre Fernando está enamorado del nene. ¿Quién no lo ama? Todo el mundo — menos yo — goza de él Adela hace días que llegó con su hermana Elisa Me atiende con todo cariño. Adela es muy buena Debes quererla Escríbela, siquiera por lo amable que es conmigo.

Adiós, mi dulzura. Escucha a tu corazoncito, y sé siempre sincera con tu amante Si tienes cosas duras y tristes que decirme, no importa, dímelas. Si tu amor disminuye con la ausencia, dímelo también. Ahora tengo derecho, más que nunca, a la verdad Engañarme sería atroz Y no temas apenarme mucho. ¡Vivo ya en la región de las sombras, y me parece que está el mundo tan lejos de mí!

Tu siempre amante

Rafael

Creo que no llegan mis cartas a tus manos

Importante. te ruego que encajones mis libros y me los mandes.

(1909)

Esta carta la leí en mi lecho de enferma, estaba muy grave de influenza y no se lo comuniqué a mi esposo

A su pasado de juego en Monte Carlo, de vida en lo que se ha dado en llamar el gran mundo, Rafael lo calificaba de *oscuro e inútil.* Le dijo una vez a mi hermana: "Yo era un

majadero, Angelina, figúrese que me imponía por mi elegancia ¡Cuan inútil fue mi vida entonces! "

XLVIII

Junio 1909

Panchita querida: Ha llegado el doctor, sin ti, naturalmente; me vuelves a decir que te llame, y te he llamado tres veces, no sé quién detiene mis cartas, aunque sospecho que no es ya el Gobierno. En mi última, contestación a la de Fernando, que no sé si también la habrán interceptado, te decía que lo razonable era consultar con un médico las precauciones suficientes que yo debo tomar para veros aquí sin peligro, y en verdad que no me explico cómo no lo has hecho en tres meses que hace ya que he venido a la estancia. Pero poco a poco me he ido resignando a no veros, a pasar los que quizá son los postreros meses de mi vida sin contemplar un instante los únicos seres que adoro con toda mi alma Ya he hecho el sacrificio, por eso te advierto en esta *(si llega)* que aunque los médicos lo permitan no te violentes en venir. No hagas nada que no sea espontáneo y nacido directamente de tu corazón Pienso que vives con comodidades y distracciones que no tendrás aquí, que de todos modos, por mucho que nos cuidemos siempre habrá un vago temor al contagio Cuando me dijo el doctor que habías tenido en Areguá una tosecilla seca me he espantado ¡Cuánto te amo! No, cuídate, amor mío, aliméntate mucho y sobre todo *no te encierres en casa* Haz largos paseos al campo con tu precioso hijo, en cuanto puedas vuelve a habitar el campo; mastica bien lo

8

que comes, procura tomar aceite de hígado de bacalao y huevos crudos, y si para robustecerte es necesario olvidarme, olvídame, mi amor. Pero no será necesario, nuestros cuerpos están separados; nuestras almas juntas, aunque yo muera; te escribiré con mucha frecuencia, nuestro amor será completamente puro y desinteresado, viviremos en el cielo Poco a poco me vuelvo espíritu, y comprendo muchas cosas que no comprendía antes, y de las cuales te hablaré largamente. Es como si yo marchara delante de ti, explorando la sombra No tengamos miedo, hermana mía, seamos buenos, eso es todo lo que necesitamos.

Respecto a mi salud, te diré (por si hablas con Montero) que la mejoría, sin acentuarse, se mantiene. El peso estacionario, 61 kilos, es lo que los médicos llaman *una tregua*. La *nicotina* me ha hecho bien. Acaban de mandarme una nueva remesa para 4 meses. Las fuerzas no son muchas, pero puedo caminar un kilómetro, mientras que cuando llegué no podía caminar 50 metros. Rara vez tengo fiebre (expectoración. escasa — algunos esputos de mañana, a veces con un poquito de sangre, pulso menos frecuente que hace 2 meses) No hay sudores ni diarrea; digiero bien. Según la ciencia sin duda me hace daño escribir, pero cuando considero que tal vez mis días están contados, no me resigno a no producir Quiero dejar la mayor cantidad de obra posible. "El dolor paraguayo", en que tú has colaborado (colección de artículos) no se imprimirá quizá en Asunción, porque se le ha metido al editor en la cabeza la manía de pedir autorización al Gobierno, y por eso *no paso*. Creo que se editará en Buenos Aires...; trabajo también en el libro para un editor en Montevideo, y en otro de índole filosófica Suma los artículos que mando a diarios

y revistas de las 3 Repúblicas y verás que no estoy inactivo. Digan lo que quieran los médicos, me parece que esa labor — muy metódica por otra parte — me es más beneficiosa que perjudicial.

Estamos a 2 Espero el correo de Asunción para releer mi artículo de "La Evolución" y ver en qué has podido notar que soy un ateo. Hasta pronto, mi dulzura.

4 de junio. — Una catástrofe quiso aovar una gallina y se metió en uno de los estantes de mi pieza, tirándome el frasco de ricotina al suelo y haciéndolo añicos Dos o tres meses mas de espera Y mi estado no es para esperar mucho Paciencia El pobre Pepe quería matar a todas las gallinas de la estancia

6 — He aquí que llega por fin el deseado chasque — trae una carta de Angelina para Pepe — (anterior a la salida del doctor). Releo el artículo — "Acto de esperanza" — Pero amor mío, es el artículo más religioso que he escrito, ¿qué es todo ese largo canto a la confianza en el hombre, sino un canto a la confianza en Dios? Dios se manifiesta en el hombre, el hombre, mientras hace el bien, se confunde con Dios, es sencillamente Dios que obra ¿Qué dice San Pablo? *"Yo no vivo Dios vive en mí"* Y Jesús advierte que no es necesario ir al templo, porque lo llevamos en nuestro corazón, Jesús es lo más divino que conocemos, *porque era hombre* "Los dioses" a que me refiero son los dioses imaginados, hijos de nuestra impotente inteligencia Ante Jesús, y sin duda ante todo hombre en el acto de ser bueno ("perfecto como mi padre") esos dioses desaparecen. Y lo que digo de olvidarnos de nuestros pecados, y de empezar a ser buenos *enseguida,* ¿no está conforme con Jesús, que perdonaba con una mirada, y no decía sino: "sígueme"

y nada más? La expiación, la amenaza del infierno, la manía de la penitencia fueron recursos políticos de la Iglesia, que nada tienen que ver con el verdadero sentimiento religioso, el cual está inseparablemente unido a la regeneración, a la resurrección interna de nuestra alma, a la "primavera" de que hablo con tanta fe No pienses, amor mío, que disminuye mi dulce admiración a la figura de Jesús Jamás lo divino resplandeció en la tierra con tanta pureza como en sus ojos y en su boca de amor Los evangelios son mi libro de cabecera, y te recomiendo que también lo sean tuyos Leyendo las parábolas de Jesús en su forma primitiva apreciarás lo lejos que está del cristianismo original la Iglesia católica de hoy

El doctor te dirá que me voy a curar en 3 meses — etcétera — No hagas caso Lo que ellos quieren es que no vengas (Yo te repito que ya he renunciado). Como no debes hacerte ilusiones ridículas, te diré otra vez que mi estado es por el momento estacionario, una *tregua*

Si aumentara mi peso, te apresuraría a infundirte una esperanza *razonable*

Querida mía, es preciso que escribas a Adela Es muy buena, muy tranquila, muy cariñosa Se vé que me compadece, y hace cuanto puede por ayudar a que me cure. ¿Es posible, mi amor, que no la hayas escrito cuando su desgracia? Todo debe olvidarse ante la madre herida Además estoy seguro de que todo han sido chismes ajenos, y de que si os conociérais más os querríais mucho Sé generosa, ¿verdad? *Sé como tú eres*

Con infinitos cariños a mi lejano y maravilloso Alex, te mando mi amor y mi ternura de amante,

mis caricias de siempre, las que jamás olvidaremos.

Raf.

¿Quieres darme una pequeña gran alegría, a mí que tan privado estoy de ellas? Encajona mis libros y envíamelos a Itá-Ybaté Sea por carga o por encomienda, creo que la cosa es factible y barata Sobre todo necesito las colecciones de "Comptes rendus des séances de l'Académie des Sciences" y del "Mercure de France"

Mucha mayor alegría sería también que me mandaras tus cartas — las que tengo aquí las he coleccionado y las releo tiernamente —. Quisiera tenerlas todas.

Tu fiel

Raf.

Muy débil, apenas convaleciente de la enfermedad que me retuvo en cama por un mes, no había podido viajar con el doctor Rafael sufrió por esto, como se revela en su carta, pero más lo hubiese quebrantado saber de mi grave estado lejos de él

---

XLIX

Estancia, 14 de junio

Querida Panchita. Sigo escribiendo, a pesar de no tener cartas tuyas y de ignorar si llegan las mías Mi única preocupación, hoy por hoy, es tu salud y la de tu hijo, se me figura que no puede convenirle a Alex la permanencia en la ciudad y cerca del río, y quisie-

ra que volvierais a Areguá cuanto antes El niño necesita vivir en el campo, correr al aire libre Respecto a su educación, me estremezco al pensar en las almas *insensibles* — ¿comprendes? — que le rodean Fío únicamente en la tuya, naturalmente delicada y tierna, y más aún por la maternidad No es preciso recordarte la profunda influencia que tienen en el porvenir las impresiones a la edad de Alex No hay que *enseñarle* nada, hay que hablarle solamente con la sinceridad reflexiva que merece el alma sagrada de un niño. No le mientas nunca, ni en broma, si los demás lo hacen, desautorízalos con dulzura Evita infundirle o que le infundan terrores, cuando no te sea posible contestarle, cosa que te ocurrirá a menudo, iluminándote sobre tu propia ignorancia, no le presentes, para salir del paso, una solución cualquiera, mejor es callar, y sugerirle los profundos misterios de la vida, tan cerrados para nosotros como para él Ponle en contacto con el lado poético de las cosas, sin lecciones, sin ese horrible *amaestramiento* con que se suele degradar la infancia. Sobre todo, muéstrale que los otros niños y los otros hombres sufren, y que nosotros debemos sufrir por ellos y luchar por disminuir el dolor: combate en él todo germen de crueldad y hasta de indiferencia; en fin habitúale a aborrecer la mentira Ya que él no me conoce, ni quizá me conozca nunca, sino a través de mis escritos y de lo poco que sepa de mi agitada vida, quiero que cifre en ti toda su veneración, quiero que te adore hasta tu última vejez ¡y más salvaguardia será aún tuya que suya! Lo abandono en tu regazo con todo mi amor Pero no sé por qué te digo estas cosas, que tú adivinas sin duda — ¿qué podré enseñar a una madre?

De mi salud, nada nuevo

Me encarga una porción de gente que te transmita sus saludos. Bertotto y mi primo Fernando, y también otro primo de Buenos Aires, Eduardo Millet. De París me escribe mi tía Susana Barrett, loca con el retrato de Alex — ¡qué éxito el de mi hijo! Dice que no le faltan más que las alas para ser Cupido Y en verdad que mi hijo no es más que el amor hecho carne, vivo y de pie delante de nosotros. (¿Por qué no escribes a Susana? — ¡te lo agradecerá tanto!)

Antes de cerrar esta carta, esperaré el chasque que llega hoy, por si trae alguna carta tuya.

15 — Vino el chasque, y como de costumbre, nada trajo

Me dices que estás sola. ¡Qué diré yo, que vivo como un extraño en la casita de madera!

No digas que estás sola Es una ingratitud para Alex

Tu fiel

Raf

(Yabebyry - 1909)

L

En la estancia

Mi Panchita *mía:* ¡Dios bendiga las manos que me enviaron tu carta última! ¡Así te quería yo y te soñaba! Figúrate que por un tiempo creí que no venías ya, que me abandonabas, que dejabas para siempre al pobre enfermo Ahora tengo fe y esperanza, y pase lo que pase, no importa, morir en tus brazos es también una felicidad

Ven pues, ya te lo avisé por medio de Ortiz ¿Cumplió su cometido? ¿Llegarán mis cartas? Creo que si las siguen abriendo es por aprender a amar, que aprendan de nosotros pues a amar a sus mujeres y a sus hijos, y a salvar así a este Paraguay que se muere por falta de hogares. Ven, mi amor. ¿No comprendes que aunque estuviera sano yo me enfermaría de no verte a ti y a nuestro divino Alex? ¡Ven! ¿No tienes platita? Yo espero de Buenos Aires y de Montevideo el importe de algunas colaboraciones Cuando llegue, si no hay otro remedio, te lo mandaré para tu pasaje. ¡Ah!, pasaremos una temporada sublime. No temas por el niño De tal modo he arreglado mis cosas con Pepe, que el contagio es imposible. ¡Oh!, no pido más que mirarlo jugar, mirarlo moverse, mirar su mirada! Los días que me faltan hasta que lleguéis los cuento con infinita alegría e infinita angustia No me prives por más tiempo de tanta dicha, si quieres salvarme. Escucha comeremos bien, hay leche, huevos; con el dinero que gana mi pluma traeremos las menudencias que hagan falta — los días de frío no serán muchos — vendrá la santa primavera, el sol, a vuestro lado me sentiré seguro — tus plegarias me protegerán — y sobre todo la inocencia de mi hijo. No continúo por no romper a llorar como un tonto — pero sé que tú lloras, ¿verdad? — me amas — y sabes que quiero vivir por ti, por él, por las nobles ideas que se obstinan en habitar mi espíritu ¡Ven!

Tu amante

Rafael

Mi amor si no te es molestia, encajona mis libros y tráetelos

Pocos días después de recibir esta carta, partimos para la estancia Es de imaginarse mi dolor al llegar Rafael estaba consumido, apenas le salía la voz y sus bellos ojos azules reflejaban un cansancio infinito ¡Pero la alegría, el goce indescriptible que lo embargó al comprobar que su hijo lo conocía!, al ver que Alex giraba a su alrededor alborozado y pronunciando en su media lengua las palabras tan añoradas "¡Papa Arre!"

Esa tarde me mostró con toda tranquilidad un árbol que había elegido, un hermoso naranjo a cuya sombra quería descansar en su tumba Comencé a cuidarlo, a administrarle remedios según las indicaciones medicas, a controlar su alimentacion y su trabajo como más conviniera a su grave estado, a embellecer su pieza con las florecillas del "Ñu guasú" que más admiraba a rodearlo con todo el amor que siempre sentí por él Yo le cortaba el cabello y lo peinaba y le desinfectaba la frente como él quería para que en ella se posaran los labios puros de su hijo Y poco a poco el amor hizo milagros recobró la voz, aumentó de peso y su espíritu se elevó más aún Así volvimos varios meses después a San Bernardino.

LI

Doctor Alejandro Audibert,

Asunción.

Estimado amigo Panchita está mejor de la debilidad que le dio recién llegada aquí, y creo que pasaremos un buen verano, si no lo impiden las autoridades. Según ha sabido Pepe, han tenido que emigrar dos nuevas víctimas. Angel Brizuela, que a consecuencia de chismes de un cuñado estuvo a punto de ser preso, y pudo escapar, y un infeliz poblador de García a quien el jefe impuso la fuga a Itá-Ybaté "porque no lo conocían en el departamento". El hombre se ha visto forzado a abandonar sus rajas en el monte y

todos sus humildes intereses He visto las publicaciones de "La Evolución". ¿Sirven de algo, como no sea para incitar más y provocar atropellos de venganza? La cuestión sería conseguir del Gobierno, confidencialmente, el traslado del jefe Si no tiene usted la influencia necesaria, mejor es resignarse y pasar por todo, para no tener que andar a tiros o huir de este país incalificable Al paso que vamos, pronto no quedarán en el Paraguay más que los funcionarios, que no encontrarán a quien apalear y perseguir si no es a los perros, caballos y bueyes y demás animales domésticos, incapaces de atravesar el río

El nene envía sus cariños y monadas al *papá grande,* a la *mamá grande* y la *cheché* Está muy sano y hermoso, con un apetito excelente y reclamando el *tabalo* todo el santo día. Pero no se trata ya del caballo de cartón, sino del de carne y hueso (sobre todo de hueso) y Pepe se lo lleva en la silla a traer las vacas del piquete, lo cual le llena de entusiasmo; es un hombrecito completo.

Le saluda su afmo amigo

Barrett

Estancia, 24 de julio de 1909.

LII

Panchita· No des importancia a mis tristezas, cuando me veas así, lo mejor es que no me hagas caso

---

No me mandes huevos si no tienes muchos. Comeré de lo demás.

Tu fiel

R

LIII

Me puse trementina y estoy bien. Siento una inmensa ternura hacia ti Te prometo luchar para hacerte feliz. No estés más triste, todo irá bien

Tu chulito.

LIV

Mi Panchita — no anchita, sino estrechita — mi chita, no *itá* dura sino carne rica — te amo. te lamo, clamo por tu amor y reclamo

6 huevos y
3 naranjas

El hombre de las cavernas

Estas esquelitas me las enviaba desde el patio de la estancia, donde trabajaba en sus escritos o resolviendo un problema de matemática superior bajo la sombra de un corpulento timbó, mientras nuestro nene correteaba a su vista por el gramal

---

LV

Recomendaciones a mi adorada Chita
para el tiempo que dure mi ausencia

Vida tranquila, aireada, procurar nutrirse bien (Emulsión Scott si no la rechaza el estómago), pasear extramuros Inyecciones de agua de mar en cuanto las mande, y con arreglo a mis prescripciones. Evitar todo medicamento

Evitar fatigas y preocupaciones inútiles. No trasnochar

Para el nene paseos al aire libre y puro. Pocas excitaciones Para los desarreglos digestivos: dieta, lavajes moderados de intestino o estómago. Alimentación sana, sin forzar nunca el apetito No apurarse si adelgaza y crece Evitar médicos y boticas

---

Respecto a la correspondencia mía extractarme lo esencial, recortar puntualmente mis artículos de "La Razón" y de "El Diario" y guardármelos.

Mediante el poder, cobrar mensualmente de "El Diario", a partir del 1º de octubre, y cualquier giro que se me dirija.

Escribirme cada quince días por lo menos Yo lo haré con la frecuencia posible

---

Fe, esperanza, piedad. Hemos pasado ya, indudablemente, lo más amargo y estrecho de nuestra vida El bien futuro vendrá solo si afrontamos con valor alegre el presente. Sean las que quieran las peripecias que nos aguarden, estamos *condenados* a ser enérgicos y perseverantes, si no por nosotros, por el divino Alex[1]

Rafael

Asunción, 31/VIII/10

Después de volver de la estancia, Rafael mantuvo correspondencia con el gran especialista frances Quinton, sobre su enfermedad Con la esperanza de curarse decidio su viaje a Europa Lo discutimos serenamente, pues yo creia mejor que siguiera el tratamiento en Montevideo, donde podía acompañarlo y atenderlo, ya que no disponiamos de medios suficientes para hacer el viaje juntos y vivir en Francia Convinimos finalmente que yo iría después a París

Y partio de su querido Paraguay una mañana de mucho sol, de agitar de pañuelos por centenares de manos amigas Con mi hijito en brazos contemplamos el barco hasta perderlo de vista Alex todavia saludaba moviendo sus bracitos cuando lagrimas ya incontenibles bañaron mi rostro

Esa seria la ultima despedida

LVI

Pilar, 2/IX

Querida Panchita Por obsequio del amigo diputado Ayala, hago llegar a tus manos estas líneas Estoy perfectamente bien, sin fiebre, muy animado, con un apetito de ogro Vienen en el barco amigos cariñosos de Asunción, me encuentran todos muy bien Como en una mesa del corredor, como un príncipe Cada vez estoy más seguro del exito de este viaje, pues tengo muchas más fuerzas que hace un año

Besos locos a Alex, cariños a los tuyos, y todo mi amor para ti

Raf.

LVII

2/IX, Corrientes

Querida Panchita: Te escribí hace pocas horas y ahora repito la suerte Abundancia no daña Ha refrescado mucho, pero lo soporto impertérrito, y además con el poncho correntino y el surtido de camisetas soy invulnerable. Por otra parte es muy fácil que vuelva el buen tiempo No llegaremos a Buenos Aires hasta el martes, y me han dicho que el frío pasó No puedes figurarte las consideraciones de todo el mundo para conmigo Con decirte que hasta quieren acompañarme a comer a mi mesa *especial,* ¡y hacen trabajos oficiales con ese objeto! ¡Estoy en el mismísimo camarote Nº 23 en que vinimos! Lo conocí por el cierre de la puerta, que sigue tan defectuoso como entonces Duermo en aquel diván, ¿recuerdas? Sólo que mi Chita ha sido sustituida por un enorme alemán, más rojo que un cangrejo cocido. y que apenas deja sitio allí para mi modestísimo cuerpo, cuando estamos juntos en la pieza (no en el diván, ¿eh?)

Mi amor, acuérdate de mis prescripciones ¿Empezaste con la música? Mis besos, mis olfateos amorosos al nene terrible. Mis afectos a Angelina, al doctor, a Emiliana, unidos en mi corazón a tu dulce presencia. Hace años, te lo digo en serio, y no por animarte, que no me siento tan fuerte y confiado como ahora Tu siempre amante

Raf

Acuérdate de recortar y guardar el artículo mío que debió salir ayer en "El Diario". Puedes también dar orden de que me envíen "El Diario" a París, Le-

gación del Paraguay, cuya dirección han de saber ellos.

LVIII

5/IX

Chita querida: Estamos llegando a Buenos Aires. (El movimiento del vapor me hace temblar la letra) Hace calor, lo que se llama calor, así que por ahora no voy a lucir el poncho correntino. Te advierto que te pondré de Montevideo un telegrama el día de mi salida para Europa, así que no te asustes antes de leerlo. Mi estado es excelente El señor Uberti también va muy aliviado. A bordo corrió la voz de mi oficio, y me han asediado Tuve que repartir algunos ejemplares de mi libro. Sobre todo el Gobernador de Formosa, señor Cruz, no me dejaba a sol ni a sombra. Me ha contado muchas cosas interesantes de su tío Alberdi y de su compañero Almafuerte. Aquel joven rubio, bonito y rizado, que vino con nosotros de San Bernardino, resulta ser un estudiante porteño muy distinguido, inteligente y razonable. Parece que la opinión ilustrada es allí enteramente opuesta a la del Gobierno y la Policía En fin, al lado de la juventud estúpidamente patriotera y reaccionaria, hay otra juventud que simpatiza con la emancipación obrera y comprende la marcha de la sociedad hacia el bien. Esto me consuela mucho.

Estoy seguro de que estás sana, animosa, alegre, lo mismo que mi angel. No creas que charlo ni me fatigo. Dejo hablar cuando se dirigen a mí, me acuesto después de cenar y duermo como un justo Haré lo mismo en Montevideo. Peyrot me hará mis encargos

y no me moveré del hotel sin absoluta necesidad El joven Duarte vuelve enseguida a Asunción y te visitará No te olvides del niño del Orfanatorio; mientras él esté contento y bien cuidado nada tienes que temer por mí Escribiré a Audibert y a tus hermanos desde Montevideo Recuerdos a todos, una larga caricia a mi "mozo terrible", un besito a la Cuca (¡que no aborte!) y para ti mi alma.

Rafael

El niño del Orfanatorio era Carlos Alberto Le Moulnier que — como recordamos — llegó a Oficial y murió combatiendo en la injusta guerra del Chaco

La famosa Cuca era una gatita mimada por todos nosotros

LIX

Montevideo, 6 de setiembre

Querida Chita, ¡asómbrate! Recién llegado esta mañana, salgo esta misma noche para Europa, en un vapor, creo que es el *Victoria,* rapidísimo, ¡estaré allá en 14 días o 15! No te pongo telegrama por no asustarte Estoy perfectamente bien

Los de "La Razón" me han venido a ver, director y administradores, y han corrido con todo Parece que Montevideo está sencillamente chiflado con tu chulo Es una suerte que me vaya enseguida, porque mi cuarto es una romería. Mi libro ha tenido un éxito loco También ganaré unos pesos con él Excuso pintarte la sorpresa de Peyrot, Frugoni, Dr Lupin, la gloria, o algo que se le parece mucho. Todos quieren que pase

los veranos aquí y los inviernos en el Paraguay. No lo olvides.

Adiós, mi dulzura, amor de nuestro hijo. ¡Confianza! ¡Pronto nos veremos, yo con bastantes fuerzas para abrazarte y estrujarte contra mí!

Raf.

Mi dirección *definitiva* es·

Sucursal de "La Prensa"
4, Boulevard de la Madeleine,
París

El editor Bertani, desgraciadamente, no fue generoso, comprensivo, etc, como se ha dado en decir con no sé qué objeto; más aun llego a tanto su inhumanidad y falta de escrúpulos que no pagó a Rafael por el producto de su trabajo, a pesar de las grandes sumas que se embolsó aprovechandolo

---

LX

Chita adorada· Estamos a 11; dentro de poco llegamos a las islas de San Vicente del Cabo Verde, donde hacemos la única escala del viaje para proveernos de carbón, y donde hay servicio de correos. Resulta que pasé dos o tres días acostado de puro cobarde, pues no me mareo ni poco ni mucho. Mi estado excelente (dentro de mi enfermedad), buen apetito y ausencia absoluta de fiebre Hago vida retirada· camarote y silla de tela al aire libre, una verdadera cura de sanatorio. No hablo a nadie, a pesar de las amabilidades que puedan ensayar conmigo Por lo demás, es gente casi toda italiana y un poco vulgar dentro de su lujo.

De añadidura una caterva de cómicos de todo pelaje, de diversas compañías en liquidación — fin de temporada. Lo de la silla de tela no te asuste, me costó a bordo *cinque lire*, o sea cinco francos, o si lo prefieres 1 peso oro. Yo ya no sé en qué moneda hablo.

Estoy impregnado aún, mi dulzura, de cómo se han portado conmigo en Montevideo. Avisé al gran Peyrot y a "La Razón", nada más, pues me sentía un poco fatigado. Llegó enseguida Peyrot, excuso contarte nuestras efusiones. En el comedor estaba Belén Sarraga, más vieja pero siempre animosa, que lucha siempre con su "Liberal" contra viento y marea. Me detuvo, me dijo que me encontraba mejor, y que soy el pensamiento constante de Medina y otros compañeros, que he conquistado y encantado a Montevideo, que mi libro es sublime... ¡Qué sé yo! Fui a mi cuarto con Peyrot, y a poco llamaron Carril de "La Razón" y el administrador y propietario Fabini. No me habían tomado aún pasaje para Europa, porque se habían propuesto convencerme de que debía quedarme en Montevideo este verano — ¡tienen sed de tenerme! — y emprender el viaje en primavera. Habían preparado todo lo necesario, una hermosa *villa* en el campo, con asistencia médica, alimentación elegida, etc.! Pero sabes mi energía, no modifiqué mi resolución. Entonces los dos, con el director Ferreira, se pusieron en campaña y me consiguieron pasaje para por la noche mismo, en el *Re Vittorio*, hermoso y rapidísimo vapor italiano. No habían dado la noticia de dónde me hospedaba, para evitarme visitas, pero fue inútil, la cosa cundió, y hubo que habilitar *dos* piezas del hotel para recibir a la gente que acudía toda la tarde. Vi a Frugoni, a Falco, a Bertani — que me ha pedido originales para otro libro —, a Herrerita, a reporters de toda

laya, directores de revistas, fotógrafos (¡me retrataron 3 veces!), un escultor me quiere hacer el busto — los melenudos del Polo Bamba — y los que más me agradaron, obreros, tipógrafos, jornaleros que me llamaban "maestro" y me estrujaban las manos entre las suyas callosas. He hecho bien en irme de Montevideo enseguida; te aseguro que hubiesen acabado conmigo. Estoy abrumado con este prestigio que se mete por las puertas cuando menos lo esperaba, no sé si lo merezco ni si podré conservarlo. Pero trabajaré, mi amor, trabajaré a tu lado y al de mi hijo divino, ¡¡trabajaré, trabajaré!! Suceda lo que quiera y piense el mundo lo que quiera Se empeñan en editarme obras que no he escrito aún; en Buenos Aires dos diarios transcriben mis artículos Se obstinan en hacerme entrar en "La Nación", pero yo no quiero solicitar nada, y más después de mi folleto que ya estará en camino a estas horas Mientras tanto, Carril y Fabini, a pesar de mis negativas, corrían por las tiendas, me compraron una soberbia valija, calzoncillos, camisas, medias de lana, una bufanda, pañuelos, ¡qué sé yo!..., hasta una gorra, sí mi Chita, ¡una gorra de un magnífico verde y *que me entra!* Ellos me perjuraban que no hacían más que retribuir mis servicios a "La Razón" (los muchachos gritan en las calles *¡La Razón con artículos de R. B !)* Ello es que se han portado estupendamente. Me han dado 100 pesos oro para el viaje y han alzado mi sueldo a 100 pesos oro por mes .. En fin, la prosperidad al cabo . Luego vino la comida que me dieron los periodistas, y de que habrás sabido por "La Razón" — luego la ida al muelle, la despedida final... un desconocido me dio unos ramos de violetas, diciéndome las últimas flores de

Montevideo — y lloré pensando en ti, en mi amor y en tu orgullo ..

Hasta Barcelona, mi Chita Devora a caricias en mi nombre a Alex y recibe mi corazón eternamente fiel

Raf

P D — Dirección definitiva: Sucursal de "La Prensa", 4, Boulevard de la Madeleine, París

Que me envíen "El Diario" allí

No dejes de mandarme noticias del pobre Ubert

Recuerdos a Duarte (del Hotel París)

Visita al niño Carlos Alberto ¿Qué hubo de "Caras y Caretas"?

Una advertencia, mi dulzura. Entre "La Razón" y Gondra cobraré (aunque no me suban el sueldo como el último me prometió) 200 pesos oro al mes, que ya es de sobra, según creo, para mis necesidades de París. Por lo tanto, si Angelina tuviese algún apuro casero, dispón de 40 ó 50 pesos oro para ella y gírame el resto En fin, lo recomiendo a tu buen tino Espero además seguir colaborando en "Caras y Caretas", desde Europa, y quizá en mejores condiciones.

Después de ciertos cambios de gobierno, Rafael fue nombrado agente de propaganda del Paraguay, con un sueldo que cobró dos veces y solo 100 oro

---

LXI

Querida Angelina· En sus brazos nobles dejo a mi mujer y mi hijo, hasta que yo pueda llamarlos a mi lado. Tenga usted paciencia con ellos. Son buena gen-

te . La mitad de mi valor está hecho de la tranquilidad y de la confianza con que pienso en que ellos están junto a usted Sabrá que los sucesos me convierten en un pequeño grande hombre y hasta en un pequeño millonario.. Hasta han querido hacerme el busto en Montevideo El busto, es decir, la mitad de una estatua, (y la mitad mejor, la de arriba, la de abajo también es útil, ¡qué diablo!) Las libras esterlinas me destrozan los bolsillos con su enorme peso. No sé qué hacer con tanta plata Si me da usted un sablazo por intermedio de mi *tesorera* Panchita, me hará un favor . No falta sino que le toque a Emiliana la lotería de París y que ganen ustedes el pleito y le paguen al Dr Audibert sus honorarios . ¡Nos vamos a corromper horriblemente!

Un cariñoso abrazo de su hermano

Barrett

A bordo del "Re Vittorio", 14/IX

LXII

22, setiembre

Adorada mía Acabo de llegar a España, de la cual lo primero que he visto de cerca es el castillo de Montjuich ¡Lo echaremos abajo! Pero esta Barcelona es admirable. Me recuerda París, no es española en nada. La he recorrido en coche, y de vuelta al hotel he querido decir, enseguida a mi Chita, que éste es uno de los puntos del mundo en que se puede vivir y

donde hay mucho que hacer; esta ciudad me parece una magnífica herramienta Aquí estallará la revolución que transformará a toda la península, y al mismo tiempo no quita para que se alcen estatuas como la de un señor Quell, ¡*fabricante de pana*!

Mi estado, amor mío, excelente No tengo fiebre, las fuerzas no decaen, ni el apetito. ¡Mañana a las 9 40 a m parto para el terrible y delicioso París, donde tal vez colguemos nuestro nido!

Te adjunto unas figuras que por error no fueron echadas al correo en Cabo Verde El viaje fue muy soportable en conjunto, y a ratos encantador En "La Razón" verás algunas impresiones

¡Adiós, dulzura de mi corazón solitario, bálsamo de mi ser aún dolorido! Hasta París ¿Estás animosa, fuerte, contenta, verdad, chiquita mía? Besa a tu hijo por mí y por ti, y confía en nuestra próxima felicidad

Tu

Raf

LXIII

¡París! - 25/IX/10.

Dulcísima pequeña invisible llegué ayer de mañana a París, avisé a Quinton y me dio cita para por la tarde en la "Ligue Nationale Sérienne" de la cual es presidente Había otras visitas, pero se arregló para concederme media hora, lo que es mucho para un hombre como él, que tiene contados los minutos Es fuerte, alegre y sencillo como todos los grandes Por de pronto, me aseguró que el agua de mar, *preparada por Canton*, resiste varios meses sin perder su acción curativa, de modo que con eso se me quitó un gran peso de encima.

Cuanto antes veré a Canion y te haré el primer envío de ampollas, para ti, Angelina y el pobre hermano de Misch. Os mandaré para un mes de tratamiento, con los accesorios e indicaciones del caso, y luego todos los meses Os remontará magníficamente Ahora estoy seguro de salvar los niños gastroenteríticos de Asunción.

¿Doyen?, me dijo Quinton "Nada me repugna tanto como deprimir a otro, y admiro el talento de Doyen. No es un animal doméstico, no, *es un lobo* y no hay dinero que le baste Es un dato que le doy sobre el aspecto moral de la cuestión Doyen, empujado por el fabuloso tren de vida que lleva, no puede pensar mas que en ganar dinero. Ademas tengo otro motivo de escepticismo Las estadísticas se fabrican a fuerza de imaginación, y el método estrictamente científico — el observado por nosotros los químicos y los biólogos — es sencillamente *ignorado* por los médicos."

Recordé la obra de Quinton, ese monumento de paciencia, de probidad, de exactitud, y te confieso que creo que Quinton no se equivoca. Convinimos en que tomara una serie de inyecciones. Mañana lunes me aplican la primera Quinton mismo, en su dispensario, me auscultará. Por el instante se hace una excepción conmigo, porque en los dispensarios no se atiende sino *a los indigentes,* pero el Dr. Grangier, que es el que se encargará de mí, a domicilio, está en cama de resultas de una operación que le han hecho, y mientras se levanta me inyectarán en el dispensario. Pienso pasar el mes de octubre en París, y si el invierno me hace mella, me iré a Arcachon, sitio que, según Quinton, vale más que Niza, Suiza y demás Allí me atenderá el Dr. Lalesque, que en Arcachon ha obtenido resultados todavía mejores que Quinton en París. En

Arcachon, a la orilla del terrible y encantador Cantábrico — ¡mi mar! — no hay sanatorios, pero se alquilan casitas y la vida es barata. Sin embargo, si el método me sienta, procuraré resistir en París, donde mi trabajo de periodista y de *propagandista paraguayo* me será más cómodo que en Arcachon

He aquí mis planes por ahora. Respecto al presupuesto, te diré que deseoso de descansar después de tantos días de movimiento, tomé una pieza en el mismo hotel de la estación Orsay en que me apeé Pero resulta que es un hotel de los más caros, un lujosísimo palacio de lo mejor de Europa el *Palais d'Orsay*, y es una locura que siga aquí El martes me voy al Grand Hotel, en pleno boulevard. Tengo una pieza a la calle, en el 5° piso (tranquilízate, hay ascensores) bien ventilada, que me cuesta 8 francos Con la comida (necesito tratarme lo mejor posible) calculo que mis gastos indispensables subirán a 4 pesos oro diarios. El tratamiento me costará unos 20 oro al mes Ahorraré pues, de mis entradas actuales de 200 pesos oro, unos 50 mensuales, para viajes (acaso el tuyo, mi amor) imprevistos, etc Me hice de ropas en Barcelona (si me vieras con mi gran gabán inglés, mis guantes y mi chambergo!) y el viaje por tierra me salió caro (40 pesos oro) No dejes pues, el 1º de cada mes, de reclamar a Gondra los 100 oro, y de mandármelos por el Banco Mercantil En caso de apuro, de Angelina o tuyo, ya te dije que dispusieras de una parte, si no bastase mi sueldo de "El Diario".

Hoy hizo un día delicioso de otoño, salió el sol, tomé un coche y me fui al Bois, luego a los boulevares y después a la villa izquierda, a ese Luxemburgo que es lo más poético y noble de París. Me sentía con el cuerpo enfermo, sí, pero con el alma nueva, templada,

generosa, aceptadora de la vida y del dolor, y a cada impresión que recibían mis ojos *que ya no mienten*, al borde del lago del Bosque, por ejemplo, donde los sauces vuelcan su larga cabellera sobre las aguas con tan tierna majestad, y los céspedes parecen un tapiz y los troncos elegantes se tiñen de un verde sombrío que tiene toda la antigua riqueza de los bronces, ante esta naturaleza esculpida y pulida y labrada por los hombres más inteligentes del mundo, y que sale de la sombra con un gesto ya innato, un gesto de gracia y de luz completamente humanas, yo volvía sonriendo mi cabeza al asiento vacío, como si estuvieras tú en él, y estabas, verdad, ¡y estás siempre!, y vendrá tu cuerpo a buscarme detrás de tu alma, y gozaremos juntos de este exquisito, sublime, incomparable París, resultado de los esfuerzos heroicos de cien generaciones de genios Pero no gozaremos egoístamente, no. Llevaremos la alta cultura a los rincones de América, donde hemos soñado y sufrido, rodeados de la inocente barbarie — seremos un puente sobre el Atlántico, sembraremos, enseñaremos, curaremos — y mi hijo lo hará mejor que yo, porque es más bello, más sano, mas bueno, y empezará antes Cuídate, mi libélula, ya sé que *le* cuidas, acaso demasiado Cuídate, robustécete, y piensa en mañana, en el sol de mañana, siempre más joven Escríbeme todos los detalles de vuestra salud, no le vayas a dar inyecciones al niño sin necesidad Teme a los médicos. No admitas ideas tristes, pase lo que pase, porque somos guardianes de un tesoro de ojos negros y de carne en flor, y de *espíritu santo* — nuestro hijo — Te beso con mi amor

Raf.

A muchos pobres enfermos proporcioné un alivio con las inyecciones que me llegaban de Francia, compradas por Rafael

---

LXIV

29/IX/10

Querida Angelina: Heme recién instalado, y con relativa estabilidad. Tengo verdadera sed de saber de ustedes, de la salud de todos y de la marcha de los asuntos. Como verá por mi carta a Panchita, el mismo Quinton me ha reconocido y marcado la marcha del tratamiento. Respecto al método de Doyen, decididamente conviene esperar a que se confirme — hay 50 % de industrialismo y de farsa exhibicionista en las propagandas de los médicos.

Quinton no hace ninguna propaganda — no trafica con su hermoso descubrimiento — y sus dispensarios están llenos de gente. Le recomiendo mi artículo de "El Diario" sobre el asunto. Tuve la gran alegría de saber que el agua de mar sirve durante algunos meses. Si los negocios no van mal, es preciso, hermana mía, que salvemos a los niños pobres de Asunción.

Mis cariñosos recuerdos a la enigmática Emiliana y al valiente Audibert, y para usted el afectuoso saludo de

Rafael

Rafael escribió varios artículos en "El Diario" sobre la *mortandad* infantil en el Paraguay a causa de la gastroenteritis, y recomendaba las inyecciones de agua de mar. Pensaba en abrir un dispensario para los niños pobres.

LXV

29/IX/10

Adorada Chitita· Ayer me auscultó el mismo Quinton. No hay caverna. Pero sí *crépitements* (crugidos) probablemente húmedos, que indican lesiones de segundo grado En conjunto. el diagnóstico no es grave por ahora "Se remontará usted rápidamente" me dijo Te hablo tal como fue, sabes que mi costumbre es decirte toda la verdad He tomado dos inyecciones hasta ahora, una de 30 y otra de 50 gramos Espero pasar a 100 mañana Sobre mis impresiones de los dispensarios Quinton las verás en "El Diario" de ésa Peso. (con ropa) 60 kilos y medio. He perdido 5 kilos en 2 años No está tan mal. No tengo fiebre ninguna. Al enterarse de mis pequeñas hemoptisis dijo Quinton "buen signo" Estoy esperando a cobrar de "La Razón" dentro de dos o tres días, para enviaros el primer lote de ampollas con las indicaciones correspondientes Las inyecciones son *absolutamente insensibles*. ¡Hace calor! Yo no pienso irme a Arcachon mientras el frío no me eche ¡París es tan cómodo!

Mi cuartito está contra las nubes No como en el hotel por lo común, a causa de lo caro que es Voy a un *Duval* (restaurante a precio minuciosamente fijo y económico) que hay enfrente del hotel, y como más a gusto, lo mismo de bien, y por la mitad Me agito lo menos posible, estudio, escribo como de costumbre, pienso en vosotros...

Por un increíble golpe de suerte, de cuya importancia te darías cuenta si supieras lo venal e inaccesible que es la gran prensa parisién, he conseguido en el "Figaro" un rincón para dar dos o tres veces a la semana noticias del Paraguay. La influencia de esto

puede ser grandísima, por la autoridad del "Fígaro" entre la gente de dinero.

Doy y vuelvo a dar vueltas al sueño de traerte Si mi sueldo de 1000 francos mensuales fuera seguro, nada sería tan factible Pero en primer lugar hay que ver si mi salud se afianza, y en segundo te confieso que los 100 oro de Gondra me parecen siempre dudosos . ¡Dios quiera que me equivoque! En fin, si recobro fuerzas, me abriré camino por otro lado. No es imposible mi entrada en "La Nación" ¿Qué dijo "Caras y Caretas"?

Escríbeme al hotel o a la sucursal de "La Prensa", como gustes. Estoy ansioso de ver letra tuya, de saber detalles de vuestra existencia querida. ¿Qué dice mi aurora, mi hijo, mi ángel bandido? ¿Os hacéis siempre vuestras horrorosas caricias, verdad? Cuéntame todo lo que hace, todas sus inocencias y sus diabluras. ¿Se volverá a olvidar de mí? Procura que no, amor mío.

Un abrazo tiernísimo de tu fiel

Raf

¿Salvaste algún hijito de la Cuca?

LXVI

Querida Angelina· Gracias por las molestias que se toma en obsequio mío, y sobre todo por sus generosos votos, por su noble deseo de que se salve mi vida Pero dice usted una cosa que me entristece y me subleva, dice usted que no sirve para nada . Usted puede servir para mucho, en la sociedad en que actúa, muy ne-

cesitada de ejemplos que la encaminen a la verdadera caridad, al verdadero cristianismo ¿Usted vive? Pues basta Por algo vive usted No se vive sin corazón. Usted tiene el suyo, y de un corazón puede salir todo. Además, nosotros no debemos juzgarnos, ¡no sabemos, no sabemos nada! . ¿Somos elegidos? ¡Tal vez! Siempre hemos de obrar como si la mirada del destino nos siguiera con ansiedad Hay que tener fe, fe en uno mismo.

¿Yo, pobre y casi moribundo la tengo, y no la tendría usted, joven, fuerte, llena de los mejores bienes temporales? ¡No lo admito! Está usted mejor armada que otros para la lucha, ¡hay que ser valiente!

Un fuerte apretón de manos de

Rafael.

LXVII

8/X/10

Adorada Panchita: ¡Que no haya tenido aún la alegría de ver una carta tuya y ya me hayáis propinado un susto morrocotudo! Figúrate mi impresión al leer entre los telegramas de "La Prensa" de Buenos Aires del 9 sept.e el envenenamiento de Audibert! Por más que se asegura que se acudió a tiempo y estaba fuera de peligro, comprenderás mi tremenda inquietud mientras no sepa los detalles del caso Se habla de un error de la mucama, que le hizo tomar formol puro en vez de otro medicamento ¡Pobre Audibert! ¡Lo que habrá sufrido! Pero es evidente que estaba enfermo, yo que lo dejé sano y bueno el dia 1. Y ese formol ¿qué significa? ¿De qué están enfermos? ¿Qué pasa? Mi

incertidumbre es muy penosa Es imposible que no me hayas escrito una semana después de mi partida, ¿verdad? ¡Tendrías valor de dejarme dos o tres meses sin ver tu letra! ¡Me consuelo pues pensando que de un momento a otro sabré a punto fijo el estado de vuestra salud... hace 30 días!

De la mía te diré que acabo de sufrir la sexta inyección, y que la expectoracion ha disminuido a 4 ó 5 esputos, que tengo más apetito y más fuerzas Veremos si esta mejoría continúa Me llegan confirmaciones de los admirables resultados de Doyen, pero no quiero obrar a la ligera Si el agua de mar, combinada en último caso con el clima de Arcachon, fracasa, apelaré a Doyen, pero no antes Con Doyen hay siempre un riesgo, como todas las seroterapias tóxicas; con el plasma marino no hay ninguno

Anoche estuve con Eusebio Ayala, que está gordo, sano, coloradote y afeitado como un cura Vuelve pronto al Paraguay.

Te adjunto unos diarios ilustrados y unos recortes referentes a mi humilde persona, aunque supongo que recibes "La Razón".

Lo de Audibert me ha desazonado profundamente, no estaré tranquilo hasta que no vengan tus cartas ¡Qué quieres, amor mío!

Sabes que no es el dolor lo que me turba, sino esto de ignorar las cosas, y de ignorar fatalmente lo que ha sucedido desde hace un mes, por puntual que seas en tu correspondencia ¡No me ocultes nada, sería inútil porque te conozco tan bien que me daré cuenta enseguida y será peor, mucho peor!

¿Sera posible que yo prospere y que vosotros vaciléis? ¡Qué disparate!

Besos locos a mi idolatrado Alex, y a ti, pequeña bandida, microscópica, invisible, alma mía.

Raf.

¡Mis recuerdos a todos, y *que escriban!*

Fue Angelina la que estuvo a punto de morir en el accidente que recuerda Rafael

---

LXVIII

12/X/10
Noche

Panchita mía Acabo de llegar de París La huelga de los empleados de ferrocarriles ha precipitado este viaje, que era necesario tarde o temprano. Me he resuelto a combinar el tratamiento marino con la cura de aire, alimentación y reposo, imposible en París. Mi médico será aquí Lalesque, especialista en tuberculosis y discípulo de Quinton.

¡Vine con la pena de no haber todavía recibido una carta tuya, pequeña ingrata! Y sin embargo he leído números del "Diario" hasta del 10 de setiembre. Vi lo del envenenamiento de Angelina. ¡Después de desesperarme por Audibert, me tocó desesperarme por ella! Gracias que todo pasó Ojalá no haya posibilidad de que se repitan semejantes aventuras.

No me escribas, en lo sucesivo, sino a *Arcachon, Poste Restante* Espero pasar en Arcachon el invierno. Es probable que vaya enseguida a una casita de pensión *ad hoc,* en que se reunan todas las condiciones de mi posible mejoramiento, sin despreciar, ni mucho menos, la parte económica. Sigo desconfiando, y esto

me apura un poco, de que el Gobierno Paraguayo me pague con puntualidad.

Adiós, mi dulzura. Me voy a la cama. después de todo un día de tren. Cuántas camas, en trenes, vapores, hoteles. . pero no me quejo, las he tenido peores, y a veces ninguna.

Adiós Pronto tendrán Angelina y Emiliana noticias mías.

¡Cuidaos, vivid! Tengo sed de tu letra endiablada, de que me cuentes cosas de *él*, de ese menudo. más menudo aún que tú. y que me llena el mundo...

Tu

Raf.

13 mañana

Mi cuarto da sobre el mar — me he lavado, he abierto la ventana y me he puesto a trabajar frente al mar — este es el verdadero, el mío ¡Qué hermosura y qué sosiego! París me envenenaba los pulmones y el alma Ese boulevard, podredumbre deliciosa, vaciedad, mentira y arte supremo, me removía cosas olvidadas, cosas malas de otro tiempo Quiero vivir en París para luchar contra *eso* precisamente, contra el cinismo, el lujo y el arte falso, el arte donde no hay más que arte. Pero hacen falta fuerzas para eso y no las tengo, es preciso recobrarlas en la soledad. ¿Me entiendes? Tengamos paciencia

---

LXIX

14/X/10

Querida Panchita mía. Ha llegado el momento de que te diga algo definitivo sobre mi salud y mis planes para este invierno (vuestro verano)

Lalesque me ha hablado de hombre a hombre, me ha dicho la estricta verdad No hay caverna aún, pero está a punto de formarse en el pulmón izquierdo *(Cavernules)*. El derecho no creas que está muy brillante. Tiene ya lesiones de segundo grado. Mi estado general es mediocre Estoy muy flaco. Cuando ha conocido mi vida durante estos cuatro años, me ha dicho que es *milagroso que esté vivo.*

He aquí la parte mala: te la describo como es, con la entereza que mereces, compañera mía

He aquí ahora la parte de esperanzas; no hay muchísimas, *pero existen* El mal es *reparable* En otros términos, es *posible* vivir (aunque la curación completa es casi imposible) Es *posible*, repito, vivir aparentemente como todo el mundo, aunque a fuerza de precauciones inteligentes y de una higiene exquisita.

Hemos estudiado detenidamente los detalles de la cura Debo huir de los climas cálidos Niza, Italia, son demasiado secos, porque soy un nervioso y un cardiaco. Suiza, Alemania, son demasiado fríos. Soy de raza latina. La cura de altura no está indicada para mí, porque sufriría frecuentes hemoptisis. Mi clima debe ser el S. O. de Francia, Arcachon, Pau, San Juan de Luz El clima de Montevideo, que es probablemente el mismo, no me vendría mal. *París me asesinaría.*

Seguiremos con el tratamiento marino, que ha dado a Lalesque satisfactorios resultados hasta con tuberculosos de tercer grado Cura de aire, silla larga. Mañana me fijará el método de vida y de trabajo (ya que tengo que trabajar hora por hora) Respecto a la sobrealimentación, Lalesque no es gran partidario La cuestión no es tragar, sino digerir La acción del agua de mar sobre el tubo digestivo es soberana. Probablemente a eso se reduce su virtud en todos los casos.

Respecto a Doyen, Lalesque se encoge de hombros, como Quinton. Ya *curó* Doyen el cáncer hace dos años. Y seguimos lo mismo

Lalesque me ha instalado en el Hotel Regina — precisamente para enfermos como yo — una especie de hotel sanatorio ¡Estoy encantado, maravillado! Tengo un precioso cuarto en una esquina, por las ventanas abiertas entra el aire que huele a mar, y el sol — pero no veo el mar, estoy en pleno bosque — rodeado de pinos. ¡Oh! ¡tenerte a mi lado! Pero ahora sería una locura, sin saber mi destino; pasado el invierno, si mi salud tiende a solidificarse, fijaremos nuestra residencia, sea aquí, sea en Montevideo

Por lo demás, si el Gobierno Paraguayo me paga, nada más factible que vivir juntos — ¡asómbrate! ¡mi pensión no me cuesta más que 12 francos!

Te doy mi dirección definitiva pues, *Hotel Regina Foret, Arcachon, Francia.*

He encargado al laboratorio Canion dos series de inyecciones para Angelina y para ti Es casi seguro que desaparecerán todos los trastornos digestivos, y las incomodidades menstruales de Angelina. En cuanto a las reliquias de las *salvajes* operaciones que la hicieron, hay que resignarse a ellas, si no puede venir a hacerse ver en París Dile esto de mi parte Con las ampollas irán todas las indicaciones necesarias

¡Y aún sin carta tuya, sin saber de Alex! Adiós, corazón mío. Acaso estemos pasando las últimas amarguras ¡Espero besaros, primavera mía, en la *primavera!*

Tu Raf.

LXX

20/octubre/10

Querida Panchita.

¡Por fin carta tuya! Pero ¡qué carta! Eres una menuda tremenda. Resulta que me echas en cara mi valor, mi energía, más fingidos que reales He cometido el crimen de creer tu dolor tan grande como el mío, y de no afligirte con mis flaquezas. Me acusas de haber devorado mis lágrimas, y me castigas con las tuyas. Pero comprendo tu pequeña alma celosa y agitada, y no te sermonearé ni te pediré que cambies de tono Abremela como de costumbre Cuéntame tus penas y tus iras. Sí, diminuta mía, mi único pensamiento al llegar a París era vivir con Boceta y visitar juntos los pornocinematógrafos todas las noches. Pero no pude encontrar a mi cómplice, y en Arcachon no hay esos aparatos. ¡Qué lástima!

Ahora en serio· tranquilízate, haz una vida sana, higiénica, metódica y habitúate a las largas perspectivas de la realidad *París me matará en tres o cuatro meses* Ni aun suponiendo que mis pulmones se remienden, podré habitar allí Lo visitaremos, visitas cortas, que serán tanto más agradables, y eso es todo.

Te repito que según las probabilidades, la mejor residencia para mí es Arcachon, Pau, etc., el S O. de Francia Me parece que Montevideo, donde me ganaría la existencia fácilmente, no me vendrá mal tampoco. Es cosa de averiguarse Aquí estoy a 8 horas de París, a pocas más de Italia, Suiza, Inglaterra, a 3 horas de España, y es una delicia, una belleza, con su espeso manto de pinos que baja hasta el mar, y todas las comodidades de la civilización moderna. Hoteles, villas preciosas, baños, automóviles, etc , etc.

¿Te desagradaría esto princesita ambiciosa? Estoy seguro que no

Mis recursos de periodista y de autor deben ir creciendo La propaganda por el Paraguay la puedo hacer en Arcachon perfectamente Si desde el 1° de enero Gondra me pagase los 200 pesos oro que me ha prometido — y eso fuera seguro en lo sucesivo — tomarías el vapor hasta Burdeos y en un instante llegarías a mis brazos

Pero sería una locura, antes de saber a qué atenernos sobre mi salud El problema es serio, de éxito dudoso y cuestión acaso de años Es triste, ¿qué quieres?, la verdad es triste Sobrevivir a esta enfermedad no es imposible, pero es difícil, por muchos que sean los cuidados que uno se imponga. Sería horrible que vinieras para verme morir aquí, en tierra extraña Y el viaje de vuelta, ¡qué horror! No, hay que esperar algunos meses, si se dibuja una sólida mejoría, si gano 6 u 8 kilos, tendremos derecho a ser felices. Para entonces mi situación económica quizá se mejore todavía, y nos permita vivir decididamente bien, y juntos Mientras tanto suframos, amor mío, santamente, robusteciéndonos con él, y haciéndonos dignos de otra suerte.

Libélula mía, beso las patitas de tu cuerpo y las alas de tu alma.

Raf.

Voy a escribir a Alex una carta *especial.*

LXXI

Señor Alex Barrett

Nene querido, hijo mío, mi hijo, papá, papáa, papiíta, poapiíta...

Tengo tu carta, tu colito y tu pinito, y los beso Te mando mi frente sobre el papel, para que me des un tito. Te mando mi alma, no la ves ahora, pero la verás cuando seas grande No llores, me curaré para verte Te mandaré juguetes cuando llegue el dinero de Gondra Tu pobre papá, tu pobre hijito que te quiere

Chulo

Arcachon, 21/X

LXXII

5/XI/10

Querida Panchita. Cada vez que veo un sobre con tus adorados garrapatos (no creas que esta palabra española es cosa mala) tengo miedo de enternecerme demasiado, de caer en el delicioso y mortífero abismo de los recuerdos, y de que mi pobre corazon no deje cicatrizarse a mi pulmón herido No, debo ser egoísta, no pensar en el paraíso de nuestra vida común, porque la melancolia mata Debo vivir para ti y para mi hijo, y por eso debo estrangular mi memoria, y hasta mi sentido común, olvidar la tristeza insondable de nuestras ausencias, amodorrarme en la monotonía de un sanatorio (ahora *es* de veras un sanatorio), trabajar en mis artículos y en mi libro. Haz tú igual, mi dulzura, ocúpate, haz música, tantea el terreno social para nuestro proyecto de dispensario de niños pobres, trabajemos, seamos duros, nada de nostalgias ni de con-

templaciones disolventes, porque nos asesinarán. Y te pido lo de siempre, no tienes derecho a quejarte Estás con nuestro hijo, con nuestro pequeño ángel de la guarda Pasemos valientemente el túnel de estos meses de prueba. ¿O es que no estamos todavía templados en la lucha?

Me dices que te sea fiel ¡Qué insolencia! ¡Qué locura! Ah! pequeña incorregible. ¿Y con quién quieres que te engañe, si eres mi mundo, y no hay nada fuera de ti que *exista*?

De mi salud nada decisivo. El combate no ha hecho más que empezar El cambio de clima y de tratamiento ha revolucionado bastante mi cuerpo extenuado, atravieso una especie de crisis Pero las lesiones no han avanzado en estos 20 días de Arcachon Esputo muy poco. En resumen, expectativa

Tus resfríos me inquietan No te prives de nada, mi primavera, yo me puedo arreglar en Arcachon con 700 francos, y aumenta si es preciso tu presupuesto Toma cerveza negra, y cuantas cosas de comer te gusten Enséñale esta carta a Gondra para que te pague en dinero y tomes lo que necesites, enviándome el sobrante Hoy recibí tu primer giro de 500 francos. ¡Han caído bien!

Supongo que Emiliana y Angelina han recibido mis cartas. ¿Qué tal está Angelina de salud? ¿Por qué no me hablas de ellas y de Audibert? ¿Hay *peleítas*? ¿Qué sabes de Pepe?

Tus ampollas están en camino. Mando otro lote igual para Angelina Estoy seguro de que las inyecciones os harán mucho bien. (Yo como el doble que en París) El tratamiento es doce inyecciones, dos por semana Se empieza por las de 50 gramos y luego se pasa a las de 100, si las primeras no han causado mucha

reacción. Esta reacción consiste en un poco de fiebre, dolor de cabeza, etc No hay que hacer caso. *tanto mejor* si es fuerte. Pero si es demasiado fuerte (por ejemplo si la fiebre dura dos o tres días) se rebaja la dosis (a 80, 60, 50 gr) No vayas a emplear lo que sobre en la ampolla, cada inyección exige ampolla nueva El tubo (es como un irrigador) se esteriliza en agua hirviendo desde la segunda vez (ya va esterilizado) y se deja gotear bien, luego una vez adaptado al tubo inferior de la ampolla, dejar salir el agua de mar, para que no quede aire ni *agua dulce*, que es muy dolorosa. La ampolla se cuelga por su asa a la altura conveniente (a metro y medio) y el peso hace la inyección, como un irrigador según te dije antes Se pincha en la parte lateral de la nalga, el dolor es *nulo*, si se hace bien Te adjunto las indicaciones en francés Os podéis hacer inyectar Angelina y tú por Vallory, y los mismos días (cada 3 días)

Lo que me cuentas de Valle Inclán me ha interesado mucho ¡Y tú, mi avispita querida, defendiendo a tu Chulo! Mi amor, Dios te lo pague, pero no vale la pena, mejor es reírse de los enanos, verlos por el lado grotesco ¡Tú peleándote con un Codas! ¡Créeme, goza del aspecto cómico de esa ciudad liliputiense, y cuéntame cuanto sepas de esos tipos, para reír juntos! Obsérvalos con frialdad y aprovéchate del espectáculo para conocer mejor la vida

Veo que mi firma es plato de gusto ¡Venden mis folletos en Montevideo — y mis libros — sin rendirme cuentas, editan mis artículos en Buenos Aires, les ponen prólogos sin dignarse comunicármelo siquiera! ¡Qué le hemos de hacer! Yo sé que Peyrot, Bertotto y el mismo Bertani son honradísimos, pero es la costumbre americana, donde no hay propiedad literaria nin-

guna Si contara yo a un francés semejantes cosas, daría un salto de 2 metros. ¡Qué piratería inocente! En todo caso, pienso ajustar cuentas con Bertani, y no mandarle originales para ningún libro sin contrato previo.

Procura ver a Guanes y decirle que no recibo "El Diario" Resulta que no tengo noticias que dar al "Fígaro" y desesperado me he suscrito a "La Prensa" de Buenos Aires para saber siquiera los telegramas del Paraguay! ¡Es intolerable! Que me manden "El Diario" al Hotel Regina, a ver si te hacen caso a ti ¡Chapuceros! Los estudiantillos que me devuelvan mi original *La multiplicidad del Universo* que mandé certificado en julio para su revista y me habrán perdido Si lo encuentras envíamelo, mi amor ¡Qué gente! Estas pequeñeces me exasperan No tienen noción de la buena crianza. Si Peyrot te manda el dinero de los folletos se lo das a Vila, tienes mucha razón. ¡¡No me han mandado todavía *ni uno*!! ¿Qué te parece?

¿Qué hay de Carlos Alberto Le Moulnier? ¿De don César? ¿De Ritter? ¿Del obispo? ¿De Herib? ¿De Gabina? ¿De madame Grimá? ¿De Vera? ¿Del negrito Domínguez? ¿Del rubito Guggiari?

Bandida, te cubro de besos Voy a ver si hallo en Arcachon alguna chuchería para el nene. Tu fiel amante

Raf.

Le habían hecho en Asunción un gran recibimiento a Valle Inclán, sin embargo comenzaron bien pronto a ponerle peros porque no hacía sino hablar de Barrett y preguntar por él, como gran amigo suyo y habiendo sido padrino de Rafael en varios duelos Precisamente había venido al Paraguay en su busca, apenándose sobremanera por no encontrarlo ya y más al saberlo enfermo Naturalmente, asumí la defensa de ambos amigos

LXXIII

20/XI.

Querida Panchita No he tenido nueva carta tuya. ¿Me olvidas, mi amor? ¿Estás mal mi vida? Ya debes tener las ampollas Estoy desesperado, mi dulzura. No me envían "El Diario", y aquí, enterrado en Arcachon, no tengo la menor noticia del Paraguay, no he podido mandar nada al "Fígaro", ni hacer ninguna propaganda Ritter no me manda siquiera el "Economista", ni me ha contestado Si esto sigue así, me quitarán el sueldo, y con mucha razón Sería un alivio para mi conciencia Escribo al Banco Agrícola para que me mande datos para un trabajo que no sé dónde lo publicaré Aburrido me he suscrito a "La Prensa" de Buenos Aires para tener siquiera algunos telegramas del Paraguay. dentro de mes y medio Temo que el "Fígaro" me mande entonces a paseo Consígueme tú siquiera, mi amor, que se me envíe "El Diario" y el "Economista" Como habrás visto escribo siempre en "La Razón" y en "El Diario" con la asiduidad que me permiten mis fuerzas

De mi salud nada nuevo. El médico me hace quedar en la cama, con todas las ventanas abiertas, tengo las manos duras de frío Hace un tiempo infernal, desde el mes pasado El Sena se vuelve a tragar a París. El reposo que se me prescribe es para ver si engordo. Veremos . No tengo fiebre, como bien Apenas esputo. Algo es algo Lalesque parece contento. Pero yo, mientras no aumente de peso, no digo nada. Paciencia, mi adorada mamá. ¡Ay! no crezcas tan de prisa, hijo mío .. espera que te mire todavía...

Tengo el retrato de Alex en la chimenea. Susie me lo ha traído. Estuvo unos días conmigo Está fuerte,

sana, animosa ¡Lo que ha llorado la pobre! ¡Qué desembuchar recuerdos, casi todos bien tristes, bien amargos! Ya se ha vuelto a San Sebastián. Está muy bien con la familia de María Nada le falta. Después de mi venida a América, ella y Fernando vivieron siempre bien, gracias a la propiedad de Vizcaya, muebles, joyas, etc. Esto me ha consolado. Aún conserva muchas cosas de mi antiguo hogar ¡Fernando murió gordo, en 19 días! Se conoce que fue una granulia fulminante Murió en pleno delirio, sin saber que se moría

Mi alma está pegada a la tuya. Tengo los labios de mi hijo sobre mi frente ¡Qué lejos estáis! ¡Qué incertidumbre, Señor, acabar de una vez, de un lado o de otro!, pero después recobro el valor y la paciencia, y me resigno a vivir y a esperar. ¿Si el mundo es bueno, es posible que tú sufras? Y creo que Dios me dejará acompañarte algunos pasos más sobre la tierra.

Todo mi corazón para vosotros, mi María, mi Jesús niño.

Raf.

Susana Barrett, tía nuestra, había acudido solícita junto a Rafael Yo estaba adelantando los preparativos para viajar con mi hijo a Arcachon, habiendo vendido ya lo poco que poseía

---

LXXIV

13 Diciembre 1910.

Mi querida Panchita:

Mucho te extrañará ver una carta mía, y por ser la primera, hubiera querido que fuera de otra índole,

pero desgraciadamente esto es imposible. Estoy aquí con Rafael cuidándole y siento en el alma tener que decirte la verdad. Su estado es grave.

Desde que está aquí ha sufrido varias hemorragias que le han debilitado de tal manera que hace más de un mes que no se levanta de la cama.

El Dr. Lalesque, por si acaso las inyecciones de agua de mar fueran la causa, las ha suspendido en absoluto. No tiene fiebre pero respira y concilia el sueño únicamente a fuerza de morfina. No tiene ningún apetito.

Con estos detalles mi pobre Panchita, sé que vas a sufrir horriblemente Comprendo tu desesperación en no poder estar a su lado Yo al menos tengo este consuelo. Ya sabrás que le quiero y le he querido toda la vida como si fuera mi hijo.

Excuso decirte que su valor y tranquilidad es más fuerte que nunca.

Mañana Lalesque va a París para traer consigo el tratamiento Doyen. Lo empezará el día 19 y te prometo escribirte a menudo Termino, pues Rafael te va a poner unos renglones, y con mil besos al nene te envía un cariñoso abrazo tu tía

Susan.

Panchita y Alex.

Hijos míos· Dos palabras para decir que estoy demasiado bien cuidado, y que mi alma está serena y llena de confianza en la vida que os recompensará de vuestros dolores, si los examináis y los sufrís con lealtad y con valor Susan os dará pronto nuevas noticias. Agradezco la carta de Ang. y la postal de Audibert. Os abrazo cariñosamente.

Raf.

Acongojada, con los ojos llenos de lágrimas, apenas puedo releer la última carta, de despedida, pues murió el 17 de ese diciembre a las 4 de la tarde, cuando mi partida a Francia era un hecho

Ante mí está mi hijo Me habla con afecto Sé que también el siente la emoción del momento, del recuerdo, aunque lo demuestre poco — como todos los paraguayos Así es la manera de ser de nuestro pueblo, diferente, y que no debemos confundir con insensibilidad Su amor es profundo y callado

Mi hijo me ayudó en este pequeño libro

—Creo que el objeto de la publicación de estas cartas junto con lo que tú expresas, recibirá apoyo de la crítica sana Pues si se parte de lo fundamental de las obras de mi padre, es decir, la defensa de los trabajadores, la lucha en bien de nuestro pueblo, no puede ignorarse la importancia de mantener vivo el espíritu de esa lucha Por esta razon estoy convencido de que esta obra cumple — en cierta medida — una misión en ese sentido ¿No te parece así, mamá?

—Así es, tambien lo creo yo Pero, sinceramente, lo que me preocupa, aparte del esfuerzo de cierta gente — algunos literatos burgueses y otros de "izquierda" — por oscurecer y relegar a segundo plano esa lucha de que hablas, es que se lo quiere presentar a Rafael como un ser pesimista, vencido por su enfermedad, privado por esta de todos los goces e impulsado por ello al ataque de *todo* lo establecido Ponderan en él su erudición, su estilo, y se lamentan por supuestas crueldades hogareñas — recordaras que hasta hemos sido calumniados públicamente por un tal Alvaro Yunque *un fantoche*, como lo llamaría Rafael — Todo lo demás lo toman como caprichos de un enfermo o alucinaciones anarquistas Por eso creo que publicando las cartas de mi esposo, contribuyo a que se lo conozca mejor, tanto a el como a los otros

FIN